

Fray Mocho



—¿Qué hacen ustedes ahora en la Avenida de Mayo?
—Estamos colocando otra vez, por orden del señor Cantilo, las farolas que mandó quitar el doctor Llambías; pero ahora van a llevar, cada dos cuadras, un reloj.
—¿Y para qué?
—Para saber la hora exacta en que lo matan a uno los automóviles.



ETIQUETA
BLANCA

ETIQUETA
NEGRA

Representantes en el Uruguay: **DEL CASTILLO y MORALES**, Montevideo

FRAY MOCHO

Año IX

Buenos Aires, 10 de febrero de 1920

Núm. 407

El caso de la Rioja y los excesos intervencionistas

Ya tiene La Rioja gobernador, ya ha aprobado el poder ejecutivo las elecciones ¡al fin! Desde el 2 de julio de 1918, día por día, el pueblo de aquella provincia, con ejemplar resignación, ha estado esperando que la autoridad federal se dignara tomar en cuenta su proceso electivo, y retirando su agente interventor, le devolviera por decreto el pleno goce de su autonomía. ¿Qué razones de orden público, qué motivos constitucionales, qué fundamentos jurídicos han hecho demorar por espacio de treinta meses una resolución que pudo y debió dictarse dentro de la semana de las elecciones? En vano buscaría el estudioso en el prolijo decreto, hace poco dictado por el gobierno, las causales doctrinarias o siquiera las graves circunstancias de hecho que debieron mediar para tamaño retardo. Fuera del criterio político, parece no haber existido en el ánimo presidencial ninguna otra orientación directriz. Y ante lo extraordinario de esta manera de ver y de considerar la ley escrita, la carta fundamental que perentoriamente marca una sola línea de conducta, no se sabe qué admirar más, si la especie de rara ingenuidad con que se procede sin medir las consecuencias en el porvenir, o la frescura con que al mismo tiempo se invoca y se desconoce la constitución.

¿Qué concepto legítimo de interpretación es ese que promete en lo referente a intervenciones, cumplir "mañana", cuando los gobiernos de provincia "estén legítimamente constituidos", y no antes, los preceptos constitucionales?

Como manera práctica de unificar bajo una sola mano las catorce situaciones políticas provinciales, el sistema podrá ser eficaz. Pero como teoría jurídica de gobierno, como expresión deseable de un bienestar político cualquiera, el procedimiento no discrepa de los reprobados y falaces que tanto se luchó por abatir desde hace tiempo.

El exceso intervencionista para deshacer los núcleos de la mala política de antaño, viene, por lógica gravitación de los hechos, a caer en los mismos errores increpados al adversario.

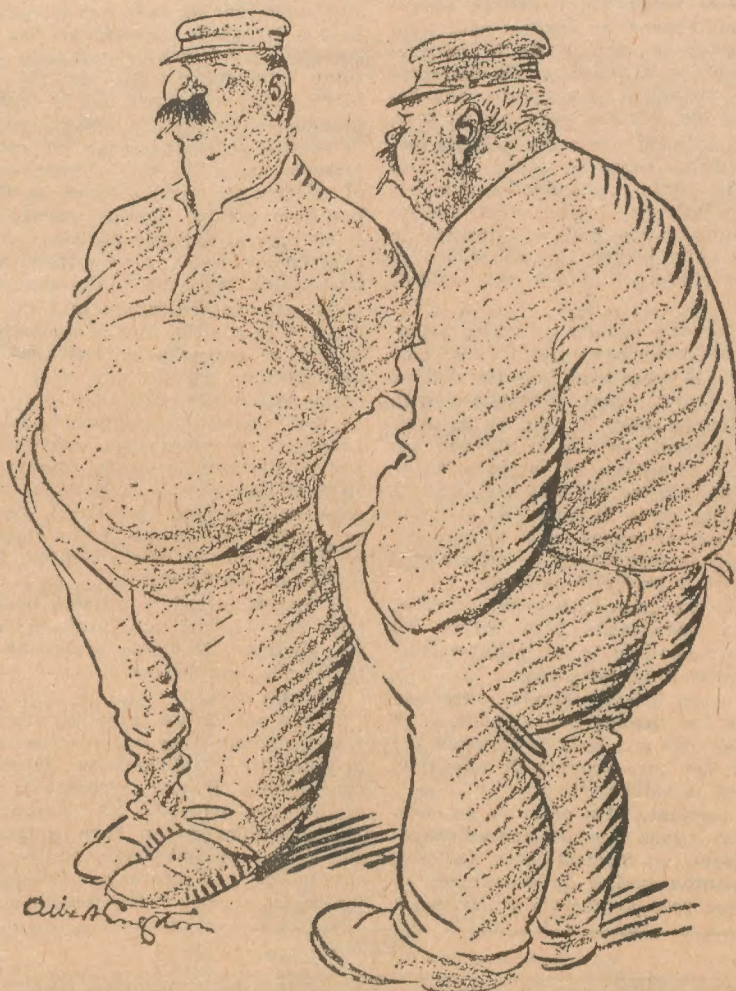
Y, seguramente, dará los mismos frutos...

Doctor Enrique Carbó

Con la muerte de este honesto y culto ciudadano, ocurrida el día 2 del actual, en Villa Urquiza, pueblo de su provincia nativa, desaparece del escenario político nacional una figura de alto relieve, que supo conquistar sólidos prestigios para su reputación de hombre público.

Su vasta actuación en este sentido se distinguió siempre por la clara inteligencia, la energía de carácter y la nobleza de propósitos que puso al servicio de su obra. Ello unido a las excelentes cualidades morales que adornaban su persona, hizo que el doctor Carbó fuese considerado como un hombre verdaderamente útil a la sociedad y a la patria.

FILOSOFIA



—Lo que hallo de malo en las huelgas es que uno tiene que trabajar antes de hacerla.

FEBRERO, LOCO

¡Carnaval!... La bizarra estudiantina, desfile juvenil de trovadores, nos viene a despertar con los clamores de una marcha sonora y argentina.

Rasga el aire la loca serpentina, como encendida flecha de colores, y la ciudad, cubriéndose de flores, se disfraza de alegre Colombina.

Hierve en las copas el champán dorado, como rayo de sol encarcelado que emborracha a las gentes poco a poco

Y en el postrer galop desenfrenado, entre música y luz, triunfa el Pecado. ¡No importa, es Carnaval!... ¡Febrero loco!

Ramón ASENSIO MAS.

El extinto, cuya muerte ha despertado en el país general condolencia, nació en Paraná y allí realizó sus primeros estudios.

En su pueblo natal ocupó sucesivamente los cargos de defensor general de pobres e incapaces, juez de primera instancia en lo civil y comercial e intendente municipal. Después fué designado ministro de gobierno en 1894, durante la gobernación del doctor Salvador Maciá; y más tarde se encargó del ministerio de hacienda. Dos años después fué electo senador nacional y reelecto para un segundo período; y en 1903 pasó a ocupar la gobernación de Entre Ríos. Al terminar su gobierno, eligiósele, por tercera vez, senador nacional, pero renunció el cargo por haber sido nombrado ministro de hacienda de la nación, durante la presidencia del doctor Victorino de la Plaza.

En su actuación como gobernador de Entre Ríos, se destaca el haber creado más de 700 escuelas en la provincia, casi todas con edificios propios, y el haber puesto al día las finanzas provinciales, registrando superavit durante sus cuatro años de gobierno.

Lecturas estimulantes

De nuestro colega "La Censura", espiritual publicación que aparece en La Plata, nos es grato reproducir el siguiente balance del gobierno de Tintoretto Crotto:

Defraudación en la Tesorería General de la Provincia.

—Defraudación y negociado de licitaciones en el Ministerio de Obras Públicas.

—Defraudación y robo de valores fiscales en la Dirección General de Rentas.

—Desaparición de valores en Caja Popular de Ahorros.

—Proceso administrativo por mala inversión de fondos en la Dirección de Salubridad.

—Desaparición de mercaderías en los Talleres de la Inspección General de Prisiones.

—Defraudación en el Hospital de Melchor Romero.

—Defraudación en el ferrocarril a Meridiano V.

—Distracción de fondos destinados a gastos especiales, en pagos de personal supernumerario, en la Dirección General de Escuelas.

—Desaparición de estampillas en la Contaduría General de la Provincia.

—Sumario por venta de las fichas del Censo Ganadero, como papel viejo.

—Malversación de partidas en el Departamento del Trabajo.

—Arrendamiento del Jardín Zoológico a una empresa particular para instalar una kermesse durante todo el verano (aun no funciona).

—Venta indebida de árboles del paseo del Bosque de La Plata.

—Suspensión de pagos en la Tesorería General.

—Autorización del juego de la ruleta en San Fernando, el Tigre y Vicente López.

—Adjudicación de tierras públicas en remate, sin exigir seña y pago de comisión.



Sólo las pisadas de las mulas sobre la pedregosa "huella", turbaban la calma de aquella noche en el vasto campo silencioso. Delante, el preso, ligadas las piernas de estribo a estribo, bajo el vientre de la bestia; detrás, custodiándolo, con la carabina terciada a la espalda y ancho sable al costado, el sargento Pérez. Ambos mudos, pensativos, observándose mutuamente de reojo. Y las mulas marchaban, marchaban por el sendero inacabable que se estiraba al frente, retorciéndose entre la sombra. Pérez meditaba.

Su preso inquietábase un poco; encontraba extraño el terco silencio en que éste se obstinaba desde que dejara el pueblo. ¿Sería que iba a intentar fugarse? ¡Bah! Con ello no conseguiría sino facilitarle a él, el sargento, su asunto, que por lo demás érale bien conocido. Este, que ahora llevaba, debía de ser más o menos el décimo. Cuando don Javier, el subdelegado del Departamento, la ordenaba que condujese a la capital un pobre diablo de aquellos, y agregaba privadamente esta instrucción:—"En el camino, hágalo disparar", ya él sabía lo demás.

A lo largo de esta misma "huella" las mulas marchaban... marchaban como ahora. Y luego, allá, del otro lado del río, entre los enmarañados cañaverales de la orilla opuesta, bruscamente, sin darle tiempo de encomendarse al demonio ¡pum! un balazo inesperado, y le partía el alma. Después regresaba al pueblo llevando de tiro la mula del "finado". Y, cuadrado respetuosamente ante don Javier, el subdelegado, con la mano en el kepi y la expresión seria y altiva del hombre que acababa de cumplir con un severo deber, dábale el parte:

—Señor: el preso se me quiso disparar y tuve que tirarle... ¡Vamos! había de terminar pronto con éste; sin saber por qué preocupábalo de veras el torvo gesto de aquella huraña e impasible cara. Desgranaba "la helada" sus copos sutiles; a la luz de las estrellas temblorosas entreveíase la planura tapizada de blanquecina alfombra. Y, callados, sombríos cual melancólicas visiones de leyenda, los dos hombres cruzaban la travesía, desfilando lentamente en el sendero.

Encauzadas aquí entre altos barrancos, divididas allá en brazos caudalosos de hondo lecho, atropellándose siempre en impetuosa correntada, rodaban por el declive de la planicie las aguas del turbulento río. Con tal de no perder el vado, su paso era posible, aunque peligroso, y a pesar de las historias que hablaban de viajeros arrebatados por las ondas, los jinetes preferían aquel riesgo de cincuenta metros al rodeo de una legua, que podía evitarlo.

Paso a paso, tanteando sigilosamente el fondo desigual y corredizo, las mulas que conducían a Pérez y a su preso, internábanse en el agua. Se ha-

bían puesto a la par, y, sumergidas hasta el encuentro, pausadas, recelosas, oblicuando el camino para contrarrestar el empuje de la corriente, llegaron al punto medio torrentoso y profundo. El sargento, abandonando los estribos para no mojarse, doblaba hacia atrás las piernas, recogiendo sobre la grupa del animal; el preso, cuyas ligaduras le impedían imitarlo, dejaba colgar las suyas, aguantando mudo el tormento de aquel baño helado de sus miembros entorpecidos por el frío y el calambré.

De pronto, cuando las mulas luchaban valerosamente en el sitio de más peligro, el preso abandonó las riendas de su cabalgadura. Rozándolo casi, mal tenido sobre la silla en la posición insegura en que lo dejaban sus piernas recogidas, el sargento avanzaba al lado, atento sólo a guiar.

Rápido como la traición, el preso apoyó ambas manos en el hombro del desconfiado sargento, y de un violento empujón lo precipitó en el río...

Oyóse un grito de angustia... Y el cuerpo desplomado hizo saltar del agua un estallido de salpicaduras frías y ásperas como latigazos.

Al caer, Pérez, retenía entre sus manos las riendas que empuñaba. A ellas se asió con toda la suprema angustia del que, a punto de ahogarse, entrevé la salvación.

La corriente hizo presa de su cuerpo; las aguas desencadenaron impetus locos, se arremolinaron furiosas, espumantes, cual si reconcentrasen su esfuerzo para arrancarlo y llevárselo.

Pero el sargento se debatía y luchaba.

La caída sumergiólo un instante; resistió, sin embargo, y consiguió sacar fuera la cabeza, gracias a las riendas, de cuyo extremo se colgaba desesperadamente. Redoblaban las aguas su embestida. Onda tras onda, disparadas en frenético turbión, sucedíanse inacabables, yendo a estrellarse contra su cara, cegándolo, asfixiándolo, detonándole al oído retumbantes explosiones. Se hubiera dicho que extrañadas y coléricas ante la insólita resistencia que les disputaba la presa a medio tragar, cambiaban de táctica, y, conscientes del desfallecimiento reflejado en aquellos ojos que se dilataban expresando angustias de muerte, apresurábanse a ultimar a la víctima, aturdiéndola a golpes como formidables descargas de su masa líquida.

Entre tanto, la mula sin jinete, combatida por un lado por la correntada y tironada del otro por las sacudidas convulsivas del sargento, habíase detenido en mitad del río. Cubierta casi por el agua, que le llegaba al pescuezo, levantaba enérgicamente la cabeza, esforzándose en no perder terreno. La pobre bestia comprendía el peligro: sus turbios ojazos se fijaban despavoridos en aquel cuerpo que se agitaba al extremo de las riendas, atrayéndola hacia el sacrificio con obstinación implacable. Un momento luchó así, manteniéndose inmóvil, en clavada en el sitio. De sus distendidas narices se escapaba ruidosa una respiración que parecía una queja; las orejas enderezadas acusaban el espanto, y adivinábase la contracción de sus miembros en un supremo esfuerzo... Fué inútil. Onda tras onda, disparadas en frenético turbión, sucedíanse inacabables, yendo a estrellarse contra su cuerpo; los tirones de las riendas se hacían más y más violentos; flaqueábanle las fuerzas.

Y empezó a ceder; primero poco a poco resistiéndose aún; arañando con las piedras del fondo, cabeceando, temblando, quejándose...

Después cayó.

Y fué aquello un torbellino: la corriente envolvió los dos cuerpos—mula y hombre—triplicando sus ímpetus; arremolinóse furiosa, espumante; los tumbó, los arrastró, los devoró; y arrebatándolos en su fuga a través del campo ensombrecido, juntos los envolvió en el mismo helado sudario y juntos los sepultó entre remolinos...

El preso había llegado a la orilla opuesta.

Y sombrío, silencioso, como melancólica visión de leyenda, se alejó lentamente en el sendero.

Las algas alimenticias

Los japoneses emplean algunas clases de algas en la preparación de sustancias alimenticias denominadas genéricamente "Kombu". Para prepararlas empiezan los industriales nipones por macerar las algas en vinagre exponiéndolas luego al sol con objeto de que se sequen. Conseguido esto, son sometidas las algas a varias operaciones. La primera consiste en raspar la superficie de la planta con un cuchillo hasta que dicha superficie se desprende en jirones, efectuando lo cual se procede al raspado de la pulpa blanca subyacente o bien es cortada en figuras geométricas que se desecan al fuego y que se pulverizan, por último.

Todos los referidos productos se comen. Con las tiras de epidermis se preparan sopas o "ragouts", o se sirven cocidas a título de legumbres. La pulpa sirve para sazonar las sopas, las legumbres o el pescado. Los pedacitos de "Kombu", cocidos en la salsa del soya, ofrecen un condimento que recuerda por su sabor el "caviar" o la salsa de anchoas. Pero todavía saacan más partido de las algas los japoneses.

Pulverizado el "Kombu", y echado sobre él agua hirviendo, se convierte en una bebida tónica que reemplaza al té. La gente pobre consume los pedazos secos de "Kombu" sin más preparación culinaria que mojarlos en agua caliente.

Hay una alga del género llamado "porphyra" a la que se muestran tan aficionados los nipones que hasta han aprendido el arte de cultivarla artificialmente. Como las otras especies de algas comestibles la preparan secándola al sol y dividiéndola en fragmentos, con los que sazonan los guisos. Otro producto de las algas utilizado frecuentemente en el Japón es el "Kantus", una especie de cola o gelatina, con la que se preparan sopas y salsas. En los laboratorios microbiológicos europeos sirve el "Kantus", con el nombre de "agar-agar", para hacer medios de cultivos bacteriológicos.

El comercio del té

De la riqueza que este comercio representa para China se tendrá idea sabiendo que anualmente salen de sus puertos con destino a Europa y América 300 millones de kilogramos de té, cuyo valor puede calcularse, por lo bajo, en unos 800 millones de francos.

Tan enorme cifra se hallaba, sin embargo, casi duplicada hace treinta años; China tenía la exclusividad en la producción del té. Ahora se ve precisada a luchar con la isla de Ceilán, en la India inglesa, donde ha encontrado la planta juntamente con un clima y un suelo en alto grado favorables, la iniciativa y la actividad de los hijos de Albión, quienes rompiendo con las viejas rutinas y los procedimientos vetustos de los agricultores chinos, han introducido en el cultivo del té todos los adelantos de la ciencia agronómica y de la ingeniería moderna. La fecundidad del suelo de Ceilán es tan grande que las cortas de hojas se efectúan cada ocho días.

Terminaremos diciendo, que lejos de ser el té una bebida nociva, como el café, es un tónico excelente y un "alimento de ahorro", pues obra en el organismo cual un regulador de la nutrición, cuidando de que no se pierda ninguna de las sustancias que nos asimilamos.

DILEMA



—¿Por qué llora?
—Porque el perro tiene la mamadera.
—¿Sácasela al perro.
—Es que entonces llorará el perro.

SECCIÓN VERMOUTH

NUEVOS TIEMPOS

El visitante, al retirarse, preguntó a la persona que le había acompañado a recorrer el importante establecimiento fabril:

- ¿Es usted empleado a sueldo de la casa?
- No, por desgracia: soy el propietario.

NO ERA PARA SIEMPRE

El individuo había cometido una de las defraudaciones más sucias. Lo encarcelaron. Su novia, indignada y llena de vergüenza le escribió una carta final:

- “El acto que usted ha cometido nos separa para siempre.”
- Pero el otro contestó con deliciosa frescura:
- “Para siempre no, querida: estoy sólo por tres años.”

OPTIMISMO

El autor de la obra que se iba a estrenar espiaba detrás del telón, al lado del empresario. Optimista consuetudinario, exclamó, de pronto:

- ¡Oh, qué asalto! ¡Cómo se apiñan! La gente se precipita: ¡ya hay dos adentro!

CUIDADO CON LA MEMORIA

—No me explico por qué rompiste relaciones con Alfredo.

- Anteayer se me declaró.
- No veo el motivo.
- Es que ya se me había declarado y lo había aceptado dos días antes, y no se acordaba...

TRABAJA A CONCIENCIA

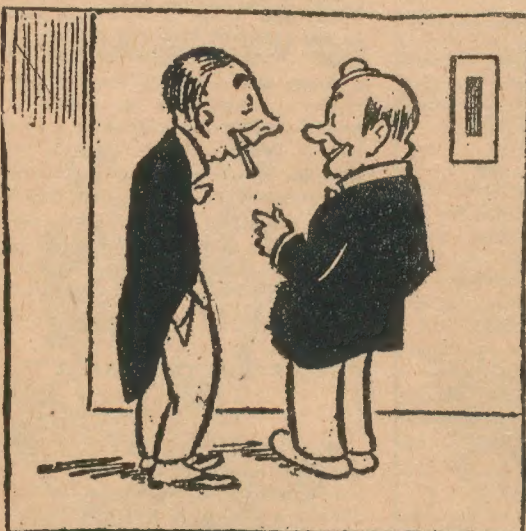
Una vez—comenzó a decir el narrador—vi en una estación de ferrocarril a un obrero anciano que en cuanto llegaba un tren, se acercaba provisto de un largo martillo y daba con él un golpe a cada una de las ruedas. Me acerqué y le interrogué.

- ¿Hace mucho tiempo que trabaja en el ferrocarril?
- Treinta y tres años.
- ¿Siempre en el mismo trabajo?
- Siempre en el mismo.
- ¿Y para qué golpea las ruedas?
- ¿Para qué? ¡Ah, eso yo no lo sé! Yo hago lo que me mandaron.

LA AMISTAD

- ¿Es usted mi amigo de verdad?
- ¿Acaso lo duda? ¡Su amigo de toda la vida!
- Si algún día fuera usted por un camino y se encontrara dos mil pesos, ¿me daría la mitad?
- ¡Ni que hablar! mil pesos para usted.
- ¿Y si tuviera usted alguna vez dos caballos?
- ¡Uno para usted!
- ¿Y si tuviera dos sobretodos?
- ¡Ah, eso no! los dos sobretodos los tengo ahora.

UNA MOSCA BLANCA



—Una vez llegamos a tener una mucama hasta dos meses seguidos con nosotros.
—¡Dos meses! ¡Imposible!
—Sí; estábamos en el yate, en alta mar, y durante dos meses no nos acercamos a la costa.

UN CAMBIO LEGAL

Lo siguiente se dice haber ocurrido entre un magnate de ferrocarriles y un abogado muy prominente.

- Quiero que demuestre Vd. que esta ley es contra la constitución. ¿Cree Vd. que podrá hacerlo?
- Muy fácilmente, contestó el abogado.
- Bien, estudie Vd. este asunto y prepárese a verificar su opinión.
- Yo estoy bien enterado del caso y sé perfectamente lo que tengo que hacer. Se trata de la misma ley que Vd. me hizo probar como constitucional hace dos años.

DEFENSA DE MENORES

Harold, un muchacho de nueve años, llegó a su casa el otro día en una condición tal, que asustó a su mamá.

- ¡Por Dios!, exclamó ésta, ¿qué es lo que has hecho Harold, para despedazar tu ropa de esa manera?
- Harold, asumiendo la seriedad de un virtuoso:
- Estuve defendiendo a un niño.
- ¿Hiciste muy bien, hijo mío, le dijo su cariñosa madre, ¿quién era el niño?
- Yo.

CONTINUAMOS VENDIENDO
a precios rebajados a su mínima expresión, todos nuestros artículos de verano; ahora es el momento idóneo de aprovechar oportunidades.

CONFECCIONES PARA HOMBRES

- TRAJES de saco, confeccionados en casimires de pura lana, negros o azules, a \$ 95.— 65.—
- 85.—, 80.—, 75.— y..... \$
- TRAJES de saco, en casimires de pura lana, gustos y colores de gran moda, modelos de última creación, a \$ 95.—, 90.—, 85.— 47.—
- 63.— y..... \$
- SACOS de alpaca o grano de oro, negros, calidad superior, a..... \$ 25.—
- PANTALONES de casimir, gustos de gran fantasía, a \$ 35.—, 30.—, 25.—, 20.— 15.—
- y..... \$
- PANTALONES de brin blanco, a \$ 14.— 12.—
- y..... \$
- GUARDAPOLVOS de brin, en calidades superiores, a \$ 15.—, 12.— y..... \$ 10.—
- BREECHES en varias calidades y formas, a \$ 35.—, 30.—, 25.—, y.... \$ 18.—
- AMBOS: saco y pantalón, de excelente brin crudo, liso o rayado, a..... \$ 30.—
- AMBOS: cazadora y breeche, especiales para sport, a \$ 75.—, 42.—, 38.— y \$ 36.—
- CHALECOS de riquísimo pliqué blanco, a..... \$ 15.—

CALZADO PARA HOMBRES

- BOTINES de potro charolado con caña de becerro negro mate, o en paños de fantasía, con botones o cordones, el par, a... \$ 15.50
- ZAPATOS de color o negros, modelos de gran moda; el par, a..... \$ 16.90

SURTIDO COMPLETO EN MEDIAS Y CALZADO PARA SEÑORAS

CRÉDITOS

Acordamos créditos pagaderos en diez mensualidades, sin aumento alguno en los precios de los artículos.

M. ZABALA
=B^{ME} MITRE Y ESMERALDA

Cosas del cine, que no se ven en el cine

CONCENTRACIÓN DE DIRECTORES

Las concentraciones están a la orden del día. Ya no son únicamente los partidos políticos; los directores cinematográficos quieren seguir el ejemplo.

Thomas H. Ince, ha combinado un plan para asociarse la colaboración de media docena de directores, que trabajarán con él desde el presente año de 1920, comenzando a medida que vayan expirando sus contratos. Si no se anunció con mayor anticipación este proyecto, ello es debido a la prohibición que constaba en los contratos firmados anteriormente que prohibían anticipar noticias de los planes a realizarse en el futuro.

Los nombres de los asociados son: Ince, Maurice Tourneur, Allan Dawn, Mack Sennett y Marshall Neilan. Jorge Loane Tucker, que había sido incluido en la lista, rehusó prestarse a la combinación.

Este arreglo modifica los planes primitivos de la empresa "Triángulo", que se había fundado para explotar la dirección de Griffith, Ince y Sennett. Griffith fué el primero que desertó, diciendo que no necesitaba la ayuda moral ni material de sus asociados.

PARA SER ACTRIZ CINEMATOGRAFICA

Como es sabido, no todos los rostros se prestan para la fotografía y algunas personas con óptimas disposiciones para el arte mimico, ven malograda su carrera por causa del color de su tez o cualquier otro defecto similar. La cosa, según parece, tiene remedio.

Eva Tanguay quería ser artista de cine. El teatro no la seducía, quería a toda costa verse proyectada en la pantalla. Visitó a varios directores; todos reconocieron las cualidades artísticas que reunía, pero todos le señalaron la misma dificultad. Las carnosidades que afeaban su rostro y su constitución sanguínea, habrían dificultado la estética de sus retratos y su éxito habría sido por esta razón muy dudoso.

La postulante no se desanimó. Decidida a triunfar a toda costa, fué a visitar a un cirujano célebre. Le expuso el caso y le pidió remedio. ¡La cura era posible! Simplemente se trataba de someterse a las torturas de una operación.

—¡Estoy dispuesta! —contestó Eva Tanguay sin temor ninguno. Y así se hizo.

El cirujano cortó, tocó y retocó el rostro de Eva a su gusto y capricho. Inhumano, le quitó... ¡una libra de carne!

El caso es que Eva Tanguay posa en la actualidad ante la cámara y sus interpretaciones tienen éxito. Pero se nos ocurre preguntar: ¿a este precio serían muchas las señoritas que quisieran llegar a ser estrellas cinematográficas?

REAPARICIÓN DE DOS ESTRELLAS

Después de una ausencia prolongada, volverán a trabajar para el cine Julia Cruze y su marido Jimmie Cruze. De este último recordarán la mayoría de nuestros lectores la interpretación que dió al héroe de la película por serie "El misterio del millón de dólares". Julia Cruze trabajará con Pauline Frederick en la obra "La mujer del cuarto número 13".

EL TRÁFICO INTERRUMPIDO

El público norteamericano es tan

ingenuo como el que más. Hace poco tiempo se produjo una escena en una calle aristocrática, la Quinta Avenida, que pinta perfectamente la curiosidad pueril de los neoyorquinos.

Frente a una lujosa tienda un numeroso grupo estaba reunido. Los que lo componían charlaban con animación, comentaban por lo visto algo interesante, y el grupo crecía por momentos. Se interrumpió el tráfico; varios policías se apresuraron a comprobar lo que pasaba. ¿Se había cometido un crimen? ¿Era que en algún pizarrón se anunciaba una noticia sensacional? ¡No! Era simplemente Mary Picford que se estaba comprando un sombrero.

LAS PREFERENCIAS DEL PÚBLICO DINAMARQUÉS

Una revista de Dinamarca dedicada al cinematógrafo—"Filmen"—inició recientemente una encuesta, preguntando al público cuáles eran sus artistas favoritos. Triunfó Mary Picford, que obtuvo 159.852 votos, siguiéndola en orden de preferencia Margarita Clark con 138.852. Douglas Fairbanks fué el predilecto entre los hombres, siguiéndole Hart, Lockood y Wallace Reid. Perla White y Anita Stewart no figuran entre los ocho primeros nombres. Carlitos Chaplin—cosa rara e injusta—no ha sido citado por ningún votante.

Esta lista revelaría el gusto del público dinamarqués si no cupiera en lo posible que revelara las preferencias del director de la revista.

LA CONDESA DU BARRY

La joven condesa Du Barry, biznietada la célebre Du Barry, ha decidido dedicarse al cinematógrafo, a cuyo fin se ha trasladado a Norte América. De ella se dice que es una de las más hermosas mujeres de Europa, cualidad de mucho importancia para triunfar en el cine. Sus encantos—según la opinión general—podrían competir con los que hicieron célebre a su antecesora, cuyos amores y gracias registró la historia.

La condesa Du Barry se dedica al cine para ganar dinero, claro está—que necesita para pleitear ante la cancellería inglesa. Su propósito es recobrar 5.000.000 de francos que le fueron confiscados en joyas a su bisabuela, durante la revolución francesa.

TÍTULOS SUGESTIVOS

El propósito primordial del cinematógrafo es ganar dinero; todo lo demás

más está supeditado a este fin. Ni siquiera el genio inmortal de Shakespeare respetan. Una actriz inglesa, Justina Vayne, propone cambiar los títulos de las obras inmortales.

A la señorita Vayne le parecen poco sugestivos los que eligió el immortal dramaturgo para sus poemas. Propone que "El admirable Crichton" se denomine "Hombre y mujer", "El mercedero de Venecia" se trueque en "El precio de la sangre", "Othello" en "Estrangulada en el lecho", y así por el estilo.

No sabemos si tanta profanación prosperará, pero anticipamos que nos guardaremos muchísimo de asistir a las representaciones de tales films. Cuando se atreven a falsear de manera tan abominable los títulos, ¿qué libertades no se tomarán contra el espíritu de las obras inmortales?

MABEL NORMAND Y LA GOLDWING

Todos los planes que se hacen sobre

la actuación futura de Mabel Normand no tienen ninguna base. Mabel Normand dice a quien quiere oírlo que no piensa separarse de la compañía en la cual actúa. ¡Ni ahora ni nunca!—dice. Por su parte la Goldwing no es fácil que quiera perder el concurso de esta brillante artista.

HART Y SU CABALLO PINTO

Pronto volveremos a admirar las interpretaciones de Hart. Actualmente está trabajando en una serie de películas que llevarán el nombre general de "Historias de los muchachos del dorado Oeste". En ellas desempeñará papeles importantes el caballo Pinto de Hart, que es más actor y menos caballo que muchos otros artistas cinematográficos.

LA VITAGRAPH Y EL MATRIMONIO

Entre las condiciones que impone la Vitagraph a los artistas que figuran en sus repartos hay una realmente curiosa. Prohíbe terminantemente a los artistas que contraen matrimonio durante el tiempo de su contrato que hagan propaganda referente a su cambio de estado. Quiere que los matrimonios de sus artistas se celebren lo más reservadamente posible. Sin duda creen los directores de esta compañía que cuando el público sabe que su favorito es casado y padre de familia, éste pierde parte de las simpatías que había conquistado.

CARLOS RAY TRABAJARÁ POR SU CUENTA

Según anuncia Ray, tan pronto como termine los compromisos pendientes, dejará la dirección de Thomas H. Ince y comenzará a trabajar por su cuenta, bajo su propia dirección.

Este actor cinematográfico, que cuenta con tantos admiradores, es muy aficionado a la música y una de sus diversiones predilectas es tocar el guitarrillo.



Carlos Ray es muy aficionado a la música y una de sus diversiones predilectas es tocar el guitarrillo.



—Realmente el camino es largo..., hace tres horas que lo recorro y aun no distingo el fin.

EL COLONO

por Isaac León PERETZ
Cuento judío

—Había una vez un colono — empezó a contar Rabi Salomón, a un grupo de jóvenes congregados en la sinagoga. — Era un extraño de la aldea, no se relacionaba con nadie, y ninguno trataba con él. Hablaba un idioma extranjero que nadie comprendía, ni quería comprender.

Un día el colono encontró un brillante No estaba en condiciones de apreciarlo, pero tampoco lo hubiera cambiado por una baratija.

—Brilla e ilumina, — pensó el colono — debe valer un caudal. Pero era peligroso vivir entre gente extraña poseyendo una piedra tan valiosa: si llegasen a tener noticias de ella, asaltarían al colono y forzando sus puertas le quitarían el tesoro, juntamente con su vida.

Preciso era ocultar la piedra y no avisar de su feliz hallazgo ni a su mujer. Amaba a su esposa, pero mujer al fin, ella no podría guardar reserva.

De regreso a la colonia enterró la piedra en el huerto, delante de la puerta, colocando como señal, una gran piedra encima, para que, en tiempos mejores, cuando ya no debiese temer la envidia y el odio de sus vecinos, supiera donde buscar su tesoro, el cual podría brillar libremente a la luz del sol.

Un día su joven esposa vio la piedra. No podía tolerar que ésta ocupase inútilmente una partícula de terreno: allí se podría plantar una cebolla, un pepino... ¡Era una lástima! Mas no pudiendo mover por sí misma la piedra, llamó en su ayuda al marido.

Este se quedó aterrado.

—¡Dios te libre! — exclamó — ¡No toques la piedra!

—¿Por qué?

—Es una piedra propicia, ella ha de traernos suerte y bienestar.

—Si no es más que una simple piedra.

—Pues ya lo ves; tal es el poder que posee.

Admiróse la mujer. No sabía con certeza si el marido lo decía en broma o en serio. Le miró fijamente y vio que sus ojos estaban serios, severos casi, y que no contenían indicios de burla. Ella amaba a su esposo y tenía fe en su prudencia y honradez, y, como mujer, estaba satisfecha de creer en algo, sobre todo en una señal venida de arriba... Además carecía de tiempo para reflexionar; era necesario

LOS TERRORS DE LA VIDA CIVIL



Un héroe de las trincheras tiembla ante unos ojos azules.

cultivar la huerta. Obedeció pues al marido y volvió a sus faenas.

Al día siguiente notó que en el jardín había dos piedras.

—¿Qué es esto? ¿Quién ha puesto dos piedras? — preguntó.

Sonrió la joven esposa; había dormido mal esa noche... era tan extraño el brillo de la luna a través de los postigos... Su corazón sentía tanta angustia, tanta nostalgia... Tenía miedo. Pero no quería despertar al cónyuge; bajó del lecho y deslizándose de la alcoba, colocó otra piedra en el jardín. Y esto la había tranquilizado.

—Así, — añadió sonriendo — será doble su eficacia.

¿Qué iba a hacer el colono? ¿Cómo había de irritarse contra su mujercita, si ella le sonreía tan dulce, tan infantilmente mientras lo abrazaba con sus blancos brazos, presentándole para que la besara su frente alabastrina?

Besóla con fervor y buscó en el azul de sus ojos, una explicación de su inquietud nocturna. Y no volvió a hablar del asunto. La joven creyó que el beso era la recompensa de su bondad y su devoción. Así es que, cuando quería que le besara la frente, añadía una piedra... Y si él no la besaba, sus ojos se llenaban de lágrimas.

La pareja llegó a tener hijos: un varón y una niña.

Esta última no se asombraba y, sin interrogar siquiera, imitaba a la madre. La madre colocaba piedras grandes; la hija, pequeñas; pero el montón de piedras crecía, junto con ellas.

El hijo, en cambio, más prudente, inquirió: ¿Qué significa todo esto?

—Las piedras — respondió la madre orgullosa de su saber — nos son propicias.

—¿Por qué? — insistió el muchacho — ¿Y qué quiere decir propicio? ¿Es obtener más de lo que se gana o de lo que produce?

Esto no lo sabía la madre.

—Pregúntaselo a tu padre — le contestó.

Y cuando el chico llegó a la mayor edad, el padre le reveló el secreto del brillante. Y así sucedió con una larga serie de generaciones: Una transmitía a la otra el arcano. De cada generación "uno" tan, sólo conocía el secreto del brillante, y los demás creían que las piedras traían suerte, que cuando más hubiere mejor sería, y siguieron añadiendo piedras.

Los vecinos contemplaban el espectáculo llenos de admiración. Algunos se burlaron; otros, en cambio, respetaron las costumbres antiguas, que ya lo eran, cuando vinieron al mundo. Más de uno pensaba que ese hábito debía datar de la época en que los ángeles descendían del cielo por escaleras, a vista de los hombres. Algunos vecinos, en el deseo de demostrar su amistad a la familia, recogían piedras de la calle, y las arrojaban en el jardín.

Y en el seno de la familia el hecho de colocar las piedras se convirtió en costumbre, en tradición, en culto.

La juventud protestaban y los viejos irritados los amenazaban con los puños descarnados.

Los jóvenes pronunciaban discursos contra las piedras, y los viejos decían:

—Tal como obraron nuestros antepasados, así obraremos nosotros... Nuestros abuelos nos sobrepujaban en saber, y si colocaban piedras, señal es que así se debe hacer.

Y añadían otros tantos dichos, sobre los que se basa el mundo, esto es: el mundo de los humanos.

Si algún joven se proponía obrar contra lo que afirmaban los viejos, éstos los amenazaban con "romper los huevos que querían ser más discretos que las gallinas".

Al fin llegaron las hermosas alcancias del Banco de Boston.

Venga hoy mismo
a depositar \$ 5 m/n. ó más
en Caja de Ahorros
y le entregaremos una.

The First National Bank of Boston

SAN MARTÍN esquina Bmé. MITRE

BUENOS AIRES

Y anualmente abandonaban los jóvenes, con lágrimas en los ojos, la casa paterna, se separaban de su propia familia e iban a buscar trabajo; comían pan extraño, pernoctaban bajo techos ajenos.

Porque la vida en su propia casa se hizo insostenible. El montón de piedras crecía diariamente, se desparramaban, llegando cada vez más cerca de la puerta. Con el tiempo, las sagradas piedras obstruyeron las puertas y las ventanas.

—No importa — decían los viejos — y colocando una escalera pasaban por la chimenea. Llegó a faltar aire. Esto era lo de menos: cuando se come poco y se vive poco no es menester aire abundante. Hubo también escasez de víveres. Era imposible cultivar la tierra: todo el terreno estaba ocupado por las piedras.

—Dejad hacinarlas por lo menos — rogaban los jóvenes; — que crezcan en el espacio y que ocupen menos terreno, y así podremos arar y sembrar.

—¡Herejes! — replicaban los viejos. — Sólo por encima de nuestros cadáveres llegaréis hasta las piedras...

Rabi Salomón quedó pensativo un instante, y nosotros, que habíamos seguido la narración con el aliento contenido, suspiramos por fin y alguien preguntó:

—¿Y por qué calla el que conoce el secreto del brillante y no hace la paz entre los viejos y los jóvenes?

—¡Bah! — contestó Rabi Salomón, con un profundo suspiro. — El mal está precisamente en que el brillante ha sido olvidado con el tiempo. Ya sea porque alguien ha muerto sin dejar testamento, o porque no quiso creer a su propio padre o se resistió a engañar a su propio hijo, lo cierto es que el brillante cayó en olvido, y jóvenes y viejos bregan ahora por simples piedras...

Así terminó Rabi Salomón su historia, y nosotros preguntamos:

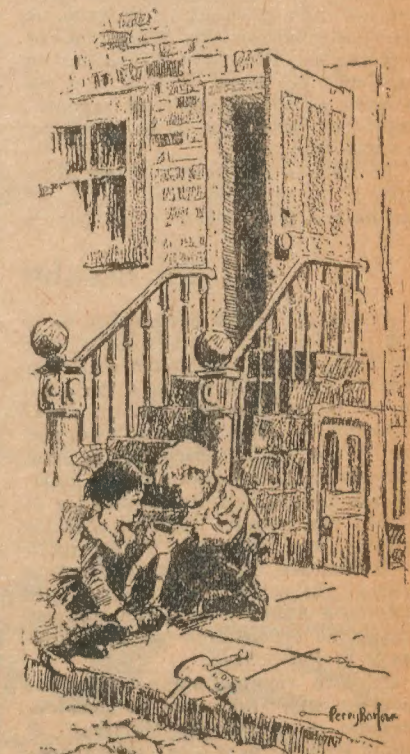
—¿Quién es ese brillante?
Y algunos trataron de adivinar:
—“¿Yo soy Jehová, el único?”...
—“¿El genio de la raza?”...
—“¿Amarás a tu prójimo como a ti mismo?”...

Pero Rabi Salomón guardó silencio, y una sonrisa cruzó sus labios; luego exclamó:

—Rapaces, id a casa, que ya amanece.

(Traducción de Salomón Resnick).

VOCACIÓN INFANTIL



El futuro cirujano estudia anatomía.



Ayer, a la tardecita, con 35° de temperatura a la sombra, tuve un incidente desagradable; me trabé en lucha con una mosca miserable y perversa que se propuso y consiguió echarme a perder el programa de una siestita. Con tanta basura amontonada en todas partes, ignoro por qué prefería mi cara y otros sitios descubiertos, desafiando las cachetadas que en mí furor descargaba sobre mi humanidad con la esperanza de aplastarla. En fin, tuve que mandarme mudar y renunciar al sueño.

Creo que sería interesante una reproducción cinematográfica de estas escenas tan vulgares de las cuales somos actores a cada momento; Triptitas cazando una mosca, o una linda estrella norteamericana en acecho de una pulga indiscreta, escondida en los pliegues de su camisa, serían un éxito seguro de hilaridad para la mayoría; pero a un filósofo sugerirían honradas reflexiones.

Porque hay que considerar que a la hora de nacer, una pulga o mosca saben ganarse la vida, mientras al rey de la creación, como nos llamamos, hay que ponerle el pezón en la boca durante un año lo menos, y todavía a los 15 ó 20 años o más, deben los padres darle el dinero para los cigarrillos u otros vicios.

El cerebro humano de 1 kilo y pico se desarrolla, pues, muy lentamente; la naturaleza es sabia, y siempre lo precoz se acaba pronto. Una muchacha paraguaya a los 11 años está en su fulgor, así me han asegurado quienes van allá a pasar el invierno. A los veinte años es una antigualla, un desastre, una Pompeya; viceversa, una muchacha del norte de Europa a los 20 años es una adolescente, ingenua, candorosa, pero a los 35 es fresca como una rosa.

De manera que considero un atentado a la naturaleza la manía de los padres que, engegucidos por la

vanidad, apuran a sus pimpollos, y piden a sus tiernos cerebros más de lo que pueden dar.

Todos los maestros en fisiología y los más ilustres pedagogos claman contra los titulados niños prodigio. Todo niño cansado es viejo, dijo alguien. No puede haber agua seca, hielo caliente, luz oscura; pero hay desgraciadamente niños viejos.

El escritor Cendon dice: la naturaleza da a cada estación sus flores y a cada edad sus madres y pensamientos. El trabajo de la reflexión prolongada, las abstracciones mentales no están en correspondencia con la constitución de los primeros años, no son flores de su estación.

Hay que acabar con esta loca aspiración de hacer de cada pequeño una estupenda precocidad. Pero la vanidad es humana, grande, y desde los tiempos de Salomón se dijo: Todo es vanidad.

Para que se hablara de él, Eróstrato, quemó un templo. Aleibiades cortó la cola al perro, y muchos padres obligan a sus criaturas a empacharse de poesías que declamarán en las veladas interminables.

Muy bien saben los periodistas los dolores de cabeza y los "café" que reciben a causa de un nombre que olvidan hacer figurar en la crónica social. Supongo que habrá más de una dama que se aburre en un baile, pero se consuela pensando que saldrá en el diario.

—¿Cómo me gustaría ver el nombre de mi hijo en letras de molde, en su diario!, decía suspirando al famoso periodista Gandolín una respetable señora que todos los días le vendía los toscanos. Con su fina ironía le contestó: Es muy fácil, señora, no se aflija. Cuando sea grande, con una pequeña contravención a los reglamentos municipales, podrá figurar... en la crónica policial.

El nombre de Europa

Acercas del origen del nombre de la más pequeña de las partes del mundo, los filólogos y los geógrafos sostienen todavía grandes discusiones. Ante todo, no puede negarse que esta denominación es relativamente moderna. En los poemas homéricos no se hace mención de Europa; en aquellos tiempos los griegos sólo distinguían en el mundo dos grandes regiones, "Anatolición", o el Oriente, y "Hesperia", o el Poniente. El nombre de Europa aparece por vez primera en un himno dirigido a Apolo, y en el cual aparece Europa en oposición a las islas griegas y al Peloponeso.

En otro tiempo, algunos eruditos suponían que el nombre en cuestión procedía de la palabra "Eurus", el viento sudeste; pero otros, apoyándose en el antes citado himno, creen que

los griegos daban el nombre de Europa al continente para distinguirlo de su archipiélago, y entonces dicho nombre estaría compuesto de las palabras "Eurus", "Ops", que quieren decir la gran superficie, la tierra firme, que decimos hoy.

Un sabio eminente, Carlos Ritter, en su obra "Europa", piensa que este nombre se deriva de "Opia", denominación que, según Herodoto, daban los escitas a los países situados al Este del Cáucaso, y en este caso, Europa o Europia significaría la llanura, la tierra extensa, por contraposición a Asia, la tierra elevada. Ambos nombres, aplicados en un principio a pequeñas regiones, fueron luego extendiéndose a partes del mundo. En apoyo de esta opinión, puede recordarse la existencia en Beocia del cul-

to a Demeter Europe, culto originario de la fértil región próxima al Cáucaso y al Ponto.

Todavía hay otra hipótesis, y es la que atribuye la invención del nombre Europa a los fenicios.

Que Europa pudo ser palabra fenicia, lo prueba el hecho de llamarse así la hija de un rey de Tiro, objeto de una historia fabulosa que no es del caso referir ahora. Herodoto hizo ya notar esta coincidencia recordando que tres partes del mundo, Europa, Asia y Libia, llevan nombres de mujeres.

Esto no quiere decir que fuese una mujer quien diese su nombre a dicho continente; pero debe tenerse presente la existencia en las lenguas semíticas de una palabra, "oreb" o "ereb", que significa tarde, puesta del sol. Todavía hoy los árabes emplean esta radical con el mismo significado, y así llaman "Mohgreb" a Marruecos, el más occidental de los países musulmanes.

Es lógico suponer que los fenicios llamasen "Oreb" a los países de Occidente, denominando en cambio al suyo "Asi", el Central. Admitiendo esta hipótesis, estos dos vocablos semíticos serían origen de dos palabras: Europa y Asia. Da mayor fuerza a esta hipótesis el hecho de que el famoso lexicólogo griego Hesiquio, explicó el significado de la palabra Europa diciendo que quería indicar la región de la tarde, el país crepuscular.

Plantas-cisternas

Todos los vegetales que crecen en países muy secos, ofrecen un gran desarrollo en los tejidos destinados a conservar la humedad, pero en ninguna llega este desarrollo al extremo que en la "Ibervillea sonora", planta de la familia de los pepinos que se cría en el norte de Méjico, y que produce junto a la base de su tallo un órgano colector de agua del tamaño de una calabaza, recubierto de una piel muy impermeable y resistente a la evaporación.

Durante la estación seca, estos órganos aparecen aislados sobre la ardiente arena, pero en cuanto empiezan las lluvias aparecen rápidamente las raíces y brotes, y el fruto y la semilla maduran. Después, la planta se marchita y parece morir, pero la cisterna vegetal permanece sobre la arena recogiendo la escasa humedad de la atmósfera hasta otra estación favorable.

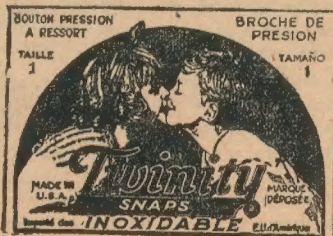
En 1902, colocáronse en un museo, dentro de un armario perfectamente seco, algunos de estos curiosos órganos vegetales; desde entonces, al llegar la época en que comienza en su país la estación de las lluvias, brotan raíces y tallos, que mueren poco después. Durante cinco años se estuvo repitiendo el fenómeno a expensas del agua recogida por estos curiosos depósitos en 1901.

"Noto que por la primera vez te vistes antes que yo. ¿A qué se debe esto?"

"Los Broches de Presión Twinity Querido mío conservan el buen humor y ahorran tiempo de una manera maravillosa."



No hay dilaciones si se usan los broches de presión Twinity. No necesita usted más que oprimir los dos broches. ¡Chic! El vestido queda seguro y rápidamente abrochado. Con el broche de presión Twinity usted no tendrá que preocuparse, porque sus vestidos quedan seguros y elegantemente abrochados. Además, los broches no se desprenden ni se des-



abrochan. En blanco y negro, e inoxidables.

El broche de presión Twinity es el preferido para faldas, ropa interior, vestidos de los niños y ropa lavable. Sólo se necesita hacer una prueba de estos pequeños y maravillosos broches para que usted los use siempre. Asegúrese de que la cartulina lleve la marca de los "Niños Besándose." Si usted no puede encontrar los broches de presión Twinity en su tienda o mercería, envíenos su nombre y procuraremos que los tenga luego.

Mendel y Cia.,
Únicos Representantes,
Buenos Aires, Bolívar 879
Montevideo, Asunción, Santiago

Fabricantes:
Federal Snap Fastener Corporation
New York, E. U. A.

EL APRENDIZ Y EL PATRON



—Deseo saber, señor, si me va a aumentar el sueldo.
—¿Cuánto ganas ahora?
—Nada.
—Bien; te lo aumento al doble.

LA EDAD MEDIA

por León BLOY

La Edad Media era un inmenso templo como no se volverá a contemplar hasta que Dios vuelva a pasearse sobre la tierra—un lugar de oración vasto como todo el Occidente y edificado sobre diez siglos de éxtasis, que evocan los Diez Mandamientos de Jehovah—Sabaoth! Era el arrodillamiento universal en la adoración y en el terror. Los blasfemos mismos o los asesinos estaban de rodillas, porque no había otra actitud en la presencia del crucificado terrible que debía juzgar a todos los hombres... Afuera, sólo las tinieblas llenas de dragones y de ceremonias infernales. Era siempre el día de la muerte de Cristo y el sol permanecía oculto. Los pobres campesinos araban la tierra temblando, como si hubieran temido despertar a los muertos antes de la hora. Los caballeros y sus servidores cabalgaban a lo lejos, en los horizontes, hacia el crepúsculo. Todo el mundo lloraba, implorando perdón. A veces una ráfaga súbita abría las puertas, empujando las sombrías figuras del exterior hasta el fondo del santuario, cuyos cirios se extinguían, y no se escuchaba sino un prolongadísimo grito de espanto que repercutía en los dos mundos angélicos, esperando que el vicario del Redentor alzara sus terribles manos conjuradoras... Los mil años de la Edad Media son la duración del gran duelo cristiano: el luto del mundo por la muerte de Dios.

Los primeros médicos

El tratado de medicina más antiguo de que se tiene noticia es una obra escrita por Athosis, hijo de Mini el fundador de Menfis, la vieja ciudad egipcia. Pero aunque este y otros escritores remotísimos, contemporáneos de los Faraones, se ocuparon del arte de curar, encontrándose éste íntimamente relacionado con la religión, era en los templos donde se estudiaba y practicaba principalmente, figurando entre los más célebres de la época los de Isis, Thoth e Iemhotep, en Memfis. A ellos acudían los enfermos en largas caravanas, y en ellos aposentaban sus lacerías, esperando de los dioses la curación de las mismas, ya por las revelaciones divinas, durante el sueño, acerca del modo de sanar, o bien por cualquier otro medio sobrenatural. Un sacerdote era el encargado de explicar al paciente los ensueños o visiones, formulando en lenguaje llano el sistema curativo en cada caso.

Algunos sacerdotes, como los del templo de Iemhotep, tenían a su cargo el embalsamamiento de cadáveres; debido a lo cual llegaron a hacerse peritísimos en los estudios anatómicos, y a descubrir ciertos hechos relacionados con la circulación de la sangre, como ha podido apreciarse por la lectura de numerosos papiros de los tiempos faraónicos. Es más que probable que la medicina griega se formase a expensas de los conocimientos egipcios.

En toda Grecia y en sus colonias del Sur de Italia, crecía en la virtud curativa de algunos de sus dioses y semidioses. El dios Karon de Laodicea, en Asia Menor, gozaba fama de infalible curandero, surgiendo en su templo una escuela de Medicina muy importante. Pero el más

famoso de estos cultos un tantico interesados, se rendía al dios Asclepios (Esculapio), quien tenía elevados en su honor innumerables templos a cual más espléndido, enriquecidos durante siglos por el fanatismo de los enfermos. El santuario de Esculapio en Epidauria, era el que tenía reputación más extendida. Contaba con un gran número de sacerdotes y con otro no inferior de serpientes, consideradas imágenes del dios de la Medicina. Desde Epidauria partían, diseminándose por toda Grecia los sacerdotes-curanderos; estos practicaban su oficio en Atenas, Corinto, Delfos, Cnido, Rodas, Cos y otros grandes centros de población.

Un detalle curioso de los sanatorios sagrados helénicos, era que en todos ellos se procuraba distraer y divertir al visitante inválido. En efecto, a corta distancia de los templos de Esculapio, aparecía invariablemente un teatro, donde se representaban las obras maestras de los grandes dramaturgos griegos. En tiempos posteriores, se añadió a los teatros, un odeón o recinto destinado a fiestas musicales, así como hermosos gimnasios y palestras en que los convalecientes jóvenes se entregaban a sus juegos para distracción de los enfermos. Los templos de que nos ocupamos estaban siempre edificados sobre colinas y disponían de grandes fuentes, con lo que el enfermo que a ellos acudía, encontraba los dos factores importantes para recobrar la salud: aire puro y agua fresca y abundante.

Aves que no empollan

Creían los antiguos que el avestruz no incubaba sus huevos, sino que dejaba esta operación a cargo del sol. Semejante opinión era completamente equivocada; pero lo que en otro tiempo se pensó de los avestruces es cierto para otras aves. Los magapodos y otros volátiles afines, propios de las regiones más cálidas de Australia y de las islas situadas al norte de este continente, se parecen a los reptiles en que no empollan sus huevos ni les prestan el calor de su cuerpo.

Algunas de estas aves depositan simplemente los huevos sobre la arena calentada por el sol, mientras que otras, como el telégalo o pavo de matorral, los ponen en una especie de montecillo formado con hojas secas y otras materias vegetales, cuya descomposición engendra el calor suficiente para incubarlos. Los pollitos, al salir del cascarón, están ya muy desarrollados y pueden buscarse su alimento por sí mismos, lo cual es muy conveniente desde el momento en que los padres no se ocupan para nada de su prole.

Todas las demás aves incuban sus huevos, aunque hay algunas especies que sólo lo hacen durante la noche, dejando el mismo cuidado al sol durante el día.

HOY

GRAN LIQUIDACION

EMPIEZA NUESTRA

COMPREN DE TODOS LOS DEPARTAMENTOS DE NUESTRA CASA.

SASTRERIA
CONFECCIONES
CAMISERIA
LAYETTES
LENCERIA
MODAS
SOMBRERERIA
CALZADO
BONETERIA
TIRADORES
GUANTERIA
GRAMOFONOS
CORSETERIA
LUTOS
CORBATERIA
NOVEDADES
BASTONERIA
SPORTS
JUGUETERIA
VIAJE

CRISTALERIA
TOILETTE
PAÑUELERIA
REGALOS
TAPICERIA
BAÑO
PERFUMERIA
BLANCO
PLATERIA
ESTUCHES
AJUALES
BISUTERIA
FANTASIA
MARROQUINERIA
GEMELOS
RELOJES
CARTERAS
VALIJERIA
BAZAR
ETC.

LA CASA MAS CONVENIENTE PARA COMPRAS

A.CABEZAS

SARMIENTO ESQ. SAN MARTIN (BUENOS AIRES)

LA SENTENCIA DE MUERTE

por Federico VERDINOIS

Yo estuve una vez sentenciado a muerte. Voy a explicarles a ustedes la historia:

Cierta ocasión, durante uno de mis viajes fumaba voluptuosamente mi pipa, según acostumbro, cuando una sensación extraña que experimenté en la boca interrumpió mi placer.

Rechando una bocanada de humo me pareció sentir dentro de la boca "algo" que me molestaba.

Con la mano izquierda retiré de los labios la boquilla de émbur, e introduje en la boca el índice de la derecha y con el tacto comprobé que el "algo" aquel no era un simple producto de mi imaginación.

Entre la hilera inferior de los dientes la yema del dedo tropezaba con un granito, un tumor, un absceso, un cuerpo extraño, en fin que no hacía ninguna falta en aquel lugar.

La cosa me preocupó. ¿Qué será? ¿Qué no será? Un absceso. Era evidente. Pero, ¿qué clase de absceso?... ¿una inflamación superficial? ¿una periostitis? ¿una parotitis? ¿una... no se me ocurría nada más. Nunca había sufrido de las muelas y jamás había hecho de dentista. Supuse, sin embargo, que el mal, si el mal existía, debía ser efecto del humo. ¿No sería el chamero de los fumadores?... ¡Temblé de miedo!

Se comprende que no pasase la noche muy tranquilo, y que el día siguiente fumase tan sólo una pipa... y aun no por completo. Y como aumentaban mis temores, para rehuir la tentación eché por la ventanilla del coche tres paquetes de tabaco. ¡Me pareció que respiraba más libremente! Casi tenía lágrimas en los ojos!

Al llegar a la estación siguiente había recobrado el ánimo en parte, compré tabaco y fumé. Si tuviera el chamero de los fumadores me sentiría peor, mucho peor, — me dije — pero, a pesar de todo, confieso que no fumaba con el gusto de antes.

Al regresar a la redacción del "Corriere del Matino" mis compañeros no tardaron en enterarse de la novedad.

Cuando escribía no sabía separarme del cigarro y constantemente me envolvía una nube de humo. Pero mi estado era anormal y llegó a preocupar a mis compañeros, y aun al propietario del diario; éste finalmente me propuso:

—¡Vayamos a ver al doctor Cardelli!

El doctor Cardelli, de quien ambos éramos amigos íntimos, nos recibió al punto. Escuchó mi relato, me hizo abrir la boca, introdujo en ella primero un cuchillo de plata, luego una cucharilla, después un espejo, y al fin, dijo:

—No es cosa mía.

—¿No? — balbuceó mi acompañante, don Eduardo Minieri.

—No. Consulten con D'Ancona. Pero rápidamente. No hay tiempo que perder.

—¿Hay peligro? — interrogó don Eduardo.

—No, pero... yo no sé... D'Ancona dirá...

Fuimos a ver a D'Ancona. De Eros a Pilatos, pero esta vez Pilatos no se lavó las manos, muy al contrario.

D'Ancona era un furibundo cazador, hombre robusto, de una rudeza extrema, y que no tenía lo que los franceses llaman "le phisque du rôle". Parecía más bien un militar retirado.

Dije que era un cazador furibundo, pero en algunos casos su furia se traducía igualmente en las palabras,

en los actos, en las miradas, y tanta confianza tenía en su propio juicio, que sus palabras eran casi siempre una sentencia. Me invitó a sentarme y me hizo abrir la boca.

Callaba, mientras don Eduardo lo contemplaba de frente y yo lo observaba de reojo.

Por fin habló:

—¡Es necesario cortar! — dijo.

—¿Lo qué? — preguntó don Eduardo.

—Y no te creas — prosiguió D'Ancona, sin responder a la pregunta, y dirigiéndose a mí — no te creas que sea un corte insignificante, no. Hace falta un bisturí y un martillo... Y muy rápido, sino...

—¿Si no...? — (era siempre don Eduardo quien hablaba por mi cuenta)

—Si no — sentenció D'Ancona — dentro de una semana estás muerto.

Don Eduardo palideció. Yo no. La sentencia de D'Ancona no logró turbarme. Me imaginaba, ni más ni menos, que dentro de una semana debía emprender viaje hacia un país, en el cual nadie había estado, salvo que alguna vez se hubiera muerto.

Confieso, no obstante, que la perspectiva del bisturí y del martillo no me resultaba nada agradable. Y, oyendo los consejos de otro amigo, el doctor Carlos Cucca, decidí dirigirme al doctor Fruschi, hombre más pacífico, de quien era posible esperar que, ya que no del bisturí, prescindiría por lo menos del martillo.

Y Fruschi operó. El cuerpo extraño fué eliminado. ¡Me había librado de la muerte! ¡Cuán agradecido debía estar a la intervención quirúrgica!

Pero al cabo del mes había reaparecido de nuevo. No era tal vez el mismo, pero era todavía más extraño.

No quise molestar de nuevo a Cucca, ni al doctor Fruschi, y decidí dirigirme al doctor Gallozzi, que vivía enfrente de mi casa, y tenía la clínica

junto con él el doctor Eduardo Salvia. Dos celebridades de la ciencia, que me recibieron amablemente, escucharon mi relato, y después de un breve y ligero examen me invitaron a que pasara el día siguiente por la mañana, por el hospital de Jesús y María, a las diez en punto.

Fuí caminando. Un amigo con quien tropecé, me preguntó:

—¿A dónde vas?

—Al hospital de Jesús y María.

—¿Qué vas a hacer allí?

—Nada, antes bien voy a que me hagan...

—¿A que te hagan, qué?

—Una operación. Tengo el chamero de los fumadores. Dentro de una semana probablemente estaré muerto. Debía estar muerto ya, pero me concedieron un nuevo plazo.

El amigo se fué y me gritó desde lejos:

—¡Estas son bromas que no se gastan!

En la sala de operaciones del Jesús y María estaban, no sólo mis dos lumbreras de la ciencia, sino otros doctores eminentes y un grupo de estudiantes.

El sujeto, que era yo, fué extendido sobre un lecho y cloroformizado.

¿Qué es lo que sentí? No sabría describirlo. Un rumor, voces lejanas, un ruido cada vez más confuso, un desierto brumoso, primero gris, después negro. Luego nada. Los valientes cirujanos habrían podido cortarme incluso la cabeza.

Al despertarme estaba mareado. Reposé alrededor de una hora, me reanimé y regresé a mi casa.

Como era mi deber fuí el día siguiente a dar las gracias a los doctores que me habían operado. Gallozzi estaba satisfecho del éxito. Me aseguró que el mal había sido radicalmente extirpado y me dijo:

—Todo irá bien con una sola condición.

—¿Qué condición, doctor?

—Que no fume usted más.

En definitiva, ¿qué es lo que había tenido? Aquella prohibición me daba que pensar. Consulté el caso con mi amigo Nocito, estudiante de medicina,

Notas de Belleza



La mujer ha aprendido muy pronto el valor del uso de Delatone para extirpar el vello o el bozo de la cara, cuello o brazos.

Se hace una pasta con un poco de polvo Delatone y agua y se aplica sobre la superficie vellosa. En 2 o 3 minutos se limpia, se lava y habrá desaparecido hasta la menor señal de vello. No hay peligro de ningún fracaso si tiene Ud. la precaución, al comprarlo, de que obtiene el legítimo polvo Delatone.

De venta en todas las farmacias, droguerías y perfumerías.

THE EXPORT ADVERTISING AGENCY

Transportation Building
Chicago, Ill., U. S. A.

que me dijo gravemente:

—Es, mejor dicho, era un sarcoma.

—¿Un qué?

—Un sarcoma.

No sabía qué diablos era un sarcoma, pero se me puso la piel de gallina.

Me abstuve de fumar por completo, pero a los dos meses reapareció el sarcoma.

Sin perder un instante volví a visitar al doctor Gallozzi.

—¿Usted ha fumado? — me preguntó severamente.

Y sin embargo no había fumado.

—Es necesario operar todavía más radicalmente. Tendré que arrancarle a usted dos dientes.

La necesidad es ley. Consentí... apretando los dientes, dí las gracias otra vez, luego... la cosa se vuelve monótona... al poco tiempo, el absceso, el tumor, la sarcoma, o lo que fuera, volvió a presentarse.

¿Qué hacer? ¿A qué santo encomendarme? El amigo Nocito, siempre atento a mis males, me aconsejó que me aplicara la piedra infernal. El amigo Nocito, por lo visto, no era ningún santo. Otro doctor opinó que debía volverse a cortar. Gallozzi cuando le dije lo de la piedra infernal rió de buena gana.

Yo no reía. Meditaba.

—A este paso — me decía — un pedazo hoy, otro mañana, cuando muera no quedará nada... Por lo tanto muerto por muerto quizás sería mejor morir fumando.

La duda era lúgubre, pero probablemente no era una duda, sino una sugestión de un vicio muy arraigado, que volvía a levantar la cabeza igual exactamente como si él también fuera una sarcoma. Yo había fumado, puede decirse, desde antes de nacer.

Entonces, tomando ánimos, compré una pipa enorme, una pipa extrafalaría, la llené, la apreté y fumé peor que un turco.

¿Me creerán ustedes? No estoy escribiendo un tratado de cirugía. Relato hechos tal cual acontecieron, y si ponen en duda mis palabras, no sé qué hacerle. Al cabo de veinte días, el tumor, el absceso, la sarcoma, o lo que fuera, había desaparecido.

¿Y volvieron a crecer los dientes? ¡No! ¡Los dientes no! Los había perdido irremediablemente. Pero quién sabe... si sigo fumando, tal vez más tarde...

—¿Qué tal? ¿Cómo anda? — me preguntó Gallozzi, un día que fuí a verle. — Esté quieto. Voy a examinarle... ¡Nada!... ¡Parece imposible!...

—Ha desaparecido, doctor.

—¿Qué hizo usted?

—He fumado.

El amigo Nocito, que siempre estaba al cabo de la calle, sentenció:

—¡Naturalmente! No era un sarcoma. Debía ser un epiteloma. ¿Comprendes?

No, todavía comprendía menos que antes.

Es un verdadero pecado no haber estudiado medicina.

Los perros cimarrones

A José M. Braña.

Pobres perros que van bajo el áspero golpear de las rachas, en las noches glaciales y oscuras, sin rumbo, sin casa.

Pobres perros; pasan silenciosos, semejando, en la grave penumbra palpitante de raros misterios, sombras vagabundas.

Viven sin guarida, a la lluvia y al viento los huesos, y van tambaleantes, con los ojos hundidos y téticos.

¡Pobres canes!; la culpa no tienen de ser cual fantasmas, de llevar las pupilas oscuras, el cuerpo aterido, vacía la panza.

Del hogar que guardaban celosos ahuyentáronse: un día sus amos les negaron el trozo de carne, y aquellos más duros diéronles de palos.

Por eso se fueron dolidos y tristes, ¡pobres perros parias!, a ladrarle a la luna en los campos mientras cae la helada.

Ya no rondan la casa los perros. Pero hay gente extraña que en la noche profunda, junto a ella siéntese que pasa...

Julio DIAZ USANDIVARAS.

La persecución

por A. D'AYZAC

Una llanura inmensa cubierta de nieve, soledad sin fin de la selva, tal es el cuadro singularmente pintoresco donde van a desarrollarse las peripecias de un drama breve y conmovedor. Por más patéticos que parezcan los acontecimientos en sí mismos, quedan todavía lejos de la realidad en que entra en juego la lucha moral que desgarrará las conciencias.

—“Vamos, Oulinka, está enganchada la yegua.”

Y Piotre, envuelto en una amplia capa forrada con piel de oso negro, muerto por él en una partida de caza anterior, el intrépido que nada puede asustar, ni los fríos rusos que hielan la médula, ni los bruscos ataques de las fieras temibles que en un abrazo hacen crujir las costillas, ahogan y matan, Piotre abrió la puerta de la “isba” (casa).

La estufa en la pieza desarrollaba un calor pesado y sofocante. La simpática Oulinka Fedorova, aldeana rubia de veintidós primaveras apenas, se calentaba por última vez, antes de arrojarse en las pieles de lobos debajo del capote del trineo.

—“Hasta la vista, Alejandrina... hasta el próximo viaje, que las santas imágenes la amparen...”

Sonriendo la joven esposa daba un

beso a la campesina de gorra punzó, dueña de esta especie de posada del país helado, situado a treinta verstas de Perm, de donde Piotre y Oulinka venían y saliendo afuera, subió al trineo.

La yegua Balka, impaciente debajo del círculo de madera pintada del cual colgaban minúsculas campanillas argentinas, pisaba sobre el suelo helado. Descansada y rellena de cebada, aspiraba con las narices abiertas el aire de los espacios libres, excitada por la noche fría, debajo de un cielo resplandeciente de estrellas que parecían haberse dado cita para alumbrar la noche de una sonrisa dorada.

Piotre, agarrando las riendas, saltó sobre el estrecho pescante, y, castigando con la larga tira de cuero del látigo, el animal salió con una rapidez asombrosa, pero muy luego, sujetado por la mano del amo empezó a trotar de un modo rítmico, como el movimiento de un reloj.

El camino, donde unos postes indicaban las “verstas” recorridas, se extendía en una perspectiva blanca, de un blanco deslumbrante que sólo manchaban algunas siluetas más oscuras de sauces y de álamos blancos raquíticos, cuyas ramas delgadas parecían tiritar de frío. Doquiera un silencio de muerte, cortado solamente por el alegre sonido de campanillas, el ruido sordo del trineo que se deslizaba sobre sus patines de acero que a veces chocaban con alguna piedra.

Piotre no hablaba una sola palabra, absorbido por el manejo de su yegua de raza pura que tiraba el vehículo con toda la fuerza de su pecho. Sin embargo, de vez en cuando, algunas

LAS JIRAS DEL INTENDENTE, por Burnet



¿Serán provechosas para los “pesos” de los demás, o serán por razones del propio “peso”?

Pidan la deliciosa cerveza QUILMES CRISTAL

palabras salían de los labios helados del conductor.

—“Despacio, Balka, niñita, no andes tan ligero, tenemos que hacer mucho camino, no malgastes tus fuerzas.”

Y la valiente yegua, como si comprendiera las palabras del amo, andaba más despacio.

Abrigada debajo del capote, Oulinka quedaba pensativa, la idea llena de su Piotre con quien acababa de casarse y que, sin duda alguna, era el más hermoso y valiente de los jóvenes cazadores de osos del país.

Volvían de Perm, donde habían hecho compras para el padre de la joven esposa, el viejo Fedor, dueño en la aldea del “Hotel de San Nicolás”, aprovechando esta circunstancia para efectuar su viaje de bodas.

Ella soñaba con las maravillas entrevistas durante los dos días pasados en la ciudad, recordando las iglesias, tan bellas, de arquitectura tan elegante, cuyos techos parecían plateados por un sol pálido; tenía presente a los ojos los trajes de ceremonia de los “popes” (sacerdotes), tan lujosos, en comparación de los que había visto en su aldea durante los servicios religiosos. Pensaba también que la aldea donde vivía quedaba muy lejos y al pensar en estas cosas, echaba suspiros.

Oulinka Fedorova era aficionada a los hermosos atavíos, a las gorras coquetas, a los bordados resplandecientes y a las ricas pieles. Hubiera dado gustosa diez años de su vida, sin hesitación alguna, para haber nacido en una condición que le hubiese permitido ser la esposa de uno de esos “hoyards” (nobles), que había visto fúgicamente envueltos en pieles de marta o de zorro azul andar a toda velocidad en sus trineos.

Y sin embargo, si se le hubiera antojado... ella recuerda que Sergio Bourakine, mozo de veinticinco años, hermoso, rubio, rico como el gran du-

que, había ofrecido una fortuna, un palacito, sirvientes y trineos. Pero ella había rehusado.

Transcurrió un año desde entonces, sin que le hubiera vuelto a ver.

La víspera, en Perm, había parecido reconocer a Sergio y él debía ser, pues no podía equivocarse ante esta estatura de atleta, este modo de andar, esta mirada, al pasar por una esquina de la calle Alejandro.

Pero, reflexionando, no se explicaba el porqué de la presencia de Sergio en Perm. Y se puso a tiritar, a consecuencia del frío o del miedo. Quizás por esas dos causas.

—“Qué zonga soy... Piotre está conmigo para defenderme, él no se atrevería, y si fuera así, sería terrible... no, no, estoy loca... jamás...”

A pesar de todo se sentía presa de una ansia indefinible, su corazón latía precipitadamente, y volvía a su mente esta sentencia: “Todo ha de cambiar algún día, Oulinka, todo ha de cambiar”.

Asomóse a un lado del trineo: siempre la misma monotonía de la ruta, algunos álamos blancos, semejantes a esqueletos, desaparecían como en un sueño. Balka caminaba con toda furia.

Una aldea, un conjunto de “isbas” pobres, con sus paredes hechas con troncos de árboles y siempre con la cruz arriba, “isbas” agrupadas, apretadas, frías. Un minuto más y desaparecían detrás de la blancura del terreno.

La noche era tan clara que se veía como en pleno día, apareciendo en el cielo la Luna, con su máscara pálida. Algunas verstas adelante, divisábase una línea sombría, cortando tierra y cielo, cual una decoración de teatro. La selva...

Por cierto, Oulinka la conocía muy bien esta selva, pero siempre que pasaba por allí, estaba con miedo.

El miedo de lo desconocido, de lo que es sombrío, de lo que lastimosa-

mente gime debajo del soplo helado del viento norte.

—¡Piotre...!

El joven cazador dióse vuelta.

Una necesidad imprescindible de expansión se apoderaba de Oulinka, la necesidad de expresar una pena oculta, de abrir su corazón a un corazón tierno y que corresponde a este cariño.

—¡Piotre...!

Y, aproximándose a él, lentamente, tímidamente, refirió la aventura de Sergio Bourakine, mencionando el encuentro de Prem y sus presentimientos.

Al tiempo de terminar su narración, vacilante y temblorosa, sus hermosos ojos de esclava dejaron traslucir el espanto que le inspiraba el genio de su esposo, que sin embargo debía conocer.

Piotre preguntó:

—¿Lo has querido?

—No, Piotre... y no lo querré jamás... tú eres el único.

—¡Oulinka!

Y la joven, aproximando su bonita cara enrojecida por el frío a los labios del cazador de osos, se unieron en un largo beso.

—Yegüita... yegüita... despacio, Balka.

La yegua se estremecía, aspiraba el aire, relinchando.

—¿Qué hay?—preguntó Oulinka, escurriéndose de una mirada la campaña.

—Allá... mira.

—¿Qué es?... ¿Lobos?

—No, un trineo...

—¿Un trineo... tres caballos... Sergio quizás?—exclamó Oulinka.

—¿El?, vamos a ver... ¿tendría el propósito de robar mi mujer? Ya aprenderá a conocer a Piotre, el cazador. Si fuera Bourakine, tenemos con qué esperarle. Un poste puntiagudo bastará, pues un hombre no es tan temible como un oso... Despacio, Balka, despacio.

La yegua, mantenida por el freno, daba patadas en el suelo violentamente.

Un repique de campanillas múltiples, un deslizamiento vertiginoso, un fino polvo de hielo cual limadura de plata: un trineo acaba de pasar como un relámpago.

—El... —murmuró Oulinka, —él... Dios mío...!

La yegua, sintiendo las riendas sueltas siguió su camino a todo escape, mientras que el trineo mucho más rápido de Sergio Bourakine desaparecía en una vuelta del camino que atravesaba la selva próxima, como salpicada de polvo de diamantes y con su apariencia feérica. El trineo seguía la ruta trazada sinuosamente al través de los pinos.

—¿Tienes miedo, Oulinka?

—Sí, Piotre. Una desgracia nos amenaza, yo lo siento.

—Hay mucha oscuridad aquí y el viento llora, es porque tú tienes miedo, te lo aseguro yo. Va ahora a sus estancias a pasar una temporada, a cazar, es la estación.

Y diciendo esto, Piotre castigó la yegua que siguió corriendo con mayor velocidad.

—Nos quedan solamente dos veredas antes del cruce de las rutas y entonces habremos salido de la selva.

—Ojalá, Piotre... que nos proteja tu Santo Patrón.

De repente, un choque violento conmovió el trineo. Los patines tropezando con un tronco de árbol, al través del camino, la yegua asustada y temblando, se paró de golpe y esto fué lo que Piotre vió en una visión confusa.

Despedido por la sacudida, a una distancia de cinco metros del trineo, apenas si hubiera tenido tiempo de levantarse, cuando un llamamiento le hizo estremecer:

—Socorro, Piotre, socorro...

Dos siluetas de hombres de las que una sujetaba una mujer entre sus brazos, atravesaban el camino, huyendo debajo de los árboles.

SIEMPRE EN EL RING



—¿Te has vuelto a dedicar al box?

—No; me he casado.

Piotre entendió. Esta mujer era su esposa, su amada Oulinka. La sangre afluyó a su cabeza, su corazón saltaba, amenazando quebrar su pecho.

El... él era, Bourakine, que había echado este obstáculo en el camino... él era que robaba a Oulinka... Demonios...!

En estos hombres que le arrebataban lo que más quería en el mundo, no veía más que fieras malhechoras, que era preciso aplastar, aniquilar. Y siguió adelante, armado con su jabalina.

En un momento, estuvo cerca de ellos.

Un tiro sonó: el compañero de Bourakine acababa de dispararlo.

—Torpe... canalla...!

Y la jabalina de Piotre se hundió en el vientre del hombre que cayó en el suelo.

Entonces, Sergio a su vez disparó un tiro, pero, debido a la mujer que sujetaba con un brazo, el "boyard" no dió en el blanco.

Blandiendo la jabalina como una masa, Piotre se disponía a aplastar de un golpe a Sergio, pero, temiendo herir a su querida Oulinka, el cazador, de un movimiento rápido, bajó su arma que rozó el cuerpo de Bourakine, que cayó al suelo, con una pierna quebrada.

Entonces Piotre agarró a su mujer desfallecida entre sus brazos robustos, recostándola en el trineo, mientras que los tres caballos del noble ruso, sintiéndose libres dispararon con dirección a la ciudad en una carrera loca.

Balka, la yegua, temblaba de susto, echando brincos, pero Piotre estaba ya correa de ella, acariciándola con la mano y calmándola con voz suave. Haciendo un esfuerzo, echó a un lado el tronco del árbol y constató con satisfacción que no había avería alguna y que no habían sufrido ni el trineo ni los arneses.

—Los lobos... los lobos... gritaba desesperadamente Sergio, —esforzándose en vano de incorporarse.

Entonces, hubo un espectáculo horroroso, una visión terrible.

Los lobos, hambrientos, habían ol-

fateado al hombre y acudían en tropa, mientras sus ojos echaban chispas cual brasas encendidas en medio de la selva.

—Los lobos, —repetía Sergio, — los lobos, —y su voz se apagaba y sus ojos miraban en su derredor con un espanto indescriptible.

El primer pensamiento del cazador de osos, fué saltar sobre el pescante y huir. ¿Pero el herido? ¿Qué hacer? ¿Era humano dejar a este inválido ser presa de las fieras, o si era su deber defenderle? ¿Esto sería salvar a un bandido...? ¿El miserable no había tratado de asesinarle?

Los aullidos redoblaban, apenas si la dócil y bien amestrada Balka escuchaba las palabras de Piotre. Un minuto más y estaban perdidos.

¿Cuánto lo detestaba, sin embargo, cuánto hubiera deseado verle sufrir mil agonías, a este joven noble... cuánto lo odiaba...!

—Que muera... así lo ha querido él... pero yo no puedo... no puedo... es una muerte atroz, indigna, y además sería cobarde de mi parte. No puedo abandonar a un herido... que me ayuden San Piotre y San Miguel... Dios mío...! Dios mío...! —y Piotre se debatía.

—Sálvame... sálvame, —gritaba Sergio, arrastrándose sobre el suelo con su pierna quebrada.

Piotre, lleno de compasión por este ser joven, de la misma edad que él, que le imploraba, no pudiendo abandonarlo a una muerte segura y tremenda, inconsciente de su propia magnanimidad, dijo:

—Suba, —y le ayudó a subir al trineo.

Excitada por la voz de su amo, la yegua entoquecida disparó en un galope furioso.

Los lobos, siguiendo su carrera llegaron sobre el cuerpo del desgraciado desentrañado por la jabalina. Así es que Piotre pensó que tendría tiempo para llegar a la vuelta del camino antes de que le hubieran alcanzado las terribles fieras, conservando entre el trineo y ellos una buena distancia, hasta la aldea.

De repente se oyeron aullidos espantosos: una parte de los lobos seguían el rastro.

Galopaban, galopaban, amontonados en masas rojizas salpicadas de punzó.

—Anda, Balka, anda.

Mientras la excitaba con la voz, la sujetaba sin embargo con las riendas. Había que evitar a todo trance que el animal se cansara antes de terminar la carrera suprema, sino era el fin, era la muerte.

Los lobos ganaban terreno. Sergio los miraba con ojos bañados en lágrimas; estaba avergonzado y arrepentido.

—Anda, Balka, anda, más ligero.

Faltaba recorrer una versta antes de llegar a la vuelta.

—Alivie el trineo y eche todos los bultos.

Y Sergio tiró los paquetes que estaban en el trineo sobre la ruta.

—Anda, Balka, anda más ligero.

La yegua tenía las delanteras, pero luego perdió su ventaja.

—Corte el toldo.

Con dificultad Sergio obedeció la orden, haciendo uso de un hacha y el toldo, cayendo como un ala rota sobre la bandada de lobos, éstos hicieron alto por un segundo.

Volviendo en sí, Oulinka, miró a Sergio con sus grandes ojos llenos de asombro. Pero de repente acordóse de la horrible escena.

—Dios mío... será posible; él, él aquí... Piotre...!

—No temas nada, tiene las garras cortadas.

—Ah... Virgen santa... los lobos.

Y se quedaba acurrucada, espantada, con la vista extraviada.

Poco a poco el grupo de las fieras se aproximaba. Algunos, más atrevidos, más rápidos, pasaban por delante de la yegua aullando con un aire de triunfo, mientras el trineo se encontraba todavía en la selva.

Y no tenían armas... a las fieras habían de sacrificar una presa, si no, todo había terminado para ellos.

—Piotre, —dijo Sergio, —no nos queda sino un medio de salvación. A poca distancia de aquí el camino da una vuelta. En este instante, el que deba ser sacrificado saltará fuera del trineo. La turba de los lobos encarnizada sobre el cuerpo, abandonará el trineo, que correrá más rápido, más liviano. Es preciso que uno de nosotros se sacrifique. Estoy listo. Usted ha querido salvarme, pues en un momento de debilidad, yo le he suplicado que viniera a mi ayuda. No merezco su compasión, la que sin embargo le agradezco. Soy un criminal, he querido robar esta mujer que le pertenece y le quiere, he querido matarle... si sucediera que los lobos les devoren, yo tendría la culpa, puesto que he sido el causante del accidente sobrevenido en su viaje, a mí me toca dar una reparación, una expiación. Ahora, perdónadme, os ruego... y tú, Oulinka, que hasta ahora no has experimentado sino desprecio para conmigo, prométeme que en tu recuerdo habrá un poco de lástima para el hombre que no era tan malo ni tan cobarde como lo habías creído hasta ahora.

Los lobos ganaban terreno, incansables. Uno de ellos, más rápido, acababa de arrojar al pecho de la yegua.

—Por San Piotre y San Miguel, yo no quiero... nos hemos de salvar juntos o morir en compañía. En el peligro común, no hay más enemigos, sino hermanos. Quédense en el trineo.

—No, Piotre... estamos cerca de la salida de la selva, la yegua está despeada, cumplo con mi deber. Por lo demás un poco más temprano, un poco más tarde... mi tumba no será un mausoleo de mármol, será el estómago de los lobos; un sepulcro poco común y el más bello de todos.

Y pronunció estas palabras con una carejada nerviosa que daba lástima. Dando un beso a una crucecita grie-

BUCHANAN'S "BLACK & WHITE"

AND

"RED SEAL"

SCOTCH WHISKIES

Únicos Importadores: PORTALIS y Cía. Lda.

RIVADAVIA 666

ga de oro que llevaba en su pecho, hizo una corta plegaria.

Entonces, ansioso de realizar el sacrificio, resuelto, dió vuelta por última vez hacia Oulinka que, profundamente conmovida, no se atrevía a mirarle, esta Oulinka a quien había amado hasta el crimen y a quien quería todavía, sacrificándose por ella y por su esposo.

Oyó a Piotre que repetía con angustia:

—Jamás... no llegaremos jamás... anda, Balka, anda más ligero... es el fin.

—Vamos, es necesario, es mi deber... amén...—murmuró Sergio.

El límite de la selva, el centelleo más vivo de las estrellas, el cruce de los caminos... un grito agudo saliendo del trineo... la turba de los lobos demorándose en una comida atroz, mientras que algunas fieras desorientadas seguían su camino derecho y que Balka, ganando terreno, galopaba locamente...

Al llegar a la aldea, la yegua cayó

EL COBRADOR DEL GAS



—Su maldito perro cada vez que vengo me quiere morder.

Y el patrón contestó:

—Es que es un perro de guardia: especial contra los ladrones.

como fulminada, delante de la puerta de la "isba" de Fedor, mientras que Piotre y Oulinka, el cerebro vacío, como si salieran de una pesadilla espantosa, bajaban del trineo y abrazaban al anciano que, delante de la estufa, invocando la protección de las imágenes santas, los esperaba con ansiedad.

El gusto suprimido a voluntad

Varias son las sustancias que ejercen una acción muy directa sobre los sentidos, influencia que en medicina se aprovecha como medio curativo.

Así tenemos la quinina, que obra sobre el oído, hasta el punto de pro-

vocar, según sea mayor o menor la dosis, zumbidos, y aun llegar a la sordera pasajera.

La atropina dilata la pupila y causa desórdenes en el órgano visual, al paso que la adrenalina hace el ojo incoloro y exangüe.

Existen algunas drogas que insensibilizan el olfato, e indudablemente debe haber alguna que paralice, al menos temporalmente, el sentido del tacto.

Solamente el del gusto carecía de reactivo. Este se encontró por fin, tras de algunos estudios a ello encaminados, y no es otro que la sustancia llamada "ácido gimnémico", extracto de la "gymnema sylvestris", que se presenta bajo las especies y apariencias de polvo verde, de sabor lige-

ramente agrio, poco soluble en el agua, pero cuya solubilidad en el alcohol es muy grande.

Cuando se frota la lengua con este ácido se produce una "agustia", o sea una anestesia completa del gusto para lo dulce y lo amargo.

El que está sujeto a este fenómeno no puede distinguir el azúcar de la quinina o del álcali; pero, sin embargo, queda apto para notar, sin alteración de sus cualidades, las demás sensaciones, tales como los ácidos, astringentes, el sabor a sal, etc., así como a apreciar el frío y el calor.

He aquí una excelente estratagema para administrar medicinas desagradables, sin dificultad ni molestia, a las personas nerviosas y a los niños.

Para evitarles los inconvenientes del horrible gusto de ciertos medicamentos, basta que el enfermo se lave la boca previamente con una solución a 12 por 20 de ácido gimnémico en agua con alcohol.

El pueblo más glotón

Al diputado Isnardi, humildemente.

Todos los viajeros están acordes en que no hay nadie que coma tanto como los esquimales, samoyedos y demás pueblos hiperbóreos.

El famoso explorador Parry refiere que la comida diaria de un muchacho esquimal consistía, con ligeras variantes, en dos kilos y medio de carne de foca cruda y seca al frío, dos kilos de carne de morsa cocida, tres cuartos de kilo de pan, medio litro de sopa cargada de grasa, tres vasos grandes de vino, uno de aguardiente y cinco litros de agua. Otro gran viajero ártico, Sir John Ross, dice que el esquimal consume diariamente diez kilos de carne y aceite. Se cuenta de un hiperbóreo que se comió veinte libras de carne de foca remojadas con un par de litros de aceite, y para postre se engulló una docena de velas de sebo que un viajero le había regalado.

El capitán Cochrane, que hizo un viaje a pie a través de la Siberia, tuvo ocasión de ver a cinco yakutes comerse, para almorsar, un ternero de

100 kilos de peso. Otro viajero, el almirante Saritcheff, asegura en el relato de sus viajes haber conocido un yakute que devoraba cada veinticuatro horas todo el cuarto trasero de un buey, con una cantidad proporcionada de manteca derretida por bebida, y diez kilos de sebo a guisa de entremés.

Los rusos también son buenos comedores. Cuando los monarcas coaligados estuvieron en París y en Londres, en 1814, los cosacos del séquito imperial ruso no tenían el menor reparo en beberse el aceite de los faroles de las calles, con la misma facilidad con que cualquiera refresca el gaznate en una fuente pública.

Esta glotonería tiene su explicación en el clima de las regiones árticas, cuya frialdad obliga a conservar el calor del cuerpo por medio de una comida abundante. Es la misma razón que hace que en el invierno tengamos más apetito que durante la estación calurosa.

Felipe PEREYRA LUCENA.

LA PURA VERDAD



—Te invito a cenar en casa el domingo que viene.

—Pero... no soy muy simpático para tu mujer.

—¡Al contrario! ¡Si me dice siempre que tu cara le hace reír!

PUCHITOS

En los dos últimos años la población de los Estados Unidos ha estado muy lejos de aumentar, por la inmigración, en la forma que se preveía y en la proporción a que alcanzaba en los últimos cuarenta años. El número de inmigrantes propiamente dichos que en 1918 entraron en territorio norteamericano fué de 109.500, cuando en 1913 esa proporción llegó a 1.616.900 individuos. Por otra parte ha aumentado la emigración, que fué en más de cincuenta mil personas superior a la del año anterior. De modo que la población aumentó por inmigración en 1918 sólo en 41.471 personas.

El valor de todas las piedras preciosas que poseen los habitantes de los Estados Unidos ha sido calculado en mil millones de dólares. Hace veinte años era el de la mitad de esa suma. Los norteamericanos poseen la mitad más o menos de todos los diamantes del mundo.

Las novias coreanas no pueden pronunciar una sola palabra el día de su boda.

Al proveer a los animales de órganos especiales, la naturaleza parece no haber perseguido más que un objeto: facilitarles el triunfo en sus luchas amorosas y en sus combates contra los enemigos de todas clases; es decir, favorecer la reproducción de la especie. La cornamenta de los ciervos, gamos y demás cérvidos es una prueba de ello.

Todos los rumiantes con astas tienen éstas formadas por un hueso revestido de una envoltura de origen cutáneo, de pelos aglutinados, formando el cuerno, en los toros, cabras y carneros, y de piel en las jirafas. En los ciervos ocurre exactamente lo mismo: las astas se desarrollan formadas de una piel suave y aterciopelada. Pero esta piel impide la eficacia de los cuernos como arma defensiva u ofensiva, y por eso, a fines del verano, cuando se aproxima la época del celo, la cubierta cutánea, que es lo que suele llamarse "tercio-pelo", se seca, se desprende y cae, dejando el hueso pelado y limpio, con afiladas puntas que lo convierten en un arma terrible. Los ciervos conservan estas armas mientras duran sus luchas por las hembras, y luego, durante el invierno, cuando más difícil es la existencia y hay que combatir contra más enemigos; pero al volver la primavera, estos órganos en condición anómala son ya inútiles, y entonces se produce en la base del hueso una especie de caries secas, y el cuerno cae. En su sitio sale después una nueva cornamenta revestida de piel, como la primera, pero que también se pela en su día, cuando llega el momento de prestar servicio, y se cae cuando no sirve para nada.

Las hembras de estos animales, que ni tienen que luchar entre sí ni contra sus enemigos, puesto que están protegidas por los machos, no necesitan cuernos, y en efecto no los tienen; pero acaso los tuvieron en épocas remotas, cuando la lucha por la existencia era más enconada que ahora. Todavía se encuentran a veces corzas o ciervos muy viejas que echan astas deformes; esto no es más que un fenómeno de atavismo.

Algunas plantas, entre ellas la mimosa, crecen quince veces más deprisa con la luz roja que con la luz azul.

En París, se venden relojes para ciegos en los que éstos pueden apreciar la hora mediante el tacto sobre pequeños y móviles botoncillos que sobresalen en la superficie de la es-

fera. Una resistente manecilla indica solamente los minutos, en tanto que las horas pueden conocerlas por la depresión que sucesivamente se va produciendo en los botoncillos cuando llega la hora que representan.

Una antigua costumbre del Travancore (India), exige que cada maharajá o reyezuelo indígena que sube al trono de aquel estado, dé una vez su propio peso en oro a los pobres de sus dominios. Esta costumbre, llamada en el país "tulabhard", data de tiempos muy remotos; el maharajá puede ponerla en práctica en cualquier época de su vida, y se citan casos de algunos de estos soberanos que, habiendo subido al trono muy jóvenes, se han apresurado a hacer su "tulabhard" antes de crecer más, con el fin de economizar todo el oro posible. Puede comprenderse, sin embargo, que el soberano que procede de esta manera no puede contar nunca con la simpatía de su pueblo.

En honor a la verdad, la mayoría de los maharajás, cuando se acerca la época designada para la limosna, comen mucho y hacen poco ejercicio, con el fin de engordar en beneficio de sus pobres. La historia conserva los nombres de algunos que en el momento del "tulabhard" pesaban tanto, que no tuvieron dinero bastante para pagar esta deuda de caridad, y hubieron de armar guerra a algún reino vecino para sacar la limosna del botín.

La palabra "bicoca" viene del italiano, en cuyo idioma expresa una clase de fortificaciones pequeñas y de escasa defensa.

Por antonomasia, se aplica ese término a las cosas insignificantes y de poca monta.

Tal vez los italianos dieran ese nombre de bicoca a las fortificaciones así llamadas, por haberse empleado primeramente en la defensa de la aldea "Bicoca", situada en el camino de Lodi a Milán.

En el primer "football" que se

jugó en Ochester (Inglaterra) sirvió de pelota la cabeza recién cortada de un pirata dinamarqués.

Un río sin gota de agua, pero tan lleno de peces que éstos llegan a formar una capa de una vara de espesor, no es cosa que se vea todos los días. El hecho ocurre algunas veces en un río de California, el Kelsey, que vierte sus aguas al lago Clear. Este último es muy rico en peces de una especie llamada en el país "chipall", los cuales remontan el río para desovar, volviendo en el mes de mayo al lago; pero ocurre algunos años que llueve poco en la primavera, el río se seca antes del regreso de los peces, y estos últimos quedan amontonados en el cauce, sin una gota de agua. Antes, cuando esto ocurría, se dejaban pudrir los peces, no encontrándose aplicación ninguna, pues su carne no es agradable ni mucho menos. Los indios, sin embargo, la comen, así es que en la última sequía, un rico hacendado que tiene muchos obreros indios, hizo secar y salar algunas toneladas de "chipall" para dárselo como alimento. Además, los agricultores del país han caído en la cuenta de que estas masas de peces podrían constituir un excelente abono, y piensan impedir el año que viene la vuelta al lago para utilizarlos en esta forma.

La poca profundidad del agua retrasa la marcha de los buques.

El fenómeno se ha podido comprobar muchas veces en las pruebas de velocidad a que se someten los barcos de guerra nuevos, las cuales han demostrado que las aguas profundas contribuyen al aumento de velocidad.

En el Museo Británico se conserva una inmensa trenza de pelo, cuyo peso es de cerca de dos toneladas. Se construyó este original postizo, para uno de los emperadores del Japón.

El pulso del león laté 40 veces por minuto; el del tigre, 36; el del caballo, 40; el del lobo, 45; el del oro, 38; el del mono, 48. Superior a todas



estas velocidades es la del pulso de un águila, que asciende a 160 latidos.

El decir cuál es el pulso de un elefante es difícilísimo, pero en cambio se ha descubierto que una mariposa da 60 pulsaciones por minuto.

En los países civilizados, de cada catorce hombres mayores de cuarenta años, uno muere de cáncer. En las mujeres la proporción de la mortalidad debida al cáncer es de cerca del 13 por ciento.

La Oficina del Censo, de Washington, ha publicado una estadística correspondiente a cuarenta y seis grandes ciudades, que en total suman una población de 23 millones, que registra una mortalidad de 82.360 personas, a causa de la influenza y la neumonía, desde el 8 de septiembre al 9 de noviembre últimos. En tiempos normales las defunciones que ocurren por esas enfermedades son 4000, de manera que en el año pasado hubo un aumento de 78.000. La mortalidad causada por la influenza en sólo la quinta parte de la población de los Estados Unidos es mucho mayor que el número de muertos en la guerra europea, de las fuerzas expedicionarias norteamericanas.

El país que más café produce es el Brasil, y el volcán más alto de Europa es el Etna, en Sicilia.

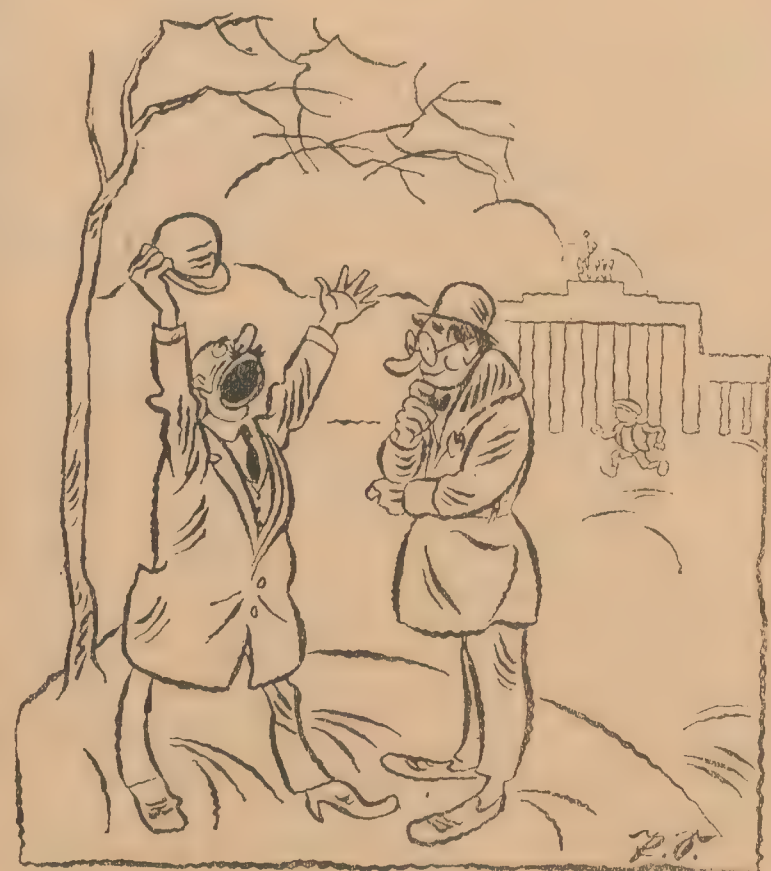
En las colonias del África Occidental, y principalmente en el Senegal, en las posesiones francesas, existen brujos especialistas en el difícil arte de hacer llover, los cuales, mediante un módico estipendio, ejecutan ciertas danzas indicadas para atraer el agua del cielo. Los bailes son muy extraños, componiéndose de saltos acompañados de feroces aullidos. El sistema no es eficaz, pero es muy entretenido.

De cada doscientos hombres, solamente hay uno que tenga más de un metro ochenta centímetros de estatura.

El setenta y dos por ciento de la masa del cuerpo humano está formado por agua; hasta en la formación de los huesos entran mil partes de líquido por cada ciento treinta de materia densa.

El cloroformo ataca a las plantas lo mismo que a los animales. Aquellas pierden su sensibilidad e irritabilidad cuando se las somete a una atmósfera cargada de vapores de cloroformo.

PATRIOTISMO



—Se diría que es usted un patriota convencido...
—¿Acaso lo duda? ¡Sepa que tengo en mi tienda cuatro mil metros de género para banderas!

¡OJO, NIÑAS CASADERAS!

por el doctor COLAPINTO

Misia Josefa estaba en la puerta de su casa, cuando por casualidad yo iba a ver un enfermo, vecino de ella. Tenía un hermoso pollo en sus manos, y su cara denotaba una grande alegría.

Al saludarla le dije:

—¡Estamos de banquete, parece?

—No, doctor—me contestó;—esta clase de pollos no es para comerlos; me cuesta 20 pesos; está destinado al gallinero, para mejorar la raza. ¡Mire qué hermoso es!

Diciendo esto, sacudía el pollo para probarle el peso, y le golpeaba el pecho y las robustas piernas.

La felicité y le dije:

—Bueno, usted debería hacer lo mismo cuando se le presente algún candidato a yerno. No le digo que pese usted y palpe el cuerpo al mocito que quiera casarse con su hija, pero mándelo a su médico para que le dé informes... No olvide que ahora cobramos 5...

Tomó la cosa a risa, como era fácil prever. Sin embargo yo le daba un consejo valioso, aunque gratuitamente.

Días pasados leía los precios de los reproductores en la feria local; oí comentar los 7.000 pesos de un toro. No es mucho, en comparación de los 80 mil del toro Americus, pero, en fin, cuando muere un obrero por accidente de trabajo, las compañías de seguros pagan, a lo sumo, seis mil pesos, así que me parece bastante dinero pagar siete mil por un animal.

Hay un gran movimiento en todas las naciones civilizadas, y aquí también, en favor del mejoramiento de la raza humana, mediante una fiscalización de los que quieren casarse. La conferencia internacional de mujeres médicas que acaba de reunirse en Nueva York, ha recomendado que se haga un examen físico de ambos cónyuges antes de efectuarse el matrimonio.

Como bien dice el doctor Delfino en la "Semana Médica" del 2 de octubre, sobre la sensiblería enfermiza debe triunfar el imperativo de la ciencia, y se deben aplicar los principios de la eugenia en vasta escala por vía de la ley. Observaba la señorita Camaña que cuando se proyecta un matrimonio se pregunta uno: "¿Me conviene?" Y hay que preguntarse: "¿Convendremos a nuestros hijos?"

La sociedad permite uniones de seres degenerados, epilépticos, alcoholis-

El arte de elegir un pavo

Cuando se elige una de esas aves hay que examinarle detenidamente tres cosas: las patas, la piel y el hueso del pecho. Las primeras deben ser negras como la noche, pues si tienen un matiz rojizo son signo de vejez, mi querido colega y coetáneo José María Mendía. La piel ha de ser fina y blanca, demostrando la ausencia de dichas cualidades o que el pavo es de raza inferior o que tiene una edad respetable.

Pero la prueba decisiva de la juventud de un pavo es el hueso del pecho, o mejor dicho, el cartilago con que termina el referido hueso. En el caso de ser viejo el pavo, el cartilago en cuestión ha desaparecido o se ha convertido en hueso.

Carlos MACCHI.

tas, consanguíneos, tarados, y después corre con los gastos de hospicios, cárceles, hospitales, escuelas para niños retardados, etc.

En muchos estados de Norte América se prohíbe el casamiento de locos epilépticos, y existen consejos de revisión de candidatos al matrimonio.

El código nuevo civil del Brasil considera nulo el matrimonio, si media la circunstancia de la ignorancia anterior al casamiento de defecto físico irremediable o enfermedad grave, o transmisible, capaz de comprometer la salud del otro cónyuge o la de su descendencia (art. 219).

Aquí se lucha para conseguir esto; porque el catolicismo considera el matrimonio un sacramento y obstaculiza tenazmente el divorcio; por otra parte la rutina siempre y en toda parte es el murallón formidable contra el cual choca toda iniciativa nueva.

Hay un cuento que merecería ser de Mark Twain, que pinta el poder de la rutina, ridiculizándola.

Había un banco enfrente a un cuartel, y el centinela tenía orden de no dejar sentar a nadie. Algunos se preguntaban para qué estaba el banco, si nadie podía utilizarlo. Pero era la consigna, y se transmitía de una generación a otra. Después de 50 años vino un coronel y quiso averiguar el por qué de esta prohibición. Revolvió los archivos, y encontró al fin la clave del misterio.

Como habían pintado el banco, se había ordenado no dejar sentar a nadie; pero no hubo contraorden al día siguiente, y siguió el banco allí no más.

Hay muchas cosas parecidas, en cuestión de leyes y decretos...

Western Electric Company

Reconocidos universalmente como los fabricantes de artículos de CALIDAD

Exija en todas las buenas Casas de Electricidad, artículos que ostenten nuestra marca.

El sillón del arrepentimiento

Así Maman los chinos a cierto aparato de tortura voluntaria, empleado en las ceremonias religiosas de las "taiping". Tiene aquél la forma de un sillón de respaldo vertical, y se encuentra provisto de largas cuchillas repartidas en todos los sitios donde pueden tocar el cuerpo o las extremidades. Las cuchillas del respaldo están colocadas horizontalmente, mien-

tras adoptan la posición vertical en el asiento y en la tarima donde descansan los pies. A lo largo de los brazos del cómodo sillón corre una cuchilla horizontal, que como todas sus compañeras es cuidadosamente afilada antes de que un pecador tome asiento en aquel lugar de delicias. Advertiremos que los que ocupan el sillón de arrepentimiento, sillón estrechísimo a fin de que el contacto con las cuchillas sea íntimo, van completamente desnudos, de modo que no bien se acomodan quedan hechos unas puras cribas.

ADVERTENCIA TARDÍA



—¡No se puede! estoy en el baño.
—Era sólo para decirle que la bañadera está recién pintada y no estará seca antes de tres días.

A Félix B. Visillac

Yo sé que tú amas la Vida
con ciego amor infinito,
y tú sabes a la par
de que yo en la Muerte cifro
las eternas alegrías
de que hoy, por mi bien, me privo.

Tú le cantas a la Vida
y yo a la Vida maldigo,
tú le temes a la Muerte
y yo en la Muerte confío...
Tú vas recogiendo flores,
yo sólo zarzas y espinos;
tú todo lo ves rosado
yo, negro todo lo miro,
y sin embargo, algún día
lanzando el postrer suspiro,
tú perderás lo que adoras
y yo obtendré lo que ansío...

José M. BRAÑA.

FLOR DE PICAROS

por José ZAHONERO

I

Quienes son los mayores pícaros en estos tiempos, yo lo diré—me contestó el señor Juan, ya viejo, que había corrido por muchas aventuras.

—¿No te gustan las vidas de pícaros que te he leído?

—Pues si a ellas atendemos, es decir, lo que en esos libros se refiere de esos aventureros, nacidos de nada, y con buen ánimo y muy avisados para hacer sus caminos, ¡por las barbas del maestro Salillas, gran apologeta de Mateo Alemán! pícaro yo, que por pícaro me soy y tengo—replicó el señor Juan, tomando un poco del decir franco y donairoso de las historias picarescas.—Pícaro sin sonrojo en el rostro, y ya también por benignidad de los tiempos superiores del azote y disciplinas, sin sonrojos del tufanario, antes por satisfacción del ánimo y honra mucha; y si no, "óyame".

—Mira si eres pícaro, que casi hablas como los de antaño—exclamé yo a buen reír, y con esto empezó su historia.

—Nací en un lugar que llaman Carbejos, y que está donde yo le dejé. Padre, con serlo y además herrero de oficio, quiso que yo herrase, mas hieló, y he seguido haciéndolo toda la vida, sin el lujo de la h; pero en tropiezos y torpezas innumerables.

Habría de mis padres si no temiese que con esta ocasión andarían por escrito por lo que anduvieron en lenguas, y para cumplir el cuarto mandamiento váleme callar.

Alrededor de la hogaza casera, cuando la había, éramos ocho, ocho cucharas atacando como bravos hombres el sartén de migas, la olla y la cazuela de sopas. Cada un día de la semana tocábamos a uno de los ocho ratoncillos un torrezno y aun roíamos los huesos del estofado si padre no los mondaba como dejándolos pulidos y relucientes.

Con ser muchos los animales en Carbejos, pocos eran los que calzaban el coturno de la herradura, y "asina" se nos hacía dificultosa la pitanza a pesar del engaño del emberzado y de los muchos cebollinos y ajos, que "ajados" estábamos ya en flor.

Uno de los hermanos era el fuello de padre, a otro presto le hicieron rey de la piara vecinal, y saciase de bellota; una hermana ayudó a madre a remendar, y para otros oficios, esperaba no más tuviese la mocica natural, si no por honra, para provecho; los otros hermanitos eran como cachorrillos ambrosuelos y cogatos de tontuna y rusticidad.

Yo era rubiete y, según "compañanza" de muchos, como mi padrino

tío Vicente, confitero y cerero de Villacastín; hubiérase dicho que éste me había fabricado de leche batida, por lo blanco que me era y soy, y de huevos hilados, niño de confitura, para conmigo hacer un regalo a su compadre, a quien tío Vicente por mucha amistad, hubiera dado los cuernos de la luna.

—¡Qué bigardonazo es el muchacho!—dijo un día mi madre, al saber que yo, siguiendo al natural suyo, había hecho novillos a mi modo, como ella a su manera.—Déjense de escuela para éste y mandarle a servir con el señor Vicente, que allí aprendiera el oficio.

No creo que hiciese esto madre sino por el mucho bien para mí, porque mi golosina se despertó ante un oficio de tanto de eite, para el cual me sentía llamado por vocación y bocación, y presto estuve en la portentosa fábrica de municiones de bateos y de bodas y en el arsenal de cirios para novenas, misa cantada, monjías y entierros.

Fué el caso que más que a darme golosinas, fui a servir de golosina, como presto se dirá.

Tenia el tío Vicente, entre otras empalagosas conservas de calabazas, membrillos y peras, una hermana apotecadora de nunca aquel gusto hasta que yo fui cumplido, y ésta exclamó al verme, retozándole en el cuerpo la por tantos años oprimida curiosidad:

—¡Mira el angelito! Parece un niño de fanal, transparente como la cera, rizado ya como una velica... Es unas glorias.

Y dicho esto, antes aprendí oficio que el amasar en la artes, el batir en el perol, revolver almibares, hornar rosquillas y hacer muñequitos de almidón.

Quedé empalagado de rancio por desayuno de mi ya infortunada mocedad, y atrapando una arqueta, que llena de monedas tenía la maestra cuarentañona, únicas vejeces de ella que fueron de mi agrado, tomé una noche camino de la corte, y casi ya a la mitad del puerto hallé un mocico, de poco más edad que yo, pero menos animoso, aunque por sus ribetes de malicia y sus disimulos de cazarro, había que juzgarle como un muy experto pícaro.

—A buscármelas voy: ¿y tú donde bueno?

—A que me las busquen la misericordia ajena, la ajena credulidad y el afán de otros, que no el mío—me replicó el muy solapado, riendo como lego ladino bajo borde de capucha.

Lo cierto fué prabia de mí que en un mesón de Navalperal, dimos con uno que se decían caballeros de Madrid, que habían salido de la corte a solazarse unos días en el campo y eran, por verdad, no lo que parecían, sino hidalgos de baraja, personajes del naipe que con aquella pusieron red a las moneditas de la confitería, y por negra suerte mía dejáronme sin amarillas ni blancas... y tan sólo con unos verduzcos cuartos cobreños donde ya estaba borroso, por tanto manoseo, la sombra del rey.

Me arrancaba furioso los pelos, y me di de manotadas y pateando con rabia maldecía de mí, cuando uno de los gariteros que a hacer mayores había salido de la posada, vino hacia mí y me dijo:

—No se apene, "chicuco" (en lo cual, si antes por las mañas no lo hubiera entendido, comprendí que era montañés, castellano viejo renegado), que está le enseñará; le daríamos sus dineros, que mire lo que nos ha de importar esa bieoca, si no quisiéramos que le sirviera de escarmiento.

Hubiera querido que, ya recibida la lección, me devolviesen el dinero, con lo cual habríanme hecho dos mercedes; pero no lo entendieron así, y lleno de tristeza, royendo un mendrugo, volví a mi camino y pronto se me juntó mi compañero.

—Ande, no se apene, que de hambre no moriremos. Tú puedes entrar de lacayo en casa grande... Entre tanto aquí hay dineros, que como voy recomendado por un escribano de mi aldea de Asturias a otro muy poderoso de Madrid durante el tiempo que tardes en hallar acomodo, que no será mucho esperar; pues harás un buen lacayo de casa rica.

Esto me dijo, y con rumbo aparente me dió unas cuantas pesetas, quedándose él con un buen bolsón.

Viéname a la memoria que cuando yo, olvidando prestamente mis penas empecé a cantar, él me dijo:

—Así no se hace fortuna, sino que se logra con paciencia y silencio. Necesario es que no le sientan a uno el ruido de las pisadas aunque lleva el pie descalzo.

II

Ya en Madrid, a la mañana siguiente, se despidió de mí Cipriano, diciéndome que iba a hacerse curial, pero sin darme noticias de dónde habría de verle, y para mí desde entonces pasó, hasta años después, como si la tierra se lo hubiese tragado. ¡Sanguijuela que se hundió en el barro!

En racimo daré cuenta de los agrios años de mi vida. Fui comparsa del teatro, colillero, demandadero, hice luego truhán de las calles; senté plaza de lacayo de una vieja marquesa, que al fin me despidió, dejándome para mucho tiempo enjuto de frescuras.

Hallé muchos modos secretos de llenar con regalo el ovillo de mis tripas; pasé por las artes de la hampa fingiendo a maravilla cojeras, llagas bubas, ceguera, tartamudeces y mudeces; por grado llegué a la reventa, cultivé con maña el timo y la trapisonda, accedí a muñidor de enredos del matute; no me faltó, entre astucias y rapiñas, plato, copa y cigarro, hasta que, al cabo de servicios muchos y fama fundada, di en gancho.

Hacíame enconadizo y detenía en la calle al más pintado, exclamando con más donaire que un buen cómico:

—¿Qué veo? ¿Usted por aquí? No esperaba encontrármelo, y eso que he procurado ver si alguien me daba noticias tuyas... ¡Que si no pasan años por usted!

—No caigo en quién pueda usted ser, señor mío—solía responderme el incauto.

Mas luego, con charla y listeza le hacía yo caer en el boquete mismo de la trampa, como en el hoyo de una hormiga león, y era descuartizado en nuestro garito.

¡Quién como yo! De gancho pasé a gancho fullero, levantador de muertos y preclarísimo ingeniero de estafas muy gozoso y satisfecho. Así lo estuve hasta que cierto día tropecé de manos a boca con Cipriano.

Por él sí que no habían pasado los años sino para dejarle mejores y más saludables carnes, no iba vestido como yo, pero, con todo, quizás se hallaba en buen empleo para no morir de hambre.

Pobrete curial, voy a hacer como que no le conozco y a engancharlo para nuestro garito, hieló, y él no pudo, a lo que creí, reconocerme, y entre temeroso y sorprendido dejóse conducir al Casino de los madrileños... Mas cual no fué mi sorpresa al ver que uno de los empleados "goznes" me dijo con sumo enojo:

—Al diablo contigo y a quien te trae por aquí, sin darnos aviso de ello.

Echéme a reír pensando que lo de-

Plantas de ROSAS JAPONESAS

LA MARAVILLA DEL MUNDO
10 por 25 centavos
Mata de Rosas con rosas en ella a las 8 semanas des pues que se sembró la semilla. No le parecerá verdad, pero garantizamos que es así. FLORECE EN CADA 10 SEMANAS ya en invierno o en verano, o a los 3 años cada mata tendrá 500 o 600 rosas florecidas. Crecerán dentro de la casa en invierno. Da Rosas todo el año. Paquete de semillas con nuestra garantía y nuestro último Catálogo de Novedades, por 25 centavos oro am. en papel moneda o sellos de su país

MAQUINA FOTOGRAFICA Y SU EQUIPO COMPLETO 50c.

Se toman los retratos y se completan en dos minutos. No es necesario el cuarto oscuro. Tampoco se necesita impresiones. Suministramos la máquina completa con PLACAS REVELADOR, y con instrucciones, de manera que hasta un niño de seis años pueda tomar fotografías de paisajes, edificios, etc. Positivamente no se necesitan conocimientos de fotografía. Láminas y su equipo, listo para su uso, la enviamos por paquete postal franqueado al recibo de 50 cts. americano. EASTERN NOVELTY CO., Dep. 177 E. 93 St., Nueva York, E. U. A.

Libro gitano dice la Fortuna

Y LOS SUEÑOS
Conozca su futuro. Será Ud. afortunado en el Amor, Matrimonio, Salud, Riquezas y Negocios! Dice la fortuna portados los medios, barajas, palmas, taza de té, zodiaco, etc. Dice los días afortunados y malos. Interpreta los sueños Gane mucho dinero. Diciendo la Fortuna. Libro grande por correo 25 centavos oro am. En vie papel moneda o sellos.

POLVOS DE ESTORNUDAR

Ponga muy poco de este polvo en la palma de la mano y soplelo en el aire, y todo el mundo en la habitación o en los trenes empezarán a estornudar sin saber por qué. Es interesante oír las observaciones que hacen, creyendo que lo han cogido de los demás, y entre la risa y el estornudo el que lo causó se está dando gusto. Bueno para reuniones, meetings políticos, carros eléctricos o en cualquier ocasión que haya muchas personas; es la gran novedad. Precio por frasco 15c: 6 por 75c; franco de porte a del mundo.

MARAVILLA DEL SIGLO 20 RAYOX

25 CENTAVOS
Enseña los huesos de sus dedos, el plomo de un lápiz, etc. Puede Ud. ver a través del vestido, aun la ropa que se lleva transparente y se ven los huesos. El instrumento mas interesante que se ha inventado. FIEMSE EN EL PLACER QUE TENDRA TENIENDOLO. Completos Rayox X enviados franco de porte 25c.; 3 por 60c. (moneda o sellos).

TELESCOPIO ACROMATICO

JUST WHAT YOU WANT
ON SEA FARM OR RANCH

Nunca podrá tener Ud. una buena ocasión de tener un hermoso y gran Telescopio por menos de un dólar. Un Telescopio más de treinta pulgadas de largo por el cual puede Ud. ver lo que pasa por millas alrededor o por menos de un dólar. Estos Telescopios tienen ocullos de latón y tienen lentes fuertes molidos científicamente y ajustados. Clientes de usos pueden obtenerse con un Telescopio como este. Las cosas lejanas que no pueden verse con la vista se ven claramente. ¡Ha gozado Ud. de las maravillas del poder de un Telescopio! Justamente una cosa para los estudiantes, campadores, viajeros todo el mundo. Se consigue mucho placer y evita muchos viajes. Ordene uno de estos Telescopios y dese una sorpresa a Ud. y a sus amigos. Precio solamente 99 centavos oro americano. Enviado por correo franco de porte.

Todas las últimas Novedades y Chistes Sorprendentes

Huevos de Serpientes de Farsón, caja	15c
Pistola de Agua en Miniatura	15c
Flauta Mágica (cualquiera puede tocarla)	15c
Puñal de goma (sensational)	25c
Rompe vidrieras gran chiste	25c
Detective de Bolsillo (mira atrás de Ud.)	25c
Suerte de la pa' la mancha (una novedad científica)	15c
Dientes de latón de oro a por	15c
Levantador de Plomo mágico	25c
Acertijos de Alambre, 10c 22 diferentes por	\$1.95
Gran Acertijo del ladrón 10c Barajas de Fortuna	10c
Trompo Magnético	10c
Juego completo de Lotería 10c Fonoflauta	10c

Eastern Novelty Co., Nueva York, E. U. A. Dep. 177 E. 93 Lt.

ción por mofa... ¡Si mofa, cuando todos fueron atenciones, reverencias y avasallamiento ante Cipriano!

—¿Le conocíais?

—¡Es el amo! D. Cipriano Zaran-duja Camándulas, hombre de importancia, señor feudal de matutes, garitos, chamizos, copetes, chanchuleros, préstamos, contratos públicos y hasta enredos políticos... Por lo demás, hombre pacífico, obscuro, modesto... y con mucho poder. Nadie le ha visto hasta hoy...

—¿El me conoció? Lo ignoro: pienso que sí. Era silencioso y absorbente como el pulpo.

Estos, como el tal, éstos sí que en nuestros tiempos son la flor de los pícaros—exclamó Juan.

No hay necesidad

Profesor de música.—Usted debe parar ahí. No ve, usted el signo de descamso?

La alumna.—Sí, pero no me he cansado todavía.

REMEDIO SEGURO



—Sufro de insomnio. Hace una semana que no puedo cerrar los ojos. Dedíquese al box. La primera vez que lo practiqué me quedé con un ojo cerrado por quince días.

PROFECÍA

Serás poderoso; la maga decía,
y yo me burlaba de su profecía.

Serás un monarca, tendrás mil vasallos
y ricos arneses y raudos caballos;
púrpuras de Tiro tendrán tus sitiales,
sedas de la China, tus literas reales;
de un polo a otro polo volará tu nombre
como un héroe invicto, como un superhombre;
si buscas mostrarte guerrero en la tierra
serás otro nuevo César de la guerra;
la ciencia infinita te abrirá su arcano
con gesto sonriente y aligerá mano;
rompiendo el recato, cien castas doncellas
verás a tus plantas, rendidas y bellas...

Enfática y grave la maga decía,
y yo me burlaba de su profecía.

Allá en la pradera de un monte a la falda
he visto unos ojos color de esmeralda;
y labios muy rojos, que historia de amores
muy quedo, muy quedo, cuentan a las flores;
les dicen de un joven doncel que ha olvidado
falaz juramento por él empeñado;
les dicen que es tanta su implácida suerte
que buscan consuelo tan sólo en la muerte;
y los ojos verdes son de una doncella
que puede entre bellas llamarse la bella;
y los labios rojos son tan rojos labios
que causar pudieran a la grana agravios.
Yo tengo sabido la maga decía,
que con la certeza de tanta falsía,
muy pronto la niña de los verdes ojos
será de la muerte seguros despojos.

Así, seria y grave, la maga decía...
yo no me burlaba de su profecía!

Félix de UGARTECHE.

Acero elaborado con procedimientos eléctricos

Durante los últimos cinco años se ha llevado a cabo un desenvolvimiento sumamente rápido de los procedimientos empleados en la fabricación de metales, habiendo el horno eléctrico jugado un rol sumamente importante en la manufactura de aceros.

La demanda por acero de la más alta calidad no ha sido nunca mayor que ahora; se debe esto, en gran parte, a las necesidades reinantes y a los requisitos tan estrictos exigidos por aquellos materiales empleados en las fábricas de automóviles, aeroplanos y maquinaria en general, la cual ha tenido un vasto empleo en la guerra que acaba de terminar. Las inmensas cantidades de acero que se empleaban en tan diferentes usos, exigían una seguridad y uniformidad absoluta, tanto en construcción como en fuerza. No era posible fabricar esos aceros con ayuda de los procedimientos antiguos y puestos en la práctica hasta entonces; después de muchos estudios y experiencias, el procedimiento eléctrico se fué conociendo y los resultados obtenidos en su aplicación fueron tan sorprendentes, que muchas de las grandes casas manufactureras, tanto en Europa como en Estados Unidos, han ido poco a poco cambiando sus sistemas y adoptando el eléctrico.

El asunto del cual se trata ahora, es poco conocido por ingenieros y personas alejadas hasta cierto punto del campo industrial, ya que muchas de ellas, no han tenido ocasión de re-

conocer las ventajas inmensas de la aplicación de la electricidad y el papel tan importante que le está reservado como factor de producción en el vasto ramo de los aceros.

Ya es reconocida hoy en día la importancia industrial del horno eléctrico en la producción de aleaciones especiales de aceros para herramientas y de fundiciones de aceros. Con este proceso, no sólo es posible producir acero de una pureza excepcional, sino que también es fácil controlar sus ingredientes en la fabricación, y producir un acero tal como el que ya se ha descrito, el cual posee una superioridad reconocida sobre los demás elaborados.

El crecimiento fenomenal de este proceso eléctrico, ha sido necesariamente acelerado por la casi anormal demanda de aceros de primera calidad, demanda que ha existido en todos los mercados del mundo y causada en gran parte por la guerra europea. Muchos son los metalúrgicos y fabricantes de aceros que están firmemente convencidos que el rápido desarrollo de la electricidad en la industria de aceros continuará y que posiblemente la producción de este artículo, que hasta hace poco tiempo era considerado como una especie de novedad, se llevará a cabo en una escala tan grande y variada, que abarcará toda la industria en general.

Doctor LARCO.



Copyright U.S.A. 1919 by The B.V.D. Company

MADE FOR THE
B.V.D.
BEST RETAIL TRADE

(Marca Registrada)

Esta etiqueta tejida en colorado
en la

ROPA INTERIOR PARA VERANO

significa el más alto exponente en

**COMODIDAD
CALIDAD
DURACION.**

La calidad B.V.D. sólo se obtiene en la ropa interior holgada B.V.D. Exija la etiqueta tejida en colorado que se ve arriba. Rechase snstitutos.

The B.V.D. COMPANY,
NUEVA YORK

Representante General:

WILL L. SMITH
RIVADAVIA, 2027
BUENOS AIRES



El viejo método

Copyright U.S.A. 1919 by The B.V.D. Company

Puntualidad

En aquella pequeña estación de ferrocarril, el cumplimiento del horario era completamente extravagante. Los trenes llegaban y se iban a la hora que se les antojaba.

Pero un día un vecino que viajaba a menudo descubrió asombrado que el tren iba a salir a la hora marcada.

—¡Ah, muy bien!—dijo al jefe de la estación.—Por fin sale el tren a la hora marcada.

Sí, señor,—le contestó el jefe,—pero... es el tren de ayer.

Del football rosarino



Señor Domingo Brebbia, secretario del club "Newell's Old Boys" y miembro del consejo superior de la liga rosarina de football.

(Dib. de J. Flores Toledo).

ANTIGUO CONOCIDO



—Hace cuatro meses lo vi a usted en este mismo restaurant. Lo conozco por el sobretodo...
—No puede ser. Hace cuatro meses yo no llevaba este sobretodo.
—Pero yo, sí...

Microbios de hace dos mil años

Desde hace largo tiempo se sabe que la facultad germinatriz de ciertas semillas no queda destruida con el transcurso del tiempo; se había comprobado también, que ciertas bacterias halladas en sepulturas romanas que datan de 1800 años, no habían perdido su poder reproductor a pesar del largo período de inacción. Pero ni esas semillas ni esas bacterias habían soportado un tratamiento "violento", un tratamiento químico como aquel a que se somete, por ejemplo, la pasta de papel, durante la fabricación.

Es de creer que dadas las numerosas operaciones químicas a que se somete el papel en el proceso de su fabricación, debe de estar completamente exento de organismos microbianos. Nada de eso ocurre: el papel, a pesar de la odisea que realiza en cubas y cilindros, es un verdadero nido de microbios.

Esto es grave, en razón de que los almacenes emplean papeles para envolver comestibles, y porque los libros, aun nuevos, vienen a constituir un peligroso agente de transmisión y más grave en cuanto concierne al papel de filtro empleado por los químicos y los farmacéuticos, pues este papel abunda en microbios que resisten a una temperatura de 120 grados en el autoclave.

Así como el calor, el tiempo no tiene tampoco acción destructiva contra esos organismos infinitamente pequeños contenidos en las fibras de celulosa que constituyen el papel. El doctor Gallipe, de la Academia de Medicina de París, estudiando papeles del siglo XVIII y aún del XVI, ha hallado microbios perfectamente vivos, dotados de movimiento y "cultivables". Más aún: analizando con el microscopio fragmentos de papeles procedentes de manuscritos chinos, muy anteriores a la invención de la imprenta, comprobó la presencia indiscutible de microorganismos vivos, que poseen motricidad muy pronunciada y se multiplican sin dificultad en los medios de cultivo.

Pero el fenómeno más curioso, demostrado también por el doctor Gallipe, consiste en haber podido revivir y cultivar microorganismos contraídos en un papiro egipcio que data de más de dos mil años. Tan largo sueño no parecía haber alterado su vitalidad y el doctor Gallipe cree que ésta podría sobrevivir aún a la destrucción misma del papiro, si éste desapareciera por la acción fatal del tiempo.

Este asombroso experimento que demuestra que un tratamiento conveniente puede hacer revivir a microorganismos existentes desde hace más de veinte siglos, recuerda otros experimentos sobre la prodigiosa vitalidad de los gérmenes: Paul Becquerel conservó durante tres semanas gérmenes vivos en un tubo en que se había producido el vacío, sometido a la increíble temperatura de 250 grados bajo cero; y el profesor Maquenne demostró que las semillas pueden permanecer muchos años sin perder su poder germinativo en el vacío absoluto y la sequedad completa de un tubo de Crookes.

"El Diario Español"

Este caracterizado órgano de la colectividad española, que continuara en la ruta trazada por el antiguo "Correo Español", acaba de cumplir su décimo quinto aniversario de existencia periodística.

Sin dejar entibiar nunca su amor por la madre patria, ni enfriar sus entusiasmos en la defensa de los ideales e intereses hispanos, "El Diario Español" se ha distinguido siempre por la mesura, sensatez y elevación de sus campañas, y se ha destacado como un incansable luchador en pro del acercamiento espiritual y material de España y la República Argentina.

Su director, don Justo S. López de Gomara, veterano periodista, hondamente vinculado a nuestro país, ha puesto de relieve, en las columnas del estimado colega, un acierto digno de aplauso, y una impropia labor que merece el agradecimiento de sus compatriotas.

"Fray Mocho" se complace en aprovechar tan fausto acontecimiento para enviar al apreciable colega la expresión de sus simpatías y formular los más sinceros votos en pro de su creciente prosperidad.

Un continente de Marte

El astrónomo Yonskeere, director del observatorio francés de Hem, anuncia oficialmente el descubrimiento de un nuevo continente en el planeta Marte, realizado por él en 24 septiembre último, cuando el planeta se hallaba a 58 millones de kilómetros de nuestro globo. Otro célebre astrónomo, también francés, Mr. Yarry Desloges, hizo en la misma época importantes observaciones con instrumentos de gran potencia, y afirma, en virtud de ellas, que no es cierta la existencia de los famosos canales marcianos descritos por multitud de sabios.

FARMACIA
FRANCO
INGLESA

**Enviamos
a las
Provincias**

Los artículos que mandamos, son los mismos
que vendemos a nuestros clientes de la capital.
Los precios que facturamos, son los mismos
que cobramos en nuestro mostrador.

No cobramos embalaje

Cualquier pedido, pequeño o grande,
es atendido con el mismo cuidado.

Nuestros precios son tan bajos, que
aun con el recargo de fletes, usted
economiza dinero.

Usted puede comprobarlo fácilmente.
Escribanos pidiendo precios, y se da-
rá cuenta.

El envío del dinero puede hacerlo del
modo que más le convenga; lo mejor
es por correo o por giro.

Estamos a su entera disposición para
contestar gratuitamente cualquier pre-
guntá que nos haga.

Farmacia Franco-Inglesa

Sarmiento, 531-537 - Buenos Aires

LA MUERTE DE ROBERTO CRISTINA. — SEPELIO DE SUS RESTOS



Un grupo de señoras, señoritas y niñas, con ofrendas de ramos de flores y parte de la concurrencia al entierro, esperando, frente al comité ejecutivo del partido socialista, donde se velara el cadáver, la salida del féretro con los restos mortales de Roberto Cristina, cobardemente asesinado, hace pocos días, mientras se efectuaba en la vía pública una conferencia política. De un gran ramo de flores naturales, llevado en el cortejo, partían dos cintas rojas con la inscripción siguiente: "El Centro Socialista de la circunscripción 9.ª, al compañero Roberto Cristina, víctima de la mazorca radical".



Vista parcial del acompañamiento, al desfilarse por la calle Rivadavia, en las cercanías de la Plaza del Once. Formaron a la cabeza de la columna los diputados y concejales socialistas, precediendo a gran número de afiliados políticos y a un núcleo de señoras y niñas. — En óvalo: la víctima, Roberto Cristina.

MARPLATENSES



El lord mayor de Buenos Aires, señor José Luis Cantilo, con su esposa.



El señor Carlos Mendel y su hijita.



Señor Aleardo Parodi, su esposa e hijos.



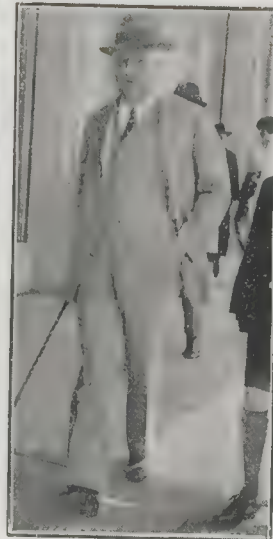
Veraneo humorístico, por Alió.—Gente conocida.



"Dolly" y "Yayito".



Señores Green y doctor Cobo.



Benito.



Cacheuta



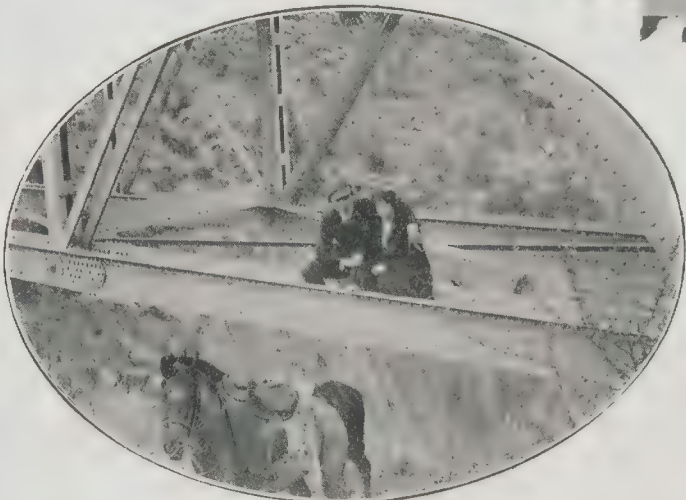
Señoritas de Camuyrano y de Rienzi.



Señorita Esther Erdwig Sandoval.



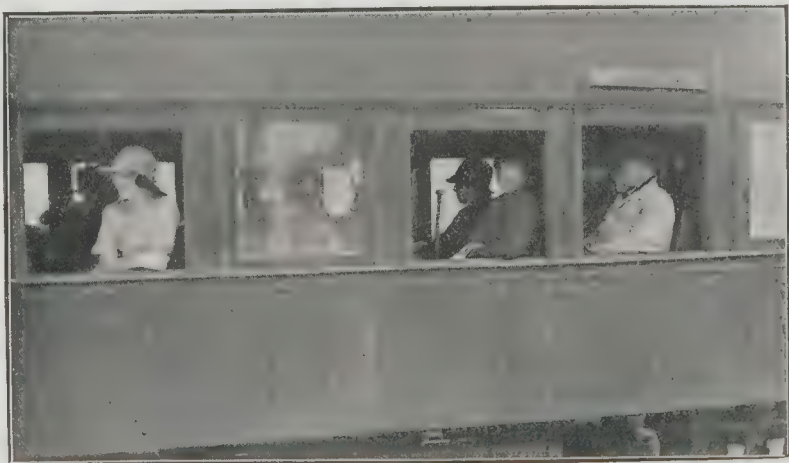
Terceto financiero.—Señores José de Apellaniz, presidente del Banco de la Nación, Saturnino Unzué y Salvador Curutchet.



El escribano señor Ernesto García, y su consorte, en plena luna de miel.



Señora de Saavedra y su hija.



Un tren de excursionistas a Potrerillos.



Familias de Pinedo, Saavedra, Duprat, Gigliani, Garbagnati, Lamont, Bianco, Serantes y Lozano, en un paseo efectuado a Potrerillos.



La señora de Alvarez y sus hijitos, en el andén de la estación Cacheuta.



Señorita de Camuyrano.



Señorita Lola Alfonso.

Fot. Arata.



El candidato a gobernador de los demócratas, doctor Fermín Lejarza, "embuzonando" el voto en la mesa ubicada en la Escuela Industrial de la Nación. El aparato que parece el armazón de una guillotina, no es más que el complemento de una mesa del laboratorio de física. No asustarse.

El ruidoso triunfo de los demócratas en Rosario

Ejemplar información gráfica obtenida por nuestro corresponsal, señor Jorge Gaspary, y epigrafiada por el conocido periodista local, señor Alejandro Berruti.



Don Nestor Noriega, primer término de la fórmula Noriega-Núñez, de los radicales cívicos. Ambiente ultrademocrático, más que en Estados Unidos, donde la gente anda sin saco cuando hace calor. Aquí la proceden de camiseta, que es más fresco y no ofende a nadie.



Local de la biblioteca Augusto Babel, convertido en petit comité central del partido socialista. A la izquierda, el doctor Amílcar Razori, candidato a vicegobernador de los socialistas con Nicolás Repetto, en el primer término de la fórmula.



Propaganda democrata de grandes dimensiones. Transporte a pulso. 4 H. P. de changador.



El doctor Fernando Schleisinger, concejal demócrata, en plena calle Córdoba, anunciando oficialmente a sus correligionarios el triunfo del partido en Rosario, por 1.500 votos, y, de paso, hablando mal de Hipólito Irigoyen.



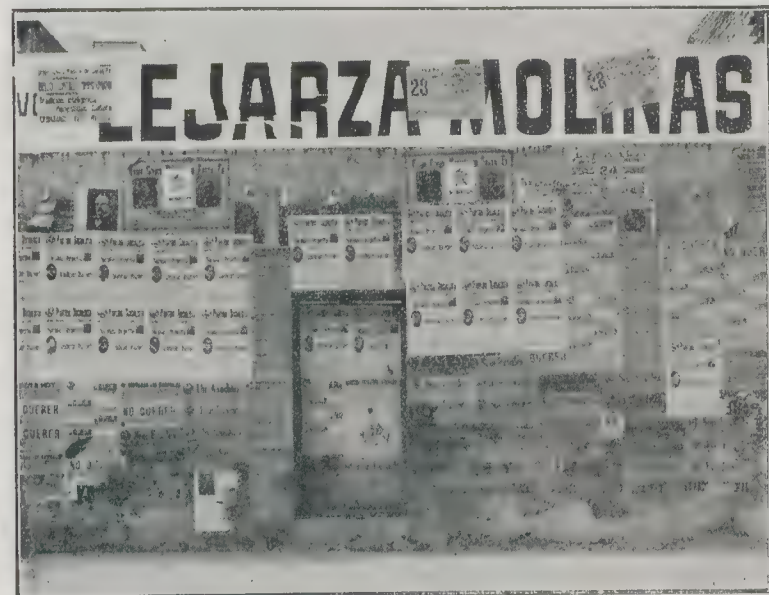
Mesa ubicada en el local de la Biblioteca Argentina. En el momento de la apertura de la caja de sorpresas. El presidente del comicio con la llave de la cerradura.



Comité central de los radicales nacionalistas, los preferidos del "Peludo" máximo. Automóvil en compostura utilizado para transportar electores. Se hace lo que se puede.



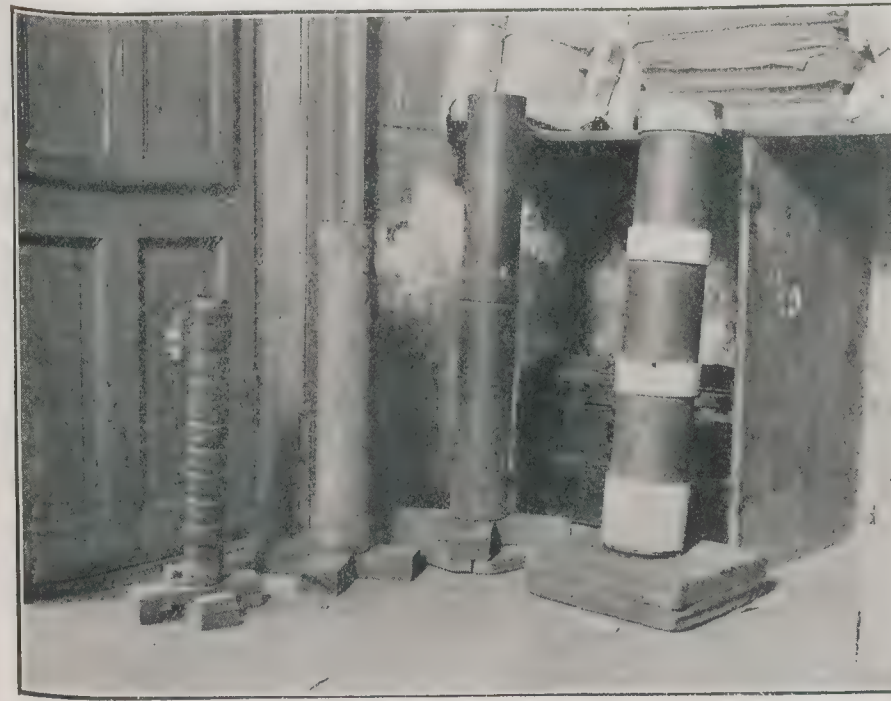
En el Club Social, el día primero, a las 8 p. m., momentos después de verificarse el triunfo demócrata en el Rosario. La plana mayor del partido, en tren de regocijo. — Sentados, de izquierda a derecha: señores Rafael Carosella, Francisco Guena, Díaz Arana, Luis Maffei, S. Oliva, doctor Fermín Lejarza, doctor Lisandro de la Torre y señor Usandivaras. — De pie, de izquierda a derecha: doctor Martín Muñoz, doctor Gollán, H. Gallo, doctor Gerardo Constanti, Gervasio Galvo Colombres, Eduardo Paganini y otros correligionarios.



Empapelamiento electoral. Frente de una pared de la calle Córdoba, entre Corrientes y Entre Ríos, Rianse ustedes de aquello de "Se prohíbe fijar carteles". Concurso de "tapada"; mayoría socialista, en carteles.



Cuartel general de los radicales nacionalistas sostenedores de la fórmula Mosca-Ferrariotti, que va en punta en el colegio electoral. El mariscal don Clorindo Mendieta rodeado de su estado mayor, tranquilamente confiado en el triunfo de sus correligionarios del norte de la provincia (27 electores).



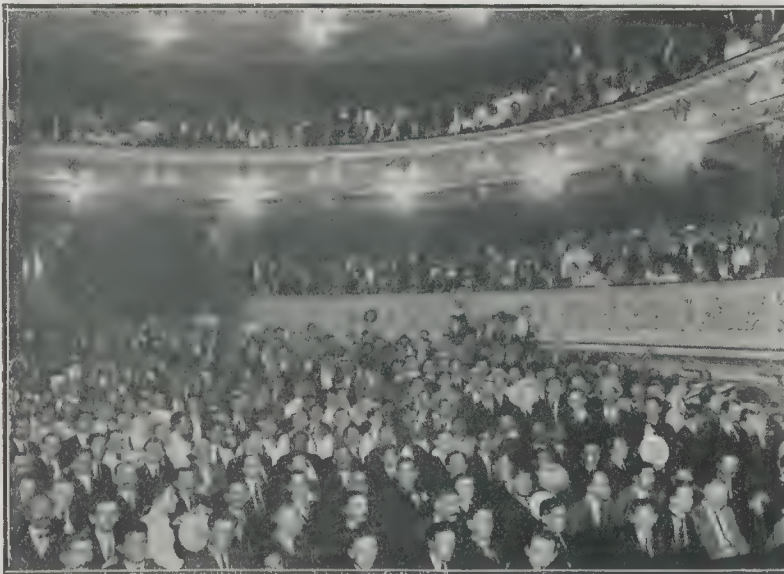
Surtido de pirotecnia cívica. Artillería radical para varios calibres. A la derecha el "Berta Krupp" para anunciar los grandes acontecimientos.



Comité central de los radichetas bolshéviqúis, que preside don Pancho Elizalde. Famoso local de la calle Maipú con categoría de edificio histórico, como la casa del congreso, de Tucumán. Allí surgió el primer cisma radical, cuando la figura simbólica de Juan Machain ensució el gobierno regenerador de Menchaca.



Radicales disidentes (caballeristas), reunidos en el comité central del partido, a la espera del resultado del escrutinio. Media hora antes del amargo desengaño.



Proclamación pública de los candidatos demócratas en el teatro de la Opera, tres días antes de las elecciones. El sueño de un empresario, si todos pagaran la entrada.



Comité central del partido demócrata progresista, que fué clausurado por la policía por hallarse a 98 metros de distancia de un comicio, en vez de los 100 que marca la ley. Medida tomada con un bastón, como en las canchas de bochas.—A los demócratas les resultó "curta".



Junta electoral de los radicales disidentes. Movimiento de sufragantes, en el momento álgido de la elección.

SI EL ABRAZO ES... SERÁ FUNESTO!



SI EL ABRAZO ES DE VERDAD,
LAS URNAS DARAN SU FAYO;
AY! JUNA... ¡LOS PARTA UN RAYO!
"SI EL ABRAZO ES DE VERDAD".

JUAN PUEBLO.

Cartel pegado profusamente por toda la ciudad. Origen elizaldista, con relación a un proyectado pacto entre Caballero y Mosca, jefes de los radicales disidentes y nacionalistas respectivamente.

Literatura correccionaria. Ojo con el consonante de rayo; rima intransigente.



Propaganda anticaballerista de los radicales de don Pancho Elizalde. Cartelones colocados en el frente del comité central. En el cartel de arriba hay un error: lo que desafía el enano es la cola y no la cólera del león.—La frase final del mismo cartel, pertenece al estilo de Oyhanarte. No obstante el bufach del cartel de abajo, es casi seguro que Mosca será gobernador de Santa Fe. ¡Qué le vamos a hacer!



Correccionarios del doctor de la Torre, esperando, frente a uno de los comités, el resultado de los comicios. La muchachada palpita el triunfo de Rosario.

NOTAS ITALIANAS. — IMPRESIONES DE ISTRIA



La plaza de Capodistria, dibujo de G. Mazzoni.



"FRAY MOCHO" EN CORRIENTES



La policía correntina reorganizada por el actual gobierno de la provincia.—El personal de la jefatura de policía a las órdenes del nuevo jefe, doctor F. B. Martínez, y el secretario general, señor Jaime T. Dagnino.



El jefe de la comisaría de investigaciones, señor J. Bergeire; el segundo jefe, señor Ricardo Velar, y los auxiliares y agentes de la repartición.



Los capitanes Arévalo y González, primero y segundo jefe respectivamente, del cuerpo de guardia de cárceles, con la oficialidad del mismo.



Personal de la comisaría primera de la capital correntina, a cargo del antiguo comisario, señor Vicente Sotelo.

Fot. Evangelista.

Fallecimiento del Dr. Carbó



El doctor Enrique Carbó, recientemente fallecido en Paraná.—En la instantánea aparece en compañía del doctor Victorino de la Plaza.

Retratos de actualidad



Doctor Enrique Loucán, prestigioso periodista, y uno de los miembros dirigentes del partido demócrata progresista, autor del libro "Discursos de combate", recientemente aparecido.

Aviación



La señorita C. Hope, primera mujer que en la República Argentina ha efectuado el "looping the loop", la caída de la hoja, y otras acrobacias aéreas realizadas últimamente en Mar del Plata, en un aparato piloteado por un aviador británico.

LAS PULGAS

OBRA TEATRAL EN UN ACTO
por Jorge AUBIOL

(El escenario representa el despacho del propietario. A la derecha, una alacena. A la izquierda una selva virgen, adornada con un reloj estilo imperio. Este lujo de un reloj antiguo en una selva virgen, en un simple despacho, denota que el propietario es un personaje de importancia).

El propietario (solo). — ¡Qué hora es! — (Mira en dirección a la selva). — ¡Las once! Es el momento de escabullirse. Dentro de cinco minutos va a venir la vieja y no voy a poder salir a tomar mi ajenjo. (Con gesto de resignación). ¡Qué clavos, las mujeres!

(Aunque no hay ninguna puerta, se oye golpear a la puerta).

El propietario. — ¡Adelante! (Se oye golpear otra vez). ¡Adelante, le digo! ¿o tiene queso de chamcho en las orejas?

(Entra el señor Dujonc. O, mejor dicho, no entra, sino que sale de la selva virgen. Según todas las probabilidades ha andado por allí ante todo para tomar el fresco, luego para poner en hora su reloj, y por último para recoger frutillas, muguete o cualquier otro artículo más o menos alimenticio de la primavera. Viste una blusa azul, corbata escarlata, y tiene en la mano, respetuosamente, un sombrero de copa adornado con una pluma blanca. Se inclina).

El propietario (adelantándose). — ¿A quién tengo el honor de hablar? ¿Al embajador de Madagascar?

El señor Dujonc. — Le pido disculpas, señor. Soy Dujonc, el inquilino del séptimo piso...

El propietario. — ¡Ah, muy bien! ¡Qué casualidad! ¿Y su señora esposa sigue bien? ¿Y la chica? ¿Su hijita, señor Dujonc?... Más vale así... ¿Qué lo trae por aquí?

El señor Dujonc. — Deseo hacerle una confidencia, señor...

El propietario. — ¡Ah! ¿Su señora se ha escapado con el peluquero?

El señor Dujonc. — No. Es otra cosa. Se lo diré: Tengo la casa llena de pulgas.

El propietario (con gravedad). — ¡Pulgas!

El señor Dujonc. — ¡Sí!

El propietario (mucho más grave). — ¿Y qué significan esas pulgas?

El señor Dujonc. — Las ha dejado el otro inquilino. La prueba está en el empapelado todo sucio.

El propietario. — ¡Caramba! ¡Caramba! El otro inquilino... (recapitulando) el inquilino anterior... La cosa es grave...

El señor Dujonc. — ¿Por qué?

El propietario. — Porque no tengo

su nueva dirección; si la tuviese, todo se podría arreglar... Le escribiría... Pero en las actuales condiciones, nada puedo resolver... por ahora.

El señor Dujonc (malhumorado). — ¿Y yo? ¿qué quiere que haga con las pulgas?

El propietario (reflexiona un momento). — Oiga, señor Dujonc, soy una persona razonable y no deseo más que arreglar las cosas... Vea: me parece que he hallado la solución. Tenga un poco de paciencia. Espere quince días... tres semanas a lo sumo... si hasta entonces el otro inquilino no viene a reclamarlas, mi opinión es que esas pulgas le pertenezcan... y puede quedarse con ellas!

El Anuario de "La Razón"

Continuando la norma establecida, nuestro estimado colega "La Razón", acaba de dar a publicidad el Anuario correspondiente al año 1919.

Cerca de cuatrocientas páginas comprende el volumen que nos ocupa, al que sirve de portada una bella y simétrica composición en colores. Esmeradamente impreso, y conteniendo una infinidad de nítidos grabados que ilustran su abundantisima información, el Anuario del colega vespertino constituye una acabada muestra de paciente y extensa labor y un exponente de perfección gráfica.

Toda la vida nacional en sus múltiples manifestaciones, transcurrida durante el año, recientemente terminado, se halla registrada en la obra de referencia con un acopio de datos e informaciones capaz de satisfacer la más exigente investigación. Por este motivo, el Anuario de "La Razón" representa un eficaz e ilustrativo elemento de consulta para todo hombre de negocio o de estudio que recurra a sus páginas.

La dirección del colega citado merece una efusiva felicitación por llevar adelante una iniciativa de positiva utilidad, en la que anualmente se reflejan las palpitaciones de las fuerzas vivas del país en su fabuloso desenvolvimiento, y donde se pone de manifiesto el progreso alcanzado por la prensa nacional al acometer empresas de la índole e importancia de la que nos ocupa, o sea editando gratuitamente para sus lectores, obras que suponen un enorme y costoso esfuerzo.

Un consejo de guerra para un elefante

Algunos periódicos ingleses relatan, hace tiempo, un caso singular ocurrido en el puesto militar de Mhow, en la India inglesa.

Un elefante de los que se emplean en el ejército anglo-indio fué acusado de haber matado a su conductor, y como no había completa seguridad de que el animalito fuese verdaderamente culpable, se le formó consejo de guerra. Con el cuello rodeado por una sólida cadena, sujeta a las colleras de otros dos elefantes, el paquidermo fué llevado a presencia del tribunal, formando detrás, en dos filas, todos los elefantes del regimiento. El comandante de éste presidía el consejo, no faltando en éste un fiscal acusador, un defensor ni un escribano, que por cierto llenó unos cuantos folios.

Después que fueron expuestos una porción de argumentos en pro y en contra del elefante, quedó demostrado que éste era efectivamente culpable, y fué sentenciado a recibir cuarenta azotes con una cadena y a arrastrar durante tres meses una pesada viga atada a una pata. La primera parte de la sentencia fué encomendada a un elefante viejo, que, tomando la cadena con la trompa, hizo su papel de eje-

Es menos doloroso

el dolor que provoca la picadura de la abeja cuando clava su aguijón, que el producido por la picazón de las hemorroides.

Sensaciones de pesadez en el ano, falsos deseos, marcha y estacionamiento de pie o sentado, dolorosas, congestión aumentada por el calor de la cama, dolores irradiados hacia el sacro, lomos, vejiga y órganos interiores, dolores de cabeza, insomnios, pesadillas, zumbidos de oídos, flujo sanguíneo, alteraciones del carácter.

Todo esto, sin mencionar las complicaciones posteriores, le produce una sola crisis hemorroidaria.

Piense Vd. en que esto lo podrá tener tres o cuatro veces al año y se dará cuenta del porvenir desastroso que le espera.

Evite las congestiones, pues tiene Vd. a mano el soberano remedio Noridal.

Eliminará Vd. con el uso de éste, todas las ulceraciones que son capaces de producirle sus hemorroides, que hoy no le molestan mayormente.

Evitará también la operación, con todos sus peligros, entre los cuales se cuenta la estrechez del recto, como consecuencia de cicatrices, viciosas post-operatorias.

Las fistulas del ano, son casi siempre producidas por hemorroides; ¡cúrelas, pues, y evitará aquéllas!

El Noridal le servirá para todo; su uso sencillo y su poco costo, hacen que esté al alcance de todos.

El envase lleva la cánula que distribuirá sola el remedio e impedirá que Vd. se infecte con sus dedos al aplicar pomadas.

El Noridal es el médico de las hemorroides, y se halla en venta en la farmacia más próxima a donde Vd. reside.



cutor de la ley a satisfacción de todos, menos del elefante delincuente.

Médicos ejemplares

Un médico japonés, al asistir a un pobre, contrae la obligación moral de no cobrarle un centavo. En el Japón, entre los que profesan la Medicina, se conserva un dicho que todos atienden al pie de la letra: "Cuando los dos enemigos gemelos, Pobreza y Enfermedad, invaden una casa, todo aquel que tome algo de esta casa, aunque se lo den, es un ladrón".

Con mucha frecuencia, se da el caso de que un médico no sólo da gratuitamente su tiempo y su trabajo a un pobre, sino que además le socorre con dinero. El enfermo, por otra parte, no tiene que gastar en medicinas; éstas las suministran en el Japón los mismos médicos, de manera que allí el oficio de boticario es poco lucrativo.

Bueno será añadir que los doctores nipones serían considerados como unos groseros si presentasen la cuenta a sus clientes, aun siendo éstos ricos. La costumbre del país es dejar el pago a la generosidad del enfermo o de su familia. El médico, una vez cumplida su misión, se retira sin hablar una palabra de dinero; sabe muy bien que el cliente, si no es pobre, le llamará para darle su recompensa, y el doctor no tiene ya más que tomarla, dar las gracias y despedirse con una amable sonrisa.

En un Estado prohibicionista

Empleado de farmacia. — ¡Qué le pareció el último frasco de perfume, señora?

La señora. — Es el mejor que he bebido hasta ahora.

NO MÁS HIJOS

enfermos de la vista. Muchos niños, al nacer, adquieren conjuntivitis purulenta producida por el paso a través de un medio infectado. Las madres suponen que el flujo de que padecen no tiene ninguna importancia para sus hijos y lo descuidan completamente, sin saber que dicho flujo es de naturaleza microbiana y, por ende, capaz de producir esas supuraciones rebeldes en las criaturas recién nacidas.

Muchas veces ese flujo se ha iniciado meses antes del nacimiento, pero como no ha sido en gran cantidad, ni ha producido molestias dolorosas, no llamó la atención de la madre.

Otras veces, el temor al examen genital, ha cohibido a la señora impidiéndole requerir el auxilio médico.

¡Cuántas infecciones puerperales son debidas al descuido observado con semejante foco de infección!

Si la madre afectada hubiese tomado sus precauciones, hubiera evitado las funestas consecuencias. Sólo con un lavaje vaginal diario con solución tibia de Lysoform al 1 ó 2%, hubiese hecho desaparecer totalmente la causa, eliminando todo sufrimiento.

Felizmente, hoy ya casi todas las señoras han incluido entre sus hábitos la toilette genital, practicando diariamente sus lavajes y obteniendo con ello un mejoramiento apreciable de su salud general.

La manera de preparar la solución al 1 ó 2% de Lysoform, está indicada en cada frasco de este desinfectante eficaz y económico, que puede adquirirse en cualquier farmacia.

Padres que no conocen a sus hijos hasta que cumplen tres años

La organización social de los 30 millones de indígenas que pueblan el Congo belga, ofrece detalles muy curiosos.

Por lo que al matrimonio se refiere, reina en el país la poligamia en su más alto grado. El sultán tiene nada menos que tres mil mujeres, a la cabeza de las cuales figura una distinguida en clase de gobernadora. Los demás congoleños tienen las mujeres que pueden en casas separadas, y duermen indiferentemente en una o en otra vivienda.

Cuando queda embarazada una esposa, el esposo deja de visitarla dos meses antes de que dé a luz, y no vuelve a verla hasta que el hijo cumple tres años, porque según sus creencias, faltando a la costumbre, el vástago moriría indefectiblemente y de un modo fatal.

EL LUJO MAREA



— ¡Mirá qué orgullosa va desde que su marido se encontró un anillo en el cordón de la vereda.

LOS DERECHOS DEL FEMINISMO



El censista. — ¿Qué edad tiene señora?

La dama. — ¿La señora de al lado le dijo la edad?

El censista. — Sí.

La dama. — Bien; tengo tres años menos que ella.

EL RAPTO

por JOSÉ MARCHESE



Al poeta criollo Julio Díaz Usandivaras.

La noche se aproximaba
Con su imponente negrura
Y en silencio la llanura
Lentamente se quedaba.
En tanto un gaucho cruzaba
Entre las sombras perdido.
Para no ser conocido
Baja el ala del sombrero
Y va, cual un bandolero
Bajo un gran poncho metido.

Pero en cambio es un paisano
Honrado y trabajador
Que acosó fiero el rigor
De su destino inhumano.
En contra un hombre tirano
Tuvo al fin que rebelarse
Por no poder resignarse
Con esa contestación
De que "la hija del patrón
No podía con él casarse".

Con esa preocupación
Que llegó a herirle en el alma,
Recorre en busca de calma
La solitaria región.
Lleva la resolución
De recordarle a su amada
Esa promesa jurada
Que el día anterior le hiciera,
Para que con él huyera
A la pampa dilatada.

Llega el gaucho a la tranquera
Donde contempla a su amada
Ligeramente ataviada
Que llena de ansias lo espera.
Con galantería campera
Se le acerca presuroso
Y en tanto que cauteloso
Observa en su rededor
La besa lleno de amor
Viendo el final victorioso.

Y con resuelta firmeza
—Dijo de pronto el paisano—
"Todo obstáculo fué vano
En esta arriesgada empresa.
Vengo a cumplir la promesa
Y a recordártela a ti
Para que huyamos de aquí
Donde fui tan ultrajado
Y así habré entonces vengado
La ofensa que recibí.

Ven, que serás más dichosa
En mi rancho de terrón
Que en la espléndida mansión
De esta estancia majestuosa.
Allí pasearás airosa
Con tu traje de percal
Y el modesto delantal
Matizado de colores
Pareciéndote a las flores
Con que se cubre el rosal.

No aceptes la imposición
Del candidato avariento,
Que sólo de oro sediento
Te hace tal proposición.
Rehuye la designación
Que hace tu padre, inconsciente;
Así ha de tener presente
Que mi amor no es avaricia,
Ni me induce la codicia
De su caudal existente.

Ella inclinó la cabeza
En señal de asentimiento,
Que el gaucho, listo y atento,
Aprovechó con presteza.
Y con sin igual destreza
Sobre su pingo montó,
A su amada colocó
En las ancas de su overo
Y en un galope ligero
En la pampa se internó.

Allá va la flor del pago,
La que fué tan codiciada,
Valientemente raptada
Por quien lo apodaron "vago".
Cree encontrar el halago
Que su gaucho le ofreció,
Por eso se decidió
A formar un nuevo nido
Para verlo convertido
En el Edén que soñó.

Ella es la hija del patrón
De la estancia la "Loma Alta"
Y él es el gaucho Peralta
que en la misma fué peón.
Sin más ley que el corazón,
La conciencia y la verdad,
Deja por su voluntad
La estancia donde ha nacido
Y con su ídolo querido
Se pierde en la inmensidad.

El mito de Apolo

por John RUSKIN

Fácil sería probar que la ascensión de Apolo en su carro no significa más que la salida del sol. Pero ¿qué significa para nosotros la propia salida de este astro? Si únicamente quiere decir retorno al recreo frívolo o al trabajo improductivo, no nos será fácil, en verdad, concebir el poder del nombre de Apolo en un griego.

Pero si, para nosotros también, lo mismo que para un griego, la salida del sol significa el restablecimiento diario de los sentidos, de la alegría apasionada y de la vida perfecta; si significa la penetración aguda de una nueva fuerza a través de todos los nervios, el derramar sobre nosotros una paz más tranquila que la paz de la noche, en la fuerza del crepúsculo, y la desaparición de las visiones malignas y del temor, por medio del bautismo del rocío; si el propio sol es una influencia, para nosotros también, de bienes espirituales, y llega a ser, en realidad, no en imaginación, también para nosotros una fuerza espiritual, podremos bien pronto sobrepasar el estrecho límite de la concepción que guardaba esa fuerza impersonal, y elevarnos, con los griegos, al pensamiento de un ángel que se regocijó como hombre fuerte para seguir su curso, cuya voz, llamando a la vida y al trabajo, repercutió por toda la tierra, y cuyo camino tenía su límite en los cielos.

Los gomeros de la Av. Alvear

Mar del Plata, enero 27 de 1920.

Señor Antonio Senillosa.

Distinguido señor:

Felicitole por las diligencias que usted ha hecho en favor de que no sean derribados los dos gomeros gemelos, que álzanse en la Avenida Alvear y Rodríguez Peña.

Lástima sería que esos árboles enhiestos y copudos, cayeran tronchados por el hacha devastadora, pues ellos constituyen la mayor belleza de la avenida en que se hallan.

Traídos de Africa y plantados en mullida tierra, los dos árboles desarrolláronse con la misma fuerza y vigor que los de su suelo natal, y a pesar de estar juntos no se han estorbado jamás en su carrera, creciendo así, a la par como dos hermanos, y buscando siempre la luz y el calor del sol.

Recuerdo aún las horas largas de mi infancia pasadas a su sombra en las siestas estivales, escuchando el canto de las aves, allí, bajo sus ramas donde labraban su nido los horneros y donde tantas veces resonaron las risas de las parlerías infantiles.

Solía mi abuela dedicarles solícitos cuidados, haciéndoles regar por las tardes a los dos gemelos, que elevando sus copas verdinegras en una esquina de la casa, parecían sus verdaderos guardianes.

Yo he crecido bajo sus frondosas ramas y por ello me son doblemente queridos.

Árboles semejantes no deberán ser jamás cortados; pues cada árbol que se corta, es una vida que se extingue.

La racha destructora ha extendido hasta Mar del Plata, donde me hallo. También aquí han sido sus árboles derribados en una regia casa, privando a aquel sitio de su anterior frescura y belleza.

¡Cuán grande es la diferencia de gustos entre nosotros con la que profesaban los hombres más distinguidos de Roma!

Cuéntase que Craso, el célebre orador romano, poseía en aquella ciudad una mansión señorial alhajada con columnas de mármol pantérico y en cuyo frente existían seis árboles, que proyectaban espesa sombra sobre las aceras.

Domitius, un nuevo enriquecido de Roma, propuso a Craso comprarle su casa, a lo que éste accedió mediante el pago de seis millones de sesterces, pero agregó Craso: en ese precio no están comprendidos los seis árboles plantados por mis antepasados, cuyo valor no alcanzarías nunca a pagar.

Domitius arrojóle en cara el que pretendiera pasar por modesto ante el pueblo, cuando avaluaba sus seis árboles en más de seis millones de sesterces.

Cuéntanos Plinio, que él tuvo ocasión de contemplar esos hermosos ejemplares de árboles que hacían el orgullo de Roma.

Lo saluda su amigo.

Enrique WILLIAMS.

Últimas palabras de grandes hombres

A Federico Zellarayán.

Ningún hombre que medite lee sin conmoverse las palabras que un genio como Newton pronunció al final de su vida: "No sé cómo me juzga el mundo, pero ante mis ojos soy sólo como un niño que juega a orillas del mar y se divierte al hallar una pedruzuela más lisa o un caracol más lindo, mientras el gran océano de la verdad se extiende misterioso ante mí".

Y Newton fué el hombre que inventó el cálculo diferencial, esa especie de taquigrafía de las matemáticas y formuló la ley de la gravedad. Todas las edades le considerarán entre los gigantes del pensamiento. Sin embargo, sabía que sabía muy poco. El mariscal Ney, soldado de Napoleón, exclamó al concluir su desesperada carga en la batalla de Waterloo: "¡Verán cómo muere un mariscal de Francia!".

El poeta Addison, poco antes de morir, mandó llamar a su joven ahijado, lord Warwick:

"Te he mandado llamar—le dijo—para que veas cómo muere un cristiano."

En tiempos de la Revolución Francesa, un miembro de la cámara pidió a unos obreros que le ayudasen a levantar barricadas. Los obreros le contestaron: "No arriesgaremos la vida para que usted conserve sus veinticinco francos de sueldo por día". El diputado repuso:

"Yo les enseñaré cómo muere un hombre por veinticinco francos al día."

Otro mariscal de Francia, Murat, hijo de un posadero, a quien Napoleón encumbró hasta darle por esposa a su hermana y hacerlo proclamar rey de Nápoles, el mejor oficial de caballería, según Napoleón, y hombre

de notable belleza física, al afrontar al pelotón que debía ejecutarlo, exclamó:

"¡Sálvenme la cara: tiren al corazón!"

Lord Chesterfield, en la hora de su muerte, no desmintió la cortesía y gentileza de maneras que siempre le había distinguido. En efecto, al ver entrar a un visitante en la habitación en que agonizaba, dijo:

"Alcancen una silla a Dayrolle". Fueron sus últimas palabras.

También las últimas, que pronunció el doctor Wolcott a su médico, que le preguntaba qué podía hacer por él, fueron:

"Devuélvame la juventud."

La más patética expresión postrera fué la de Francisco Bacón, el psicólogo más grande después de Aristóteles:

"Dejo mi nombre y mi memoria al juicio caritativo de mis semejantes, a las otras naciones y a las generaciones futuras."

Y si bien el carácter de Bacón, juez sobornado y funcionario servil, mereció las críticas de sus contemporáneos, la posteridad no ve en él los pies de barro sino el intelecto de oro.

Se atribuye a Rabelais, el gran satírico francés, estas dos frases pronunciadas al borde de la muerte:

"Voy en busca de un gran quizás." "Bajen el telón: la farsa ha terminado."

Voltaire, en cierta ocasión en que se creyó en peligro de muerte, dijo:

"Hoy daré el salto peligroso."

En lo que parafraseaba a Enrique Cuarto cuando cambió de religión. Semejante es la expresión final de un gran filósofo inglés, Hobbes:

"Voy a dar un gran salto en la oscuridad."

Dr. Vicente SCARLATTO.

El cultivo de las lilas

¿Queréis tener lilas hermosas y con gran abundancia de flores? Seguid el consejo de los buenos jardineros, y que preconiza M. Mellair, jardinero jefe de los palacios nacionales de Francia, quien aconseja podar las lilas siempre después que se han marchitado las flores, cortando las ramas no floridas a unos pocos centímetros por encima de su base. Cuando estas ramas sean muy numerosas, basta cortar las más débiles, conservando siempre las que sean precisas para obtener una ramificación moderada. Aunque parezca anormal, esta poda, hecha en plena vegetación, puede practicarse muchos años sin comprometer la salud de las lilas; sin embargo, cada cinco o seis años es bueno sacrificar una floración y podar en invierno.

Siguiendo estos preceptos, se obtienen floraciones tan numerosas como abundantes.

La lila da flores en abundancia lo mismo en las tierras pobres que en las ricas, aunque prefiere terreno suelto, lo mismo en los jardines de las ciudades que en las laderas de los montes o a orillas del mar.

Pero si se quiere tener una planta verdaderamente decorativa, cultívese la, no en macizos, sino en pies o troncos únicos y aislados, dando para ello las podas necesarias. Los racimos de flores serán más hermosos, cada arbusto constituirá por sí solo un adorno. Por último, las lilas francas de pie tienen entre las injertadas la preciosa ventaja de que cuando la edad las debilita pueden ser cortadas a nivel del suelo y reconstituirse con sus propios brotes.

Entre las lilas más apreciadas figuran las blancas; pero estas flores no proceden, como podría suponerse, de una especie o variedad que las produzca de este color, sino que originalmente son del mismo matiz que las demás, y se vuelven blancas por el tra-

tamiento especial que reciben. Estas flores proceden en su mayor parte de grandes criaderos (los mayores están en Vitry-sur-Seine), donde hay extensos terrenos dedicados a su cultivo.

Durante el verano, los jardineros de Vitry se ocupan en buscar entre las lilas aquellas estacas que, habiendo alcanzado una edad de cinco a nueve años, parecen más apropiadas para forzarlas. Estas estacas se van amontonando en grandes almacenes, con las raíces cuidadosamente envueltas en un capellón de tierra, hasta que, cuando llega el invierno, se sacan y se llevan a grandes cuadras, divididas en veinte departamentos cada una, donde se plantan hasta 200 estacas, en bien ordenadas filas. La tierra no tiene allí más que medio metro escaso de profundidad, pero no hace falta más. En tres semanas, las plantas prosperan perfectamente. Las puertas y las ventanas de la cuadra se tienen herméticamente cerradas, y el calor de los departamentos se mantiene a una temperatura constante de 35° centígrados. A los pocos días, en el extremo de cada nueva planta aparece una florecilla, seguida de otras, que los jardineros se apresuran a cortar a medida que salen y entonces comienza una lucha singular entre la planta, empeñada en florecer, y el hombre, que sólo reserva este privilegio a un número muy reducido de ramas.

La planta hace subir la savia con tal violencia, que parece como si se la viese florecer por momentos, y de aquí resulta que cuando el jardinero permite al fin el florecimiento, éste aparece bajo la forma de un magnífico ramo. Pero este ramo es blanco como la nieve; para obtenerlo así, se ha condenado a la planta a perpetua semi-obscureidad, no permitiendo que llegue a ella la luz, más que cuando ya están blancas y la necesitan para su salud.

Cada departamento da 800 ramos de estos, pues se dejan cuatro a cada estaca. Córtese todos en un mismo día y se ponen en agua, en una cueva muy fresca, para reunirlos más tarde por docenas y enviarlos, entre paja y musgo, a los grandes mercados de flores. En cuanto a las estacas que produjeron esta maravilla de la jardinería, su vida es corta. Tan pronto como se han cortado los ramos, son arrancadas de la tierra y echadas al horno como combustible para la caldera que ha de dar calor a sus sucesoras.

La floración de las lilas blancas es para los pobres vegetales el canto del cisne.

Origen del pachuli

El pachuli (*Pogostemon Patchouli*) se cultiva principalmente en los establecimientos de los Estrechos y en Java.

La planta adulta mide de dos a tres pies de altura, pero empieza a florecer cuando alcanza los quince centímetros.



Buenas Noticias Que Causan Estupefaccion

Para miles de personas desdichadas. Llenará de felicidad a un sinnúmero de seres que se sienten miserables por creer que padecen alguna terrible enfermedad de la sangre, cuando en el noventa por ciento de los casos se trata meramente de un mal cutáneo externo que puede quitarse prontamente.

Tal miseria se hace desaparecer actualmente con tanta seguridad y exactitud como la salida del sol. Esto no es simplemente un ensayo, aquí no se trata de mejorar solamente, sino se ofrece quitar el mal en absoluto, y con la mayor presteza.

LAVOL

La nueva aplicación líquida, poderosa aunque suave, para la piel, hace

desaparecer las afecciones más malignas. Sus resultados parecen milagrosos. Citar sus virtudes es como hablar de algo mágico. Se han sometido ya comprobantes con datos completos de centenares de casos. Sus resultados no son solamente cabales, sino también permanentes.

No es meramente un asunto de comercio, sino un deber de humanidad publicar entre los que tengan enfermedades cutáneas las grandes virtudes de este nuevo tratamiento líquido. Los médicos especialistas en enfermedades de la piel lo recetan en la actualidad para el eczema, dermatosis, herpes, empeines, barrillos, ardor, escorior, caspa, llagas, granos enconados, soriasis, comezón, salpullido y todas las enfermedades del pericáneo y la piel.

Se vende en todas las Farmacias.

Unicos concesionarios:

MEDEL & CIA.

Bolívar 879

Buenos Aires

y sus hojas, bien secas, se mandan a Europa.

En los países malayos los indígenas colocan las hojas del pachuli entre sus colchones y sus ropas para espantar a los insectos.

En los establecimientos de los Estrechos se obtiene poco aceite esencial de esta planta, porque son muy defectuosos los aparatos de destilación que emplean.

Dichos aceites, cuyo color varía desde el amarillo verdoso hasta el tono oscuro, es muy espeso, y forma cristales que se denominan alcanfor de pachuli.

Las plantas importadas de Java han dado buenos resultados sembradas a 1.600 pies de altura; pero el aceite que producen es de calidad inferior al que se obtiene en la península de Malaca.

Los chinos de Singapur adulteran el aceite de pachuli que pasa por sus manos.

LA SONAMBULA



Ella.—¡Ah, vecino! imagínese que anoche, en un acceso de sonambulismo, me fui en camisa a la azotea.
El.—¿A qué hora va a tener el sonambulismo esta noche?

Inmoralidad forzosa



por Raúl González

Un juicio por desalojo, un relato imaginario de inmoralidad y falso concepto hecho ante el juez respecto al demandado por un procurador venal, socio secreto y amigo del secretario, un diez por ciento de los beneficios al auxiliar, diez pesos al oficial de justicia, dos al ordenanza y el plazo mínimo o sean veinticuatro horas al inquilinato, resuelven en tres días el lanzamiento a la vía pública de una familia honesta y trabajadora.

En el mismo día: un acta por igual motivo, un procurador intachable y enemigo del soborno, diez pesos extorsionados por el personal del juzgado al desalojado, un plazo máximo acordado, subterfugios tales como: enfermedad simulada y recusación sin causa, aconsejados por el auxiliar y secretario y transmitidos por el ordenanza al ejecutado, que es un pillastre sin familia ni ocupación conocida, dan a éste alojamiento gratuito por sesenta días y hacen perder al procurador su clientela.

Lo que antecede parecen un par de seguidillas, aunque no son otra cosa que casos reales y frecuentes en la justicia de menor cuantía.

¿A quién hay que culpar de este desequilibrio?

No al juez seguramente, que como funcionario honorífico ha depositado su confianza en sus subalternos, ni a éstos que son instrumentos de sus efímeras remuneraciones y de la carretilla de la vida, sino a la ley de justicia de paz que retribuye tan mal a sus empleados.

Un secretario de justicia menor, gana mensualmente, \$ m/n 146, un oficial de justicia 114, un auxiliar 100 y un ordenanza 96; es decir: sueldos equiparados a los de un barrendero municipal.

Se ha proyectado la casa del vigilante y no habrá quien no aplauda la idea. Sin embargo, "La casa del empleado de justicia de paz" o "El asilo del empleado de justicia de paz" tal como los hay para muchos otros modestos empleados de otras reparticiones, no han sido concebidos a pesar de estar a diario los ejecutores de la ley expuestos a los desafueros de litigantes y demandados.

Un artículo de esta ley dice: "Un empleado no podrá recibir emolumentos, etc., etc., y otro: "No podrá intervenir como parte en los asuntos que se ventilen ante los tribunales o juzgados de paz".

¿Puede un empleado de justicia menor sujetarse a su sueldo? La negativa brota espontánea de quien quiera que lea la nómina del arancel que se detalla más arriba.

Si el empleado de justicia de paz no cuenta más que con su sueldo, ¿quién paga el excelente calzado y la buena ropa que lleva puestos cuando concurre cotidianamente a sus tareas?

Las más de las veces los litigantes y los demandados.

En tal caso, ya que hay leyes para defender la moralidad pública, ¿por qué la inmoralidad casi general del empleado de justicia de paz no se combate con una ley que le crezca el sueldo en una proporción que le devuelva su dignidad y le haga repudiar los emolumentos y cumplir con rectitud su cargo?

Si así quisiera él proceder ahora, a buen seguro que lo que el presupuesto le asigna no le alcanzaría para pagarse un tugurio, alimentarse de carne de caballo, cocinarse su propia comida y concurrir a su oficina vistiendo blusa de obrero y calzando alpargatas.

No por este altruismo evitaría al empleado ser a menudo el instrumento inconsciente de la venalidad forzosa de sus compañeros de tareas, quienes además le clasificarían de tonto y timorato.

Si se quiere por lo tanto tener justicia de paz honesta y módica, habrá que pagar debidamente y sin pérdida de tiempo a los encargados de ejecutarla.

La abogacía de los intereses del humilde y los problemas de la subsistencia comunal están demasiado íntimamente ligados para que se desdúe por más tiempo la mejora moral y material de la parte burocrática que interviene en el diligenciamiento de sus asuntos legales.

LA FLOR DE LIS

¿Cuál es el origen de esas tres figuras de oro que se ven en las armas de los Borbones? ¿Qué representan y por qué se les llama flores de lis? Preguntas son éstas que han costado no poca tinta a los eruditos, sin que hasta la fecha hayan llegado a ponerse éstos de acuerdo sobre su contestación.

Desde luego, siendo francés el nombre de estas llamadas flores, ocurre pensar que con ellas se ha querido representar la flor natural denominada igualmente en Francia lis. Esta no es, como algunos suponen, la *Amaryllis formosissima* de los botánicos; ni tampoco el mal llamado lirio (*Iris*), no: la lis francesa, o sea la verdadera lis, es la azucena, el lirio de los antiguos o, como diríamos en lenguaje científico, el *Lilium candidum*. Ahora, compárense las lises del blasón borbónico con una azucena, y no se encontrará entre unas y otra el menor parecido. Es muy difícil, mejor dicho, es imposible admitir que el primero que pintó una lis heráldica tomase por modelo una azucena, ni ninguna otra flor de nuestros jardines. Hay quien pretende que la figura en cuestión, lejos de ser una flor, quiere representar la huella de la pata de un gallo, lo cual explicaría el por qué los hijos de la antigua *Gallia* la tomaron por emblema. Otros no ven en ella sino una abeja, y no falta quien afirma que representa un sapo hinchado.

Dejando a un lado tan burdas hipótesis, y echándonos a buscar los orígenes de la lis por otro lado, nos encontramos con que tan discutido emblema estaba ya en uso en Francia mucho antes de los Borbones, y aun de la invención de la heráldica; y no sólo en Francia, sino también en España, donde una enorme flor de lis coronaba el peto de los reyes de Asturias. En vista de esto, se ha dicho que la lis no era sino una reproducción en pequeño de la figura de la antigua arma blanca llamada *francisca*, a la que, en efecto, se asemeja mucho por su forma. Los reyes habrían tomado como emblema de su jerarquía el arma con que luchaban sus guerreros. Pero es el caso que la flor de lis es muchos siglos anterior a la francisca. En el sepulcro de un emperador de la antigua Roma, cerca de Tívoli, se encontró una coraza en la cual aparecía en relieve el dichoso emblema. Una lis exornaba también la corona de la emperatriz Placidia, la que fué mujer de Ataulfo.

Mas, ni aun Roma puede ser considerada como cuna de la flor de lis. Retrocedamos, en efecto, algunos siglos

más, y en Asiria, en los bajorrelieves de aquellos palacios inmensos, que la Arqueología pone hoy al descubierto, veremos a ver la flor heráldica; pero ya no en escudos, en cetros ni en corazas, sino como cimera en el casco de las divinidades, los genios alados. Esto ya puede darnos alguna luz acerca de su significación; probablemente, la singular cimera indica algo así como poder, fuerza o vida. Hay un detalle que confirma esta hipótesis. Los asirios tenían árboles sagrados, y en sus representaciones gráficas, estos árboles aparecen siempre con las ramas bajas dispuestas como las hojas de la lis. Más aún: en el Museo del Louvre, se conserva la figura de uno de estos vegetales, cuya base es una flor de lis exactamente como las que los genios llevan en sus cascos. Es evidente que con esta figura se ha querido representar el fundamento, la raíz, lo que da vida al árbol. Algún erudito ha querido ver en las dos "hojas" laterales de la lis un par de cuernos. Esta hipótesis da más fuerza a la otra. Los cuernos, en el antiguo Oriente, eran símbolo de dominio, de poder. Los persas conservaron el emblema, y lo pintaron en los ladrillos de los palacios reales. Después, pasó a Europa, siempre como símbolo de poder. Y es curioso el hecho de que, mientras se propagaba por cetros y por coronas, conservaba, sin embargo, su primitivo significado. En una vidriera de la catedral de Le Mans se ve algo que quiere ser un árbol místico, sin duda el árbol genealógico de Cristo, y la raíz de este árbol es una flor de lis.

Llegó el siglo XII, se implantaron las leyes heráldicas, y entonces los reyes de Francia, que habían usado las lises como cualesquiera otros monarcas, adoptaronlas por emblema suyo. Hasta 1697, no se prohibió que cualquier otra familia hiciese el mismo uso de las lises de oro, sin un permiso especial.

Pero, si la flor de lis ni es flor ni se parece a la lis natural, ¿por qué se llama así? Para explicarlo no se han inventado menos hipótesis que para descifrar su origen. Se ha dicho, por ejemplo, que *fleur de lis* era corrupción de *fleur de Louis*, aludiendo a Luis el Joven, que tenía el sobrenombre de *Florus*, y de quien algunos creen, equivocadamente, que fué el primero en emplear este símbolo. Fundándose en que *ly*, en celta, significa rey, pretenden otros que *fleur de lis* no quiere decir sino flor real o flor regia; y hay también quien opina que en la baja latinidad se llamaba *lilium*, esto es, lis, a una flor cualquiera, en cuyo caso el nombre en heráldica significaría sencillamente una flor, acaso la flor por excelencia.

Los más probable, sin embargo, es que el nombre naciese entre el vulgo, que a veces encuentra semejanzas donde no las hay sino muy lejanas, y creiera ver una azucena en la raíz simbólica del árbol sagrado.

Flores de lis se encuentran en los escudos de muchas familias. El de los Borbones es de azul, con las lises de oro, y los reyes de Francia añadían a él la divisa: *Lilia neque neni neque laborant*, sacada del Evangelio de San Mateo. En un principio, las flores aparecían "sembradas", esto es, sin número fijo. Se llenaba de lises todo el campo, hasta que no había espacio para más.

A Carlos V de Francia, que subió al trono en 1364, se atribuye su reducción a tres. Sin embargo, mucho antes, Felipe el Hermoso y Felipe de Valois, ya ponían en sus sellos tres lises solamente y, en cambio, mucho más tarde, Francisco I vuelve a sembrar de ellas su escudo.

Se conoce también un sello, el de Felipe Augusto, con una sola flor de lis, que por cierto tiene sus correspondientes pistilos.

En cuanto al motivo de haberse escogido precisamente tres flores, y no otro número cualquiera, parece probado que fué como emblema de la Trinidad.

Por lo menos, así lo declaró Raúl de Presles, en un discurso dirigido a Carlos V, y ello es cosa muy natural, teniendo en cuenta que, durante la Edad Media, se creía firmemente en Francia que las armas reales eran de origen divino, y que habían sido enviadas por Dios, con un ángel, a Clodoveo, cuando éste iba a combatir a los sarracenos.

Gatófilos famosos

Aunque la generalidad de los miniños viven y mueren en tranquila obscuridad, gatos ha habido, y hay, famosos, ya por la calidad de sus poseedores, o ya por sus propios méritos. Entre los primeros es cosa de citar a "Chanoine", el gato favorito de Victor Hugo. Era, según parece, un hermoso ejemplar de la familia gatuna, rollizo y sedoso, invariablemente repantigado en el sitio más cómodo y visible del saloncillo donde el gran poeta solía recibir las visitas. "Chanoine" tenía el defecto de ser inmoderadamente gordo; al fin, de celebridad. Mansurrón y cariñoso para las personas que lo mimaban y elogiaban, se tornaba huraño y hasta agresivo con los que prescindían de rendirle pleito homenaje.

Richelieu, el famoso hombre de Estado francés, tenía no uno, sino varios gatos favoritos, entre la numerosa gatería existente en su palacio. Los momentos que le dejaban libres sus ocupaciones aprovechábalos para encerrarse en su cámara privada con tres o cuatro gatitos y contemplar sus saltos, juegos y cabriolas. De Baudelaire se cuenta que, en extremo vergonzoso y corto de genio por naturaleza, siempre que visitaba alguna familia desconocida perdía el uso de la palabra, hasta el punto de no poderle sacar las contestaciones ni con tenazas. Pero, si alguna persona, conocedora del modo de ser del poeta, mandaba colocarle un gato sobre las rodillas, presenciábase entonces la

transformación completa de Baudelaire, quien de personaje mudo se convertía en amable conversador.

Chateaubriand, el insigne literato y político, fué también un gatófilo desenfrenado. Cuando le nombraron secretario de la embajada francesa en Roma, el Papa León XII le regaló su propio gato favorito, llamado "Miccetto". Más tarde, al sufrir Chateaubriand el destierro en Londres, fué a aposentarse en casa de una excéntrica irlandesa, mistress O'Larry, coleccionadora de gatos.

"Es una persona muy simpática—escribió Chateaubriand a un amigo, desde el lugar de su destierro—y con la cual me llevo muy bien. Unidos ambos por el afecto a los gatos, llamamos al presente la pérdida de dos gatitas preciosas, blancas como el armiño, a excepción del extremo del rabo, que lo tenían negro." El mismo Chateaubriand decía frecuentemente que, antes de morir, esperaba dejar rehabilitadas algunas obras del Creador despreciadas por el hombre, entre ellas, el gato y el asno.

Mark-Twain, el humorista norteamericano, poseía dos gatos, que no hubiera cedido por todo el oro del mundo. Uno de ellos se llamaba "Satanás" y el otro "Pecado", lo que no impidió que fuesen dos verdaderos modelos de sumisión y de castidad. Pero hay que recordar que eran gatos pertenecientes a un humorista.

Octaviano VERA.

PARA LA GENTE DE CAMPO

CULTIVO DEL ALGODÓN

Los agricultores del Chaco siguen prestando preferente atención al cultivo del algodón. Las estadísticas señalan por hoy una extensión aproximada de 10.000 hectáreas cultivadas de algodón, siendo así el cultivo que predomina en la región. La causa principal de haberse duplicado de un año al otro el área de cultivo, obedece principalmente a los altos precios que se pagan por el producto, los que alcanzaron en la cosecha de 1918 hasta \$ 450 m/n. los 1.000 kilogramos. Ha sido éste también un motivo para que en los últimos tres años se haya producido una apreciable afluencia de población rural en la región chaqueña, atraída, por otra parte, con el incentivo de las tierras de cultivo baratas.

Todo esto se une a las condiciones ventajosas que ofrece la agrología y climatología de la región, favorables en todo sentido para el desarrollo vegetativo del algodón.

Durante la siembra de 1916, se pudo hacer observaciones de cerca, comprobando la rusticidad de esta malvácea. De ellas se dedujo que es un cultivo verdaderamente de secano y que sufre condiciones adversas incomparablemente menores a otros vegetales que prosperan en la zona.

Se establece que el algodón para su mejor desarrollo y rendimiento requiere de 1.200 a 1.300 milímetros de humedad, que las siembras oportunas deberán efectuarse en los meses de septiembre y octubre, y que se puede obtener un rendimiento de algodón en bruto, que oscila de 1.000 a 2.000 kilogramos. Empero en la cosecha de 1916-1917, año en el que la mayor parte de los algodones fueron de siembras tardías (diciembre hasta enero) a causa de las sequías de octubre, noviembre, etcétera, que no permitían la germinación de las semillas, el algodón completó su ciclo de vida con 697 milímetros de agua, dando un promedio general por hectárea de 900 kilogramos. En ese mismo año la cosecha de maíz fue casi totalmente malograda en el Chaco.

Se deduce, pues, que el algodón podría incluirse entre los cultivos de las zonas áridas de Santiago del Estero y en las provincias del Norte y Andinas, puntos donde actualmente se efectúan ensayos, sin quitar con eso que la zona de mayor importancia es la del litoral, siendo en las colonias situadas a orillas de los ríos de los territorios del Chaco, Formosa y Misiones, donde se registran los rendimientos más alentadores hasta hoy.

REGIONES APROPIADAS

Desde el grado 32 hacia el Norte, en todo el territorio nacional puede cultivarse el algodón, siendo las zonas más apropiadas las dos orillas del Paraná, desde el grado 30 al 25, por tener tierras adecuadas y lluvias en la proporción necesaria, si bien es cierto que la región aldonera actual comprende los alrededores de Resistencia, Colonia Benítez, Margarita Belén, Popular, General Vedia, Zapallar, Uriburu, Sáenz Peña, etc., en toda la margen de los ríos Negro y Traiguero.

El cultivo del algodón puede realizarse también en Entre Ríos, Santa Fe, Corrientes, Santiago del Estero, Tucumán, Rioja, Salta, Jujuy, Catamarca y Misiones.

VARIEDADES

Se ha ensayado con buen resultado las variedades: Egipto, Sea Island, Georgia, Russell, Patterkins, Culpeper,

Simp-Kid, Manita y Texas Wood. Las que han dado mejor resultado son las variedades Russell, de fibra corta y blanca, precoz y productiva; por degeneración y cruza con otras variedades (especialmente de Luisiana) se ha formado el tipo (Chaco) sin caracteres definitivos. El Russell tiene más adherencia a la cápsula durante la maduración, lo que no ocurre con el Luisiana, debiéndose cosechar éste a tiempo, pues de lo contrario se cae de la cápsula. En resumen, las variedades más aclimatadas en el país, son: "Chaco" (mezcla no definida aún), Manita (variedad pura) y Russell (pura).

En general las mejores variedades para cultivar en una región determinada, son las que provienen de la misma región.

La variedad Chaco, que por los excelentes resultados obtenidos y por su rusticidad es la más difundida hasta hoy, aunque de fibra no homogénea, está llamada a constituir una variedad excelente con la selección esmerada de la semilla, hasta llegar a obtenerse un tipo de fibra uniforme después de cruza sucesivas. La semilla de esa variedad es entregada al agricultor a título de préstamo por los acopiadores que desmontan el algodón de Resistencia, Benítez, etc., previo compromiso de venta de la cosecha. Si se vende, la venta se realiza hoy a razón de 8 centavos cada kilogramo.

La Dirección General de Agricultura, por medio de la División de Investigaciones Agrícolas y Estudios Especiales difundirá próximamente las variedades seleccionadas Texas Wood, Manita y Simp-Kid, producidas en la Estación Experimental de Colonia Benítez.

CLIMA

Requiere un clima subtropical, variable, ascendente como son los de Corrientes, Misiones, Chaco y Formosa. Para la germinación del algodón se precisa de 14° a 20° de temperatura, como término medio diario, pudiendo su vegetación resistir hasta 45° de calor. En cambio a los 3° a 4° la vegetación aérea perece, pero no las raíces que necesitan de 3° a 5° bajo cero para morir. En cuanto a la humedad, se ha observado en el Chaco, que necesita de 1.200 a 1.500 mm. de agua anual. El promedio de calor requerido para completar el ciclo vegetativo de esta malvácea es de 3.500° a 4.000°, de lo que se desprende que una tercera parte de la República es apta para el cultivo del algodón.

ELECCIÓN DE LAS TIERRAS

El algodón no es exigente en lo que respecta a la calidad de los suelos; prospera en todos. En el Chaco y Formosa predominan los arenos-arcilloso-humíferos, abras o terrenos de desmonte donde se trabaja con facilidad.

Cuando se puede elegir la tierra, conviene sea de consistencia media, más bien suelta que compacta, prefiriendo tenga un suave declive para evitar el estancamiento de las aguas pluviales, que pueden obstaculizar los trabajos siguientes: carpidas, aporeaduras y hasta la recolección, siendo una causa principal de la pérdida de muchos capullos de la base de las plantas, que por lo general tocan al suelo.

Otro punto de capital importancia, es el de que nunca deberá sembrarse el algodón en tierra virgen, pues como se trata de una planta que exige tierra bien mullida, no se puede tenerla en condiciones adecuadas el primer año y, por consiguiente, no des-

NADA DE EXTRAÑO



Entre los que defienden su honor.

arrollándose la planta lo suficiente, la producción merma. Si bien es cierto que en un terreno virgen no hay necesidad de tantos trabajos culturales y por ende se producen menos gastos, se debe tener en cuenta que el rendimiento es proporcional al gasto.

En síntesis, el algodón prefiere un terreno de composición media, bien provisto de elementos fertilizantes y una ligera pendiente.

PREPARACIÓN DEL SUELO

El algodón compensa el trabajo, de manera que cuanto más esmeradas sean las labores, mayor será su rendimiento. Dos labores con sus correspondientes rastreos, es lo más práctico ejecutar.

La primera labor debe efectuarse poco después de levantada la cosecha (principios de otoño, en terreno virgen) a poca profundidad, pues basta poner en descubierto las raíces de los pastos y rastrojos para favorecer su rápida desecación; al mismo tiempo se exponen las raíces y terrones a la acción de las heladas, que también suelen destruir semillas adventicias e insectos y se almacena gran cantidad de humedad.

A mediados del invierno se debe hacer la segunda labor, cruzada, procurando llegar hasta 0.25 y 0.30 metros de profundidad, rastreándola en seguida para evitar mayor evaporación. Queda así preparado el suelo para la siembra.

ROTACIÓN

La necesidad de las alternativas se impone en el gran cultivo, pues se ha puesto de manifiesto su importancia en la práctica, comparando las cose-

chas obtenidas en los terrenos vírgenes bien preparados sobre los rieles del F. C. C. Norte, con las de las colonias suburbanas de Resistencia.

Mientras en las primeras se han registrado cosechas de algodón que no obstante el mal año alcanzaron hasta 2.000 kilogramos, en las chacras de Benítez, Margarita Belén, Vedia, Popular y Barranqueras, donde el cultivo del algodón se repite sucesivamente en el mismo lugar desde hace varios años, los rendimientos nunca alcanzaron a los resultados de aquellas.

Una de las causas fundamentales es, sin duda alguna, la falta de rotación de los cultivos, práctica elemental que ya debía haberse hecho efectiva. Su realización no sólo es fácil, sino indispensable en el Chaco.

Como se sabe, la rotación de cultivos consiste en la realización de una serie periódica de los mismos, sobre una superficie de terreno, y tienen por objeto sacar del suelo el mayor producto posible perennemente. Así, la práctica más favorable de esta alternativa en el Chaco, se efectuaría con los cuatro cultivos fundamentales de la región.

Dividiendo la chacra en cuatro cuadros, se sembraría el primer año en el cuadro número uno, maíz; en el número dos, algodón; en el tres, maní; y en el cuatro, trébol, corriéndose al año siguiente el cultivo del cuadro uno al dos, el que ocupaba el dos al tres y así sucesivamente, repitiéndose esta operación de año en año, de modo que a los cinco años el maíz, algodón, etc., volverían a su primitivo lugar.

(Continuará en el próximo número).



Fué una discusión torpe, sin razón, sin sentido alguno; discutían por el gusto de contradecirse y no porque disintieran en opiniones.

Ese modo de ser, ese prurito de contradecirse, los llevó un día en que Pedro Giménez y Pastor Morales habían festejado el domingo con una serie de libaciones extraordinarias, a una discusión más acalorada que las otras y ese acaloramiento, que excitaba sus nervios, hizo de ellos, tan amigos, dos mortales enemigos.

Y un día, no pudiendo vivir como enemigos irreconciliables, se buscaron en un sitio apartado, y el cuchillo de Pedro rompió la vida de su amigo Pastor.

La viuda y los huérfanos, ante la desgracia que llenó de luto y llanto su hogar, hasta poco antes riente y feliz, se fueron a otro pueblo, y la historia del crimen se fué olvidando poco a poco.

¡Cómo se querían los muchachos! La gallardía de Pedro contrastaba admirablemente con la exquisita sencillez de Margarita.

Desde que se vieron, una atracción irresistible los unió en secreto y al confesarse una tarde la pasión que llenaba de esperanzas y dudas sus pechos juveniles, fué el secreto revelado, el lazo que unió sus corazones.

Y al suave arroyuelo de sus frases de amor, fueron tejiendo ilusiones, que las sabían pronto realizables.

Confiados en sus juventudes, sin querer apresurar la llegada del fin que se proponían, pensando que amándose así, en secreto, agrandaban su cariño, ocultaron a sus padres el afecto que los unía; ¿para qué?, se preguntaban cuando el hilo de sus confesiones los llevaba a conversar de lo que sus padres sentirían al saberlo... y el eco que traía nuevamente a sus oídos la grata música que se escapaba de sus mejillas al roce cálido de sus labios, parecía decirles quedamente, con malicia infinita, ¿para qué...? ¿para qué?

¡Qué placer supremo se siente cuando se puede a solas disfrutar de las caricias de la amada, tener su cabeza reclinada en el pecho, hundir las manos en la cálida maraña de sus cabellos y besar, besar con delirios infinitos, su nuca, sus labios, sus ojos!...

Eellos lo sabían; ¿cómo no iban a saberlo! si muchas veces, cuando solos en el bosque veían a las torcazas arrullarse y acariciarse con el pico, se miraban y luego, calladamente, unían sus labios en un beso largo, en un beso de ansias, en un beso de amor...

Y los días se sucedían a los días en una eterna floración de ensueños, estaban seguros de que no había poder humano capaz de romper el vínculo de amor que los unía y en-

tonces resolvieron hablar a sus padres, requerir su consentimiento y luego hacer un nido como las torcazas, solos en el bosque, teniendo como únicas compañeras a las estrellas y por música el arrullo de sus besos y el canto de los pájaros.

La hija habló a la madre, puso en la confesión de su cariño toda la vehemencia de su afecto y al terminarla, rojas sus mejillas, parecía que se hubiesen asomado a ella todos los besos que su amado dejara, subrayando de esa manera sus frases de amor...

No le pareció mal a su madre el retrato que de su amado hiciera su hija y al inquirirle su nombre sonó en sus oídos como si fuese la más grande de todas las blasfemias.

Pedro Giménez, dijo su hija, y ante la música de ese nombre se quedó pensativa mirando al infinito, cual si se estuviese deleitando con alguna divina visión de aurora.

La madre sintió un nombre, un nombre solo, y ante el recuerdo del pasado, que revivió en su alma con deseos de venganza, vió en ese amor de su hija, que lo creía un imposible, el resurgir de un odio eterno, de un odio que duraría todo lo que su vida.

¡Pedro Giménez! se repitió entre dientes y también se quedó obsesionada, fija su mirada en el infinito, como si esperase ver surgir de entre las sombras de todos sus recuerdos la figura pálida de su marido para gritarle: No consentas jamás, ¡su padre fué mi asesino!

La actitud de su madre la creyó hija de la sorpresa sentida ante el relato de su amor y ni por un momento pensó en lo grave que significaba para ella esa actitud que ni había comprendido.

Pero no podía durar mucho tiempo el silencio, y la madre, trasmutado el semblante, gritó con voz que la emo-

ción hacia temblorosa: No puedes casarte, no; no lo consentiré jamás; él, tu novio, es hijo del asesino de tu padre...

Y hubo explosión de llantos, fué demasiado rudo el golpe para atinar a nada y ahí quedó la hija, clavada en su sitio, extraviada la mirada, pensando quién sabe en qué montón de cosas imposibles...

Pasaron muchos días. Pedro, intranquilo por la ausencia de su amada, no sabiendo qué hacer ni qué pensar, le escribió una carta llena de promesas, de dudas, de gritos de alma dolorida por el abandono en que la dejaban, de ruegos infinitos y de besos, muchos besos...

Y fueron los besos en el corazón de su amada como un repicar de gloria, el recuerdo de su orfandad no vino a turbar la calma divina de esa hora de amor, y entonces, vencida por el suave arrullo de las frases de su amado, se prometió verlo, verlo pronto, para que no sufriera con su ausencia ese montón de angustias de que hablaba su carta...

Se encontraron en el monte, él corrió a su lado y oscureció con besos las frases que salían de sus labios... Ahora estás a mi lado, ahora no te vas nunca ¿no es cierto?, le decía Pedro y ella, que antes de ir a su encuentro pensó mucho, pero mucho, en la resolución que tomaría, se decidió a hablar: No Pedro, no nos hagamos ilusiones, nosotros jamás podremos ver realizados nuestros deseos, tu padre...

Fué el efecto de su frase igual que el de una bofetada.

Ante el recuerdo de su padre, que hacía poco tiempo había salido de la cárcel donde purgara el delito cometido, se quedó anonadado, quiso hablar y no pudo, parecía que dedos de hierro oprimiesen su garganta.

Ella comprendió el sufrimiento de su amado y quizá ante ese dolor que era para ella como el resurgir de un pasado hecho odios y de vergüenzas, hubiese guardado silencio, si no se levantara ante sus ojos, como un espectro, la figura de su madre que plena de maldiciones en sus ojos, con el índice extendido, parecía decirle: sí, es ese, ese... ¡maldito!...

—Sí, Pedro, le dijo después de un breve silencio durante el cual él había alcanzado casi a serenarse, nosotros no podemos jamás casarnos; si nos uniésemos, se alzaría mañana entre nosotros la sombra de mi padre que el tuyo arrancó de esta vida y serían tus días un eterno dolor y serían mis horas, ante mi amor y el recuerdo de aquel que ya no existe, una eterna congoja.

Ninguno de los dos podía hablar más; era demasiado honda la emoción sentida para traducirla en palabras y ahí quedaron, mustios, callados, sin

poder vencer, a pesar de todo, el amor que los unía. Y tomados de la mano para darse quizá el último adiós, deseaban prolongar hasta el infinito ese momento en que sentían transfundirse sus almas al calor de un sentimiento que lo sabían imperecedero...

En el silencio obscuro de la tarde que se iba poblando de tristezas las cosas y llenando las almas de una vaga melancolía, se sintió el eco de un beso y luego una voz fuerte, varonil, la voz de Pedro, que decía:

—Si el único motivo que tienes para sacrificarte es el que dices, bien puedes olvidarlo; es tiempo de que los odios no nos dominen; ni yo induje a mi padre a que matase al tuyo, ni obtuve ningún beneficio con ese acto que reproché siempre; al contrario, he tenido que vivir soportando con verdadero estoicismo el alejamiento de la gente, cual si fuese yo el autor de algún delito horrendo.

Y si yo no tuve intervención alguna en el hecho que a los dos nos acongoja, ¿por qué tengo que pagar sus consecuencias? Los hijos nada tienen que ver con las culpas de los padres, ¿no te parece? ¿Puedo acaso renunciar al santo amor que te tengo por eso que es para mí como un accidente de la vida? ¿Crees por ventura que yo intervenga en algo? ¡No! ¿y entonces?

Hubo un silencio grave, el silencio que antecede a las grandes determinaciones y luego la armoniosa voz de Margarita que decía:

—Sí, comprendo que tienes razón y lo comprendo, más que por lo que tú me dices, porque al saber de quien eras hijo no llegué a sentir en ningún momento odio contra ti ni contra nadie, pero, a pesar de todo, no podemos unirnos, mi madre si ve realizados nuestros deseos, sufriría mucho, mucho.

—Pero tu madre no puede ser egoísta; tu madre no debe sacrificar tu amor, que es todo pureza, por su otro amor, que lo convierte en odios; tu madre no tiene el derecho de matar todas nuestras ilusiones y hundirnos en la más negra de las desventuras porque otro rompió con todos sus afectos; que odie, sí, pero no a nosotros, ¿no te parece?...

No hubo más comentarios, no podía haberlos y se fueron llevando cada uno en su alma el más amargo de todos los desconsuelos.

Y así fueron pasando los días. Margarita no se animaba a insistir ante su madre, porque sabía que le daría un gran disgusto y un día, por no hacerlo sufrir, por evitarle el dolor de una negativa, no pudiendo romper con ese amor que era para ella la única razón de su vida, se fué con Pedro y allá en el monte, solos y felices, levantaron su nido de amor como las palomas.

Y el monte se pobló de besos, de ilusiones y de ensueños.

La patria de los calvos

Desde hace muchos años, los viajeros que visitaban el continente australiano persistían en asegurar que en la parte occidental del mismo vivía un pueblo enteramente distinto de los demás indígenas de Australia. Lo que principalmente los diferenciaba era el no tener pelo, ni siquiera en la cabeza, que era tan calva como una bola de billar. Por mucho tiempo se creyó que semejante relato era una fábula, o que, cuando más, habría en los bosques algún negro que, a consecuencia de cualquier afección cutánea, se habría quedado sin pelo.

En 1862, sin embargo, la existencia de tales hombres quedó plenamente demostrada por haber ido a Sidney algunos de ellos, procedentes de las cercanías del río Balonne, al Noroeste del alto Warrego. Pertenecían estos individuos a un pequeño pueblo que apenas merecía el nombre de tri-

bu, y en conformidad con lo que los viajeros habían contado, tenían el cuero cabelludo tan liso como la palma de la mano. Su color, en vez de ser negro como el de los otros aborígenes de Australia, era un amarillo cobrizo que recordaba el matiz peculiar de los chinos, y el contorno de la cara, la forma del cráneo, la disposición de los ojos y la forma de la nariz, eran enteramente mongólicos.

Todos estos rasgos de la fisonomía, parecen indicar que los hombres sin pelo de Australia son descendientes de algunos pescadores chinos, que habiendo desembarcado o habiendo sido arrojados por las tempestades en el golfo de Carpentaria, se instalaron en el país y se mezclaron con alguna tribu indígena.

Julio OLAZABAL PUEYREDON

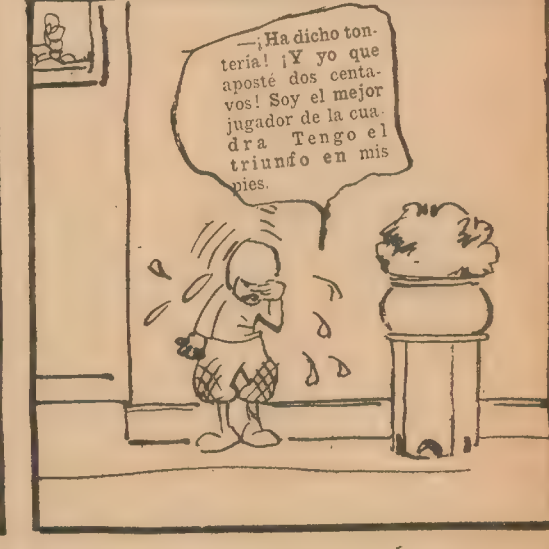
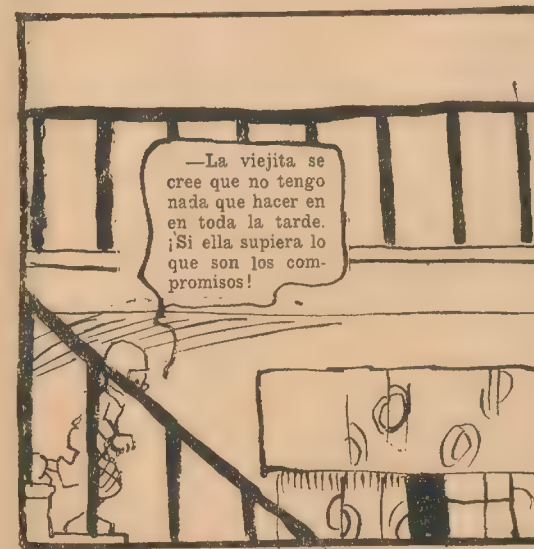
Arboles silbadores

En las Antillas se cría un árbol musical que hecha unas hojas de forma especial y unas vainas con los bordes abiertos, en los que al rozar el aire, produce un sonido sui generis.

En las Barbadas hay un valle lleno de plantas de este género, y se escucha constantemente una especie de suspiro o silbido de tono bajo, que durante la noche causa un efecto fantástico y poco agradable.

Una especie de acacia que se cría en el Sudán, también recibe el nombre de árbol musical. Sus brotes tiernos son atacados muchas veces por las larvas de los insectos de las selvas, que los enroscan y deforman hasta que forman una especie de globo de cinco centímetros de diámetro. Cuando la larva se desarrolla, sale de su encierro, dejando un agujero circular al lado del globo, que al ser rozado por el viento, se convierte en un verdadero instrumento musical, cuyo sonido se asemeja al de una flauta de tono suave y melodioso.

PAGINA INFANTIL. — Aventuras de Pipirí



PARA LAS DUEÑAS DE CASA

Recomendables recetas para verano

HELADOS

Los helados constituyen un excelente postre, no sólo por su excelente sabor, sino también porque ayudan a digerir los alimentos, y en ninguna mesa bien servida deben faltar.

Para hacerlos, se necesita una heladora.

Esto no es otra cosa que un depósito de estaño con tapadera bien ajustada, dentro de un cubo de madera, donde se coloca el hielo, de modo que pueda agitarse con facilidad.

En el interior de la vasija se pone el líquido que se desea helar, y, fuera, el hielo hecho pedazos.

CREMA HELADA DE CHOCOLATE

Bátanse tres yemas de huevo; agréguense, poco a poco, un litro de nata y media libra de azúcar molida, y cuézase luego esta crema al baño-maria. Cuando esté cocida, déjese enfriar; añádasele media libra de chocolate disuelto en un vaso de agua y póngase en la heladora para que se hiele.

MELÓN FRAPPÉ

Se coge un melón, se descorona y se sacan las pepitas, se introduce dentro, por la corona, champaña, la cantidad que tiene una botella, y buenos pedazos de hielo, se vuelve a coronar con la cáscara correspondiente de la corona y se conserva así una hora u hora y media antes de servir; después que el champagne y el hielo se han introducido en la carne del melón, se parte en rajitas a lo largo y se sirve.

Lo mismo sirve esta receta para la sandía.

LECHE MERENGADA

Cuézase la leche; agréguensele yemas de huevos batidas y azúcar blanco, y muévase todo bien hasta que se espese y hierva; pásese después por un tamiz, y póngase en la heladora para que se hiele. A cada litro de leche no debe echársele más que una yema de huevo.

SORBETE DE CREMA

Bátanse bien unos cuantos huevos con leche y azúcar molida; póngase todo bien mezclado al fuego, y déjese hervir, pero sin cesar un instante de moverlo.

EN EL CONSULTORIO



—Tiene aspecto enfermizo, señorita. Le hará bien casarse.
—¡Oh, doctor! me toma usted de sorpresa. ¿Es una proposición?
—El médico, señorita, receta la medicina... pero no la toma.

Cuando la crema está bastante espesa, se retira del fuego, y, después que se haya enfriado, se pone en la heladora para que se hiele.

Conocimientos útiles

CONSERVACION DE LOS LIMONES

Se hace secar arena fina cerca del fuego o en un horno; luego se extiende una capa de arena en el fondo de un cajón; se envuelve en papel cada limón y se lo deposita sobre la capa de arena, con la punta hacia abajo y de manera que los limones no se toquen entre sí. Se los cubre con otra capa de arena y se continúa superponiendo capas de frutos y de arena hasta llenar el cajón.

COMO SE PELA LAS CEBOLLAS

Es sabido lo molesto que resulta pelar las cebollas a causa del desprendimiento de vapores que irritan los ojos y ocasionan un lagrimeo por cierto sin origen sentimental. Este inconveniente se puede evitar. Para ello se pone las cebollas en agua hirviendo durante cinco minutos, al cabo de los cuales se las sumerge en agua fría. Inmediatamente pueden ser peladas sin temor de las fastidiosas emanaciones.

COMPOSICION DE OBJETOS

Para pegar los objetos rotos de vidrio, porcelana, tierra o loza, puede emplearse el procedimiento siguiente, que es bien sencillo.

Amásese con un cuchillo o espátula, y sobre una tabla, cal viva en polvo, queso blando, y clara de huevo; úntese con esta mezcla los pedazos rotos, únase cuidadosamente, y pónganse a secar, limpiando luego las rebabas de la pasta.

TE DE EUCALIPTUS

La infusión de eucalipto es de gusto agradable y de efecto tónico para los atacados de resfrío. Pero importa prepararla convenientemente y para esto se procede así: se echa cinco o seis hojas de eucalipto de tamaño mediano en un litro de agua hirviendo, se retira el agua del fuego y se deja en infusión nada más que el tiempo necesario para que el agua pueda ser bebida. Se tendrá especial cuidado de no hacer cocimiento ni una fusión demasiado prolongada ni poner un número de hojas mayor que el indicado, pues la bebida se volvería acre y amarga. Si se procede como se indica se tendrá un sucedáneo del té, aromático y dotado de ciertas propiedades curativas.

CONTRA EL HIPO

Entre los numerosos medios indicados para combatir el hipo, el siguiente tiene, por lo menos, el mérito de su sencillez. Tráguese lo más rápidamente posible una cucharada de azúcar en polvo. (Una cucharada de las de café para los niños y una de postre para los adultos). Inmediatamente de deglutir el azúcar, el hipo desaparece. Si continuara se puede repetir la dosis. Parece que el azúcar obra por acción refleja: la deglución del polvo de azúcar exige una contracción bastante violenta de los músculos de la faringe y del esófago, y detiene la convulsión espasmódica del diafragma, que es lo que causa el hipo. Sea ésta o no la explicación, lo cierto es que el resultado es seguro.

Overland

\$ 4.750^m / n

Alumbrado eléctrico
Arranque eléctrico
Encendido por magneto
Siete asientos



Viaje usted en este "85-4" de 7 asientos

Un coche de gran belleza y duración, cuya operación es altamente satisfactoria y su gran potencia se gobierna fácilmente.

Con toda la potencia de un coche grande, este modelo Overland tiene la flexibilidad de un coche liviano.

A todas estas ventajas hay que agregar la comodidad al viajar. Ruedas y neumáticos grandes, muelles del tipo modillón, todo lo cual resulta de una comodidad poco común en coches de este tamaño.

Lleva magneto Eisemann de alta tensión. Su equipo es completo. Su manutención es económica.

Se sentirá Vd. orgulloso de este Overland, de su aspecto y de su operación. Debido a nuestra enorme producción, puede Ud. gozar de este coche a un precio extraordinariamente bajo.

En su clase no hay otro que se le compare.

P. A. HARDCASTLE

Rivadavia 1399 - Buenos Aires

El primer piropo

por E. RAMIREZ ANGEL

La mocita salió de su casa, tan peripuesta, limpia y bien calzada como siempre. Naturalmente, aunque su hermosura comenzaba a florecer con radiante lozanía, se dio la inevitable "mano" de polvos. Y, naturalmente, también se miró ante el espejo, para corregir esas adorables minucias de todo tocado femenino, y que vienen a ser como las últimas geniales pulgaradas del escultor da a su obra flamante.

Caminaba la núbil con ligereza de gorrión entre los transentes ociosos o ensimismados. De reojo mirábase al pasar frente a los escaparates. Veía-se linda, fresca, pero sin sazonar aún. Era una adolescente que contenía en sus ojos y en sus formas las promesas inefables del capullo. ¡Aun había que esperar! Como "tobilienita" no dejaba de reunir hechizos, pero ¡era tan "chica" aún, tan "poca cosa"! ¡Que daba tan eclipsada, cuando no humillada, junto a las hembras sensuales, junto a las damas elegantísimas que pasaban al lado suyo!... Decididamente, tendría que esperar otros pocos meses aún, para que su cuerpo se despegara vernalmente en líneas armoniosas, para que comenzara a dejar tras su paso esa huella de tentación que, como invisible hélice, remueve, alborota y trueca en espumas las codicias sexuales de la multitud.

Anduvo y anduvo por entre el tráfico de la ciudad, casi inadvertida, al modo de un jirón de ritmo y de gracia perdido en la áspera polifonía callejera. La chiquilla atusábase de vez en cuando un rizo rebelde, un alfiler resalado. Humedecíase la boca, anadeaba las caderas, imprimía a su falda un delicioso vaivén de desgaire. Y torna a mirar los escaparates, cual si las novedades en ellos expuestas la interesaran considerablemente, cuando lo que la mocita buscaba era una afirmación del cristal, una frase categórica que corroborase su coquetería, no por embrionaria menos obsesiva que en cualquier adulta.

El cristal, siempre austero, la alentaba. La reconvenía y la alentaba. "Eres bonitilla, mena; pero no tengas tanta prisa, no te desazones tanto... Ya llegará la hora soñada en que impondrás tu belleza como una de las pocas gratísimas pesadumbres que gravitan sobre los hombres... Aguarda, mujer; aguarda"...

¿Cómo fué? ¿En qué inolvidable momento? ¿A quién le cupo tanta fortuna?

La muchacha no lo sabía entonces ni lo averiguaría jamás. Poco importaba, en suma. Lo ocurrido era que un hombre, el primero, inclinó tenoríesamente la cabeza a su paso, y que los ojos le andían y que en la orejita sonrosada de la púber susurró un piropo, uno de tantos requiebros fugitivos de los que se malogran en las grandes poblaciones.

El desconocido gallanteador siguió su marcha, pero la revelación acababa de hacerse. Quedó la "tobilienita" absorta, dulcemente, inenarrablemente sorprendida. El rubor había encendido sus mejillas, y ¡oh tonta, más que tonta! el corazón le golpeaba dentro del corsé, lo mismo que un pájaro irritado. Hasta se detuvo instintivamente unos segundos, sin atreverse a seguir andando. Dijérase que el piropo aquel había abierto en la acera la boca espantable de una sima.

¿Qué le había dicho el desconocido galán? Ella ya no lo recordaba. Melodía estremecedora, fragancia sutil, conmoción deleitosa y sin nombre, era

algo vago, muy vago y muy embriagador que llenó repentinamente de luz su espíritu.

¡Momento único, por nadie advertido, improvisado gloriosamente! Hay, sin duda, una deidad que premia todos los arduos, expedientes y afanes, encaminados a atraer y rendir al hombre. Una deidad que inspira a las madres y les mueve a vestir a sus hijas con el suspirado y decisivo "vestido largo", una deidad que nos sugiere a los hombres el primer piropo, para que con él despertemos a la bella dormida en el bosque, demasiado tranquilo y sin rumores, de la niñez.

Como recién nacida, la mocita apretó el paso. Acababa de realizarse en ella una extraordinaria transformación. El capullo iba entreabriéndose, insinuando la apoteosis, toda suavidad y seducción, de la rosa. ¡Qué misterioso júbilo henchía su pecho! ¡Qué repentina ligereza sentía en su paso! ¡Qué musiquilla encantadora resonaba para no extinguirse nunca más en su vida!

No podía definirlo. Era una turbación singular, que se traducía en inmenso amor a todo lo creado por la naturaleza y por el hombre. Amor al sol de aquella tarde y a la agitación del gentío; amor al ciego que pedía limosna en una esquina y al verde primaveral que iba difundiendo por los árboles del bulevar. ¡Qué sabía ella!... Un mundo confuso de venturas rebullía en su alma. Nadie, ningún nuevo transeunte volvió aquella tarde a quebrarla. Sin embargo, cuando regresó a su cuarto humilde, la muchacha requirió al espejo y sonrió triunfalmente. Ya no consultaba el azogado cristal sincero, con la timidez de otras veces. Ufana, segura, convencida, le dijo entonces, rebosantes de júbilo las pupilas: — "¡Desde ahora mando yo!..."

AVISOS ESPECIALES

MEDICOS

Doctor ZAMBRINI

Profesor suplente de la facultad de medicina.

Jefe del servicio de nariz, garganta y oídos, del Hospital Ramos Mejía.

531 - TUCUMAN - 531

Consultas: de 2 a 4 p. m.

Dr. Eloy A. Escobar Bawio

Médico oficial del
Círculo de la Prensa

LAS HERAS 1877

Consultas de 2 a 4 p. m.

Unión Telefónica 5728, Juncal

Dr. J. M. Blanco Spangenberg

Del hospital Alvear

Venéreo - sifilíticas

De 3 a 6 p. m.

U. T. 4625, Lib. RIVADAVIA 1432

DENTISTAS

J. BONANSEA

Cirujano dentista de las
Facultades de Bolsoña y Buenos Aires, Moreno 990. —
U. T. 3699 (Libertad).



El río que arruinó a un pueblo

Durante su viaje al Tibet, en 1900, el explorador Sven Hedin encontró en los parajes más solitarios del desierto de Gobi, en el Asia central, ruinas y reliquias de ciudades que en otro tiempo debieron ser importantísimas, y de las cuales apenas queda hoy rastro ni se tenía la menor noticia. Entre los documentos hallados, figuran numerosas tablas con esculturas búdicas y pedacitos de papel chino con inscripciones. Leídas éstas, se ha visto que lo que hoy

es uno de los desiertos más áridos de la tierra, fué en el siglo III de nuestra era, un país fértil, donde había importantes centros de población que sostenían un activo comercio con otras regiones asiáticas.

En el centro del país, había un inmenso lago, alimentado por el río Tarim, que fertilizaba el suelo y daba vida a todas aquellas poblaciones. Pero en el transcurso de unos cuantos años, el río cambió de curso, y entonces el lago, dejando de recibir el agua, se secó, y aquel pueblo rico y activo hubo de emigrar, mientras los campos se hacían estériles, los pastos se concluían y el país todo quedaba convertido en un gran desierto, donde hoy apenas se halla alguno que otro grupo de chozas de nómadas semisalvajes.

UNA OPINIÓN



— ¡Es mucho más agradable el humo de los cigarrillos que el humo... de la cocina!

Las papilas de la lengua

La lengua, órgano del gusto, está cubierta de tres clases de papilas o diminutas eminencias. Las de la primera clase, llamadas papilas filiformes, son elevaciones en forma de cabos de hilo que abundan en la parte media de la lengua. Son puntiagudas y blancas. En el gato son muy duras, casi como pequeñas espinas, y en el león y el tigre tienen tales dimensiones, que parecen dientes, capaces de arrancar la carne que cubre un hueso de una sola lametada. En el hombre, estas papilas sirven principalmente para rallar el alimento contra los pliegues del cielo de la boca. La segunda clase de papilas de la lengua son las llamadas fungiformes, por su forma de hongo; están esparcidas por toda la lengua, especialmente hacia la punta, y son redondas y muy encarnadas, estando cubiertas de una piel muy fina. Son los verdaderos órganos del tacto, y sirven para discernir las cualidades de lo que se mete en la boca, y si está frío o caliente.

Las papilas de la tercera clase son las más grandes, y se llaman papilas circunvaladas. Están dispuestas transversalmente en la parte posterior de la lengua, en número de diez o doce, formando un ángulo con el vértice hacia atrás. Cada una consiste en una elevación plana rodeada de surco circular, en cuyo fondo se abren los numerosos orificios de ciertas glándulas que segregan un líquido disolvente muy poderoso. En las paredes del surco hay ciertos corpúsculos de forma oval que sobresalen formando series circulares de pelillos tiesos. Estos pelillos no son sino terminaciones de nervios, y sirven para percibir el gusto de las sustancias introducidas en la boca.

BALDER MOEN.

Una patética "alegoría" del Mono Taborda



Uno más... y van tres. ¡Quién será el cuarto!
(De "La Censura", bisemanario platense).

Juegos y juegos

Se cree erróneamente que el popular "law-tennis" es de origen inglés. Es un error. De inglés únicamente tiene el nombre. Su origen real es netamente latino y procede del antiquísimo juego dicho de la "palla a corda". Durante la guerra de los cien años ya habían instalado en Francia más de ciento cincuenta campos de "law-tennis". Los ingleses se apropiaron las reglas y fueron los que le bautizaron con el nombre de uso corriente en la actualidad. Otro juego, también de origen latino, aunque considerado por la generalidad como anglosajón, es el "football". En los archivos históricos franceses existen numerosos documentos que prueban que desde la más remota antigüedad existían asociaciones deportivas que se dedicaban al juego de "soule-au-pied". Sus reglas eran exactamente iguales a las del "football", hoy a la moda. En Bretaña el juego tenía una variante; la pelota podía no sólo impulsarse con los pies, sino también con las manos. Tal es la procedencia del "football rugby".

La "cruz", un juego medioeval, venía a ser una especie de "golf". El "croquet", juego de salón y de jardín que vuelve a gozar del favor público, se llamó antes "jeu du billart" y también "mail" y "maillot". Ni tan sólo el juego del "diávolo" es de origen reciente. En tiempos de Luis XVI, antes de la Revolución francesa, se usaba en todas las cortes de Europa. Su nombre era el mismo, "diávolo", aunque debido a la costumbre de bautizar con nombres franceses todo lo que se refería al mundo elegante, se generalizó más el de "émigrette". Según parece se trata de una diversión que los chinos conocían desde hacía muchos siglos. ¡Así son todas las novedades humanas!

La "marca" de los harenes turcos

Ciertos hechos crueles, que la historia ha registrado con horror, serán un perenne baldón para los turcos que los cometieron.

En algunas ocasiones tales crímenes igualan a los más horrendos que hayan podido cometerse en la antigüedad remota, en épocas de barbarie humana.

Entre las costumbres hasta hace poco vulgares en Turquía, figuraba la de "marcar" a las infelices que, traídas a viva fuerza para que formaran parte de los harenes, intentaban escaparse. Para evitar que huyeran, y para que si lograban realizarlo resultase fácil detenerlas y restituir las a "su dueño", se les tatuaba la frente y la barba, y en algunos casos, los carrillos.

La mayor parte de las víctimas de este vergonzoso suplicio fueron desgraciadas mujeres armenias, a quienes, cuando las matanzas generales, sólo para reducirlas a este miserable estado, se libraba de la muerte.

Las que han logrado librarse de las manos de los turcos, muchas de ellas refugiadas en diferentes asilos y hospitales, no han podido, sin embargo, borrar la "marca" infamante de su rostro, y casi siempre, al aparecer ante la vista de los forasteros, se presentan cubiertas por un velo tupido, para disimular su vergüenza.

Colección de insectos

El señor Malón, reputado profesor de ciencias naturales, que ha residido durante muchos años en Madagascar, ha formulado una propuesta muy interesante relativa a la caza de insectos y animales raros. Según sus cálculos los coleccionistas existentes en Europa son más de 50.000, y la mayoría son víctimas frecuentes de la explotación y aun de las estafas de los intermediarios. Los perjuicios que les ocasiona, el señor Malón los avalúa en varios millones de francos por año. Para evitar que siga produciéndose esta pérdida inútil propone la creación de una oficina internacional, con sede en cualquier ciudad europea, para que vele por los interesados en estas ramas de las ciencias naturales. Las utilidades que reportaría este Banco de nueva invención deberían repartirse equitativamente entre los coleccionistas y los cazadores.

Las aves, las ostras y los cangrejos

Es notable la prueba de sagacidad que dan los cuervos cuando revolotean cerca de los nidos de avestruz vigilando la ausencia de las hembras.

Inmediatamente que éstas se alejan momentáneamente, el cuervo no trata de coger los huevos o de romperlos con el pico, pues sabe que tienen demasiado dura la cáscara, sino que coge una piedra y desde lo alto la deja caer sobre los huevos. Así que ha conseguido romperlos se regala con su contenido, que se vierte por la abertura que ha ocasionado la piedra.

Idéntica costumbre se observa en los buaros australianos de pechuga negra. Cuando estos pájaros logran romper la espesa cáscara de un huevo de cascar, introducen una pata en el agujero y transportan el huevo a su nido.

Lo mismo ocurre con el zarapito, el cual atrapa las ostras pequeñas y las almejas, que se come con igual destreza y elegancia que podría emplear una persona. Vadeando por los sitios en que el agua

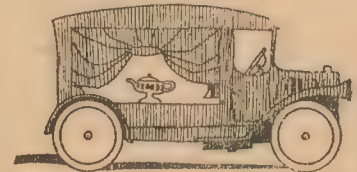
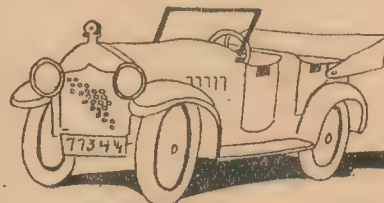
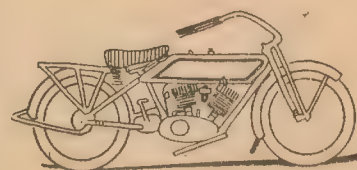
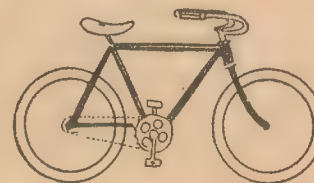
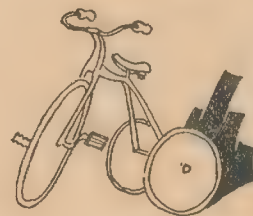
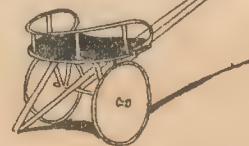
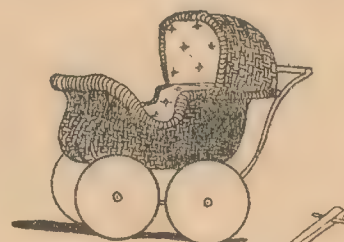
A unos ojos

Lloran tus ojos de amor
por un recuerdo que flota...
como la trágica nota
de un gran ¡ay! desgarrador;
y es que vuelve el dolor
de las horas que se fueron...
aquellas que transcurrieron
bajo el ensueño florido,
y que al polvo del olvido
para siempre descendieron.

Andrés PEREZ (hijo).

apenas recubre el suelo, el pájaro va palpando con sus pies, y cuando siente con el tacto la existencia de un molusco, con un rápido y repentino golpe mete el pico entre las valvas y lo traslada a la arena, donde se come tranquilamente al molusco.

Los cuervos, cuando ven erizos o cangrejos de mar, los transportan a lo alto y los dejan caer para quebrantarlos y comerse la carne con comodidad.



Las siete edades del hombre y los siete medios de locomoción.

VERA

por A. Villiers de L'ISLE ADAM

El amor, ha dicho Salomón, es más fuerte que la muerte. Sí, su poder supremo es ilimitado.

Fué al caer de una tarde de otoño, hace algunos años, en París. Terminada la hora del paseo en el bosque, los coches retardados, con las linternas encendidas, se dirigían hacia el sombrío barrio de San Germán. Una de las carrozas señoriales se detuvo a la puerta de un antiguo palacio rodeado de jardines seculares. El escudo de la puerta, en tallada piedra, llevaba las armas de la noble familia de Athol con su célebre divisa: "Pallida viatrix", rodeando una corona de príncipe. Abriéronse las hojas del pesado portal. Un hombre de treinta o treinta y cinco años, enlutado, mortalmente pálido, bajó del coche. En el vestíbulo, taciturnos servidores iluminaban el recinto con antorchas. Sin mirarlos, subió las gradas y entró. Era el conde de Athol.

Vacilante subió las blancas escaleras que conducían a la cámara en que, esa misma mañana, tendió en un blanco ataúd de seda, lleno de perfumadas violetas, envolviéndola en tenue rosa, a la mujer de su amor, a su pálida esposa, a su tormento divino, a Vera.

Arriba, la puerta del aposento tornó suavemente sobre el tapiz. El conde levantó la cortina.

Todos los objetos ocupaban el sitio que la condesa les diera el día anterior. La muerte súbita había entrado como silenciosa visitante. La bien amada, abismada en un momento de dicha, sin más tiempo que el necesario para un beso de adiós, había partido. Una mortal púrpura humedeció sus labios rojos. Esas largas pestañas, como velas de duelo, cayeron sobre la negra noche de los ojos.

Y aquel día sin nombre terminó por fin...

Hacia el medio día, el conde de Athol, después de la espantosa ceremonia del entierro, despidió en el cementerio a la negra legión de dolientes. Luego, encerrándose solo con la muerte, cerró la puerta de hierro del mausoleo. En un trípode, ante el féretro, ardía incienso. Una corona de lámparas iluminaba la cabeza de la joven muerta.

Y allí, de pie, solo, soñador, sin más sentimientos que el de una infinita ternura sin esperanza, el conde permaneció inmóvil todo el día. Al principiar la noche, abandonó el sagrado recinto. Cerró el sepulcro, arrancó la llave de la cerradura y la arrojó suavemente al interior de la tumba. ¿Por qué? ¿Formaría acaso la resolución de no volver jamás?

Encontrábase ahora solo en la triste morada. La ventana, cubierta de amplio cortinaje, púrpura y oro, estaba abierta. Un último rayo de sol iluminaba el oro muerto de una antigua moldura que enmarcaba el retrato de la desaparecida. El conde miró, a su alrededor, el rojo traje, arrojado la víspera sobre un diván. En el mármol de la chimenea, las joyas, el collar de perlas, el abanico medio cerrado, los perfumes que "ella" no respiraría más. En el lecho deshecho podía adivinarse en la almohada el sitio que ocupara, la víspera no más, la cabeza divina y adorada. Todavía estaba allí, sobre el blanco lino, el pañuelo de seda manchado de sangre en donde el alma de la agonizante batía las alas por vez postrera. Sobre el piano abierto, una melodía para siempre incompleta. En los viejos vasos de Sajonia morían flores exóticas. Al pie del lecho, las blancas y orientales zapatillas, con esta inscripción, bordada en letras de oro: "Amará a

Vera quien la mire." Esa mañana misma los blancos pies de la bien amada habían pisado las sedas del tapiz...

Desaparecida "ella", ¿cómo vivir? ¿En dónde buscarla? La imaginación del conde se hundía en una abismal desesperación. Pensó en el pasado. Seis meses habían corrido desde el día de su matrimonio. La vio por primera vez en tierras extrañas, en un baile de embajada. Ese instante feliz resucitó ante sus ojos con precisión atormentadora. La vio ardiente y radiosa, como le apareció por vez primera. Las miradas se cruzaron esa noche. Reconocieron instantáneamente la identidad de sus almas y comprendieron que debían amarse para siempre.

Las voces engañosas, las miradas indiscretas, las insinuaciones torpes, todos los obstáculos que el mundo levanta para retardar la inevitable unión de dos seres que se aman, desaparecieron ante la incertidumbre implacable que en un solo instante tuvieron uno de otro.

Fatigada Vera con los mandatos fastidiosos de la etiqueta insufrible, se entregó desde el primer momento, simplificando las maniobras triviales en que se pierde tristemente el tiempo más precioso de la vida.

¿Eran dos seres de extraña naturaleza, en verdad? Sus sensaciones, maravillosas pero exclusivamente terrestres, se prolongaban con intensidad inquietante. A fuerza de sentir, olvidaban que existían. Por otra parte, ciertas ideas, como las del alma, la del infinito, la de Dios mismo parecían como veladas a sus ojos. Sintíendose ajenos al mundo, decidieron aislarse, tan pronto como se unieron en matrimonio, y se encerraron en el antiguo y señorial palacio, cuyos jardines espesos amortiguaban el ruido de la ciudad palpitante. De pronto, el encanto sutil de esa vida imposible fué roto súbitamente por la muerte. Desvaneciéndose como una sombra la presencia de la amada. ¿Muerta? No. ¿Acaso muere el alma de la lira por romperse una de sus cuerdas?

Las horas pasaban. Athol contemplaba por la ventana entreabierta la noche que avanzaba. Parecía que la obscuridad nocturna poseía personalidad propia. Era una reina que avanzaba, melancólica, desterrada, con un penacho luminoso en su túnica de duelo. Venus sola brillaba en los cielos, sobre los árboles, perdida en la inmensidad del azul.

—Es Vera, pensaba.

Y ante ese nombre, apenas murmurado por sus labios, se estremecía, como quien despierta; luego, irguiéndose, miró a su alrededor. La vaga luz de una lámpara mística iluminaba con imprecisa claridad los objetos del aposento. Destacábase entre ellos el rostro doliente de una Madonna bizantina, sobre un fondo dorado. Herido súbitamente por un recuerdo doloroso, el conde apagó de un soplo la luz y, a tientas, después de buscar una cuerda, tocó una campanilla.

Apareció un servidor: un viejo criado vestido de negro. Llevaba en la mano una lámpara, que colocó al pie del retrato de la condesa. Al volverse, vio con terror supersticioso que su amo, de pie, "sonreía", como si nada hubiese ocurrido.

—Raimundo, dijo el conde, estamos agobiados de fatiga, sirvenos la cena "a la condesa y a mí", a las once de la noche. Hemos resuelto aislarnos aún más de hoy en adelante. Nadie, fuera de tí, debe pasar la noche en el palacio. Paga a tus compañeros el salario de tres años y despídelos. Prende luego las antorchas del vestíbulo. Cierra todas las puertas. No recibiremos, en adelante, a nadie.

El anciano escuchó aterrado, temblando intensamente. ¿Cómo obedecer? ¿Cómo ser cómplice de ese ensueño místico? ¿"Servir" sin tener en cuenta a la muerta? Qué extraña

SOCIETÀ COMMERCIALE ITALO-ARGENTINA

REPRESENTACIONES Y DEPÓSITOS GENERALES

(SOCIEDAD ANÓNIMA)

AUTORIZADA POR EL GOBIERNO DE LA NACIÓN CON DECRETO 16 ABRIL DE 1919



TUCUMÁN 1353

CAPITAL SOCIAL \$ M/N 300.000

Se encarga de representar casas italianas del interior de la República en sus transacciones comerciales y bancarias en la capital federal

idea. ¿Perduraría ella sólo una noche? Mañana, acaso...

Abandonando la misteriosa estancia, el criado salió a cumplir estrictamente las órdenes recibidas, y esa noche comenzó la misteriosa existencia.

Tratábase de crear una ilusión terrible.

Pasada la extrañeza de los primeros días, Raimundo, al principio con entusiasmo, luego por una mezcla de obediencia y de ternura, logró obrar con tal naturalidad, que al cabo de tres semanas se sentía, casi a pesar suyo, víctima engañada de su buena voluntad. A veces, como presa de extraño vértigo, le era preciso repetirse en voz alta que la condesa Vera había muerto realmente. Costábale gran trabajo convencerse, y pronto comprendió que acabaría por entregarse enteramente al magnetismo espantable con que el conde impregnaba la atmósfera que los rodeaba. Tuvo miedo, un miedo inocente, dulce, inofensivo.

Y en verdad, Athol vivía en la absoluta inconsciencia de la muerte de la bien amada. Tan unida estaba su forma a la de la blanca mujer, que la encontraba siempre presente y le era posible hablar constantemente con la "ilusión" sonriente, revestida casi de forma material. Pasaban los días y las semanas. Ocurrían fenómenos singulares en que era difícil distinguir lo real de lo imaginario. Flotaba en el aire una presencia misteriosa. Una forma esforzabase por tramarse en el espacio indefinible.

Gracias a la profunda y omnipotente voluntad del señor de Athol, quien a fuerza de amor forjaba la vida y la presencia de su esposa en la solitaria mansión, aquella existencia desaparecida logró adquirir actualidad sombría y persuasiva. El mismo Raimundo, gradualmente acostumbrado a tan extrañas sensaciones, acabó por no sentir espanto alguno.

Pasó un año.

La noche del aniversario, el conde, sentado cerca al fuego, acababa la lectura de un viejo cuento florentino que hacía a Vera. Cerrando el libro, sirvió "dos" tazas de té.

—Adorada, dijo, ¿recuerdas el valle de las rosas, al borde del Lahan, cerca al castillo de las Cuatro Torres? ¿Recuerdas?

Levantóse, y en el profundo espejo se vio más pálido que nunca. Tomando un brazalete que yacía sobre dorada copa, miró atentamente las perlas. Un momento antes ¿verdad? la invisible había saltado el gancho del brazalete. El oriente de las perlas, más brillante que de costumbre, conservaba aún el calor de la tibia carne. ¿Quién, en el piano, había volteado la hoja de la nunca acabada melodía? Parecía flotar por la mágica estancia todo un nuevo ambiente de vida y de alegría. Nada, empero, sorprendía al conde. Para él todo era tan natural, que ni aun oyó la hora que sonaba en el reloj, detenida hacia un año.

Hubiérase dicho que aquella noche

precisa la condesa Vera se esforzaba adorablemente por volver al aposento en que aún reinaba su perfume. Flotaba allí su ambiente. Las largas violencias practicadas por la voluntad apasionada de su amante habían vendido la fuerza de los lazos que la retenían atada a lo invisible. Y allí, de súbito, ante sus ojos, forjada por la voluntad, por el recuerdo y por el deseo, tendida suavemente sobre el fino lecho de encajes, la mano sosteniendo los negros cabellos, la boca deliciosa y paradisiaca, increíblemente bella, la condesa Vera, por fin! Le miraba, como principiando a despertar de un sueño. Viéronse y comprendieron al punto que eran un ser solo y único.

—¡Amor mío!... dijo con voz lejana.

Acercóse. Sus labios se unieron en un beso divino, eterno, inmortal. Y las horas pasaron en un éxtasis en que por vez primera se unieron el cielo y la tierra. De súbito, el conde de Athol, presa de mortal estremecimiento, cogido en las garras de atroz reminiscencia, exclamó:

—Dime, ¿qué tengo? ¿Acaso no has muerto?

En ese instante, ante esa palabra, la mística luz que iluminaba el recinto desapareció. Por las ventanas filtrábase la luz banal y opaca de una mañana invernal. Las flores se secaron en pocos minutos. El péndulo del reloj volvió a su acostumbrada inmovilidad. El "encanto" de todos los objetos de la cámara nupcial desapareció. Y de lejos, de muy lejos, un débil suspiro llegó hasta los oídos atonitos del conde. Athol se irguió. Sintió que estaba solo. Disipóse su ensueño de un solo golpe. Una palabra había bastado para romper el hilo magnético de su trama radiosa. El ambiente era el de una cámara mortuoria. Desesperado, inmóvil de espanto ante la certeza inmovible de su atroz situación, dijo con voz ronca por el espanto:

—¡Solo! ¿Cómo encontrarte? ¿Cómo llegar de nuevo a tí?

Y entonces, como respuesta inmediata, cayó del lecho nupcial, con aguda resonancia, un objeto brillante que recibió sobre la negra alfombra la luz del sol naciente. El abandonado se inclinó. Una sonrisa radiosa de gratitud y de esperanza iluminó su rostro: era la llave de la tumba.

El traje blanco de novia

La virginal blancura del traje de bodas se debe a una de las reinas más bonitas de Francia, puesto que la primera novia que llegó al altar vestida de blanco fué María Estuardo cuando, en 1558, se casó con Francisco II, pero no se generalizó la moda hasta fines del siglo XVII.

La reina escocesa, no atreviéndose a romper del todo los moldes tradicionales, se puso sobre el riquísimo traje de brocado blanco un soberbio manto de corte de terciopelo de Persia color azul pálido, cuya cola medía seis metros de largo.

Colaboración espontánea

Pesimismo

En mi cumpleaños.

Con la amarga sonrisa del vencido,
que es la huella doliente del fracaso,
vacilante el andar, incierto el paso,
sin fe, sin esperanza y abatido;

Abúlleo sin cura, descreído,
siguiéndola sin ansias y al acaso
voy andando una senda hacia el ocaso,
cuya parte más llana he recorrido.

Es de espinas y sombras, el camino
que trazárame en un fatal momento
la mano inexorable del destino.

Es el largo calvario de mi vida,
del que no sé si triste o si contento
miro hoy la última etapa recorrida.

Juan Carlos ZULOAGA.

Inocencia y amor

—¿Qué es el amor?—un día preguntóme
con gracia candorosa una amiguita,
y era tan pura y diáfana su almita,
que ocultárselo quise; mas instóme,
y no hallando respuesta más sincera,
tomé sus manecitas nacaradas
y estampándole un beso en las rosadas
y cálidas mejillas, verdadera
y súbita expresión de mi cariño,
ella dijo, conmovido y balbuciente:
—¿No has visto, preciosilla, en el oriente,
sobre el níveo tapiz color de armiño,
surgir con majestad el astro rey
henchido de calor y de alegría,
destilando perfumes de ambrosía,
y en torno suyo la celeste grey
de astros y de estrellas esfumarse,
eclipsados del todo por la roja
y fuerte claridad que les arroja?
A esa hora en que suele contemplarse
la más bella creación de la natura,
el alma se sahuma de alegría:
es el amor repleto de poesía
que invade, cariñoso, tu alma pura.
Al pie de tu ventana, en el verano,
¿no anidó golondrina venturosa
que al alba te cantara la amorosa
y dulce placidez de su desgarro?
¿No fuiste, curiosilla, hasta su nido
y encontraron tus ojos a los pillos
cubriendo con afán los huevecillos,
colocados en lecho entretejido
con ramitas reseacas de los talas?
¿Lo viste, no? Pues eso, eso es amor:
“Es un cariño profundo, embriagador,
que sabe a besos y a batir de alas”.
Y en tanto que mis manos cariñosas
jugaban con su rubia cabellera,
sentí pena, muy honda y muy sincera,
al pensar en las sendas escabrosas
que a la núbil le traza la existencia,
y presiento momentos de tristeza
en su alma, regazo de belleza,
en su pecho, que es cuna de inocencia.

Fernán Estrella GUTIERREZ.

El secreto

(Del libro “El eterno cantar”, recientemente aparecido).

Nadie sabe por qué, cada vez que nos vemos
en tu blanca mejilla se florece un clavel...
¡Solamente nosotros el secreto sabemos
que en verdad lo guardamos con el celo más fiel!

Es un hondo secreto de caricias y besos...
Es el dulce recuerdo de un amor pecador,
que un buen día la rosa de luz de sus excesos
puso en medio a las brumas de tus ansias en flor!

Y es por ese secreto que se llenan mis ojos
de un extraño fulgor,
cada vez que nos vemos; y florecen sonrojos
en tu faz; y te agitas en un raro temblor...

CONSECUENCIAS DE LA AVIACION



Lo que le sucedió a un hombre que vivía cerca
de un aeródromo.

Y es por ese secreto que en tu blanca mejilla
se enciende la emoción,
cada vez que nos vemos; que te humillo y me hu-
[millas]
con la dulce vergüenza de aquella evocación.

Nadie sabe por qué cada vez que nos vemos
y estrechamos las manos, hay un leve temblor
en nosotros... ¡Que sólo nosotros poseemos
la clave del divino secreto turbador!

Manuel CRESPO GARCIA.

EL NUEVO PELIGRO



—¿Qué será de nosotros cuando comiencen a
aparecer los organillos aéreos?

Flores de ensueño...

A las gentiles Srtas. J. A. y A. Durante

Vuestras grímpolas finísimas de raso
se desflocan en lánguida cascada,
y allá en el cielo de vuestra faz nevada
hay dos tristes luceros del ocaso.

Sois reinas elegantes por el paso.
Vuestra risa es la armonía prolongada
de un cortejo de alondras. La alborada
os dió su gracia y su fulgor escaso.

Parecen vuestros bellos labios rojos
una herida sangrando. Los sonrojos
son cual púrpura de alba en primavera.

¡Místicas flores! No sois de acá abajo;
os vi una vez y vuestro amor me atrajo.
¡Pero allá en el país de la quimera!

Guido Ademaro GUIDI.

En Primavera

Hoy es un día hermoso. Frescas rachas
de viento entran por la ventana abierta...
Leo “Prosas profanas”... Las muchachas
recogen flores en la humilde huerta.

Juega el pequeño junto a la glicina
que con sus frondas el tapial encanta...
Es temprano y es fiesta... En la cocina
mi madre amasa y blandamente canta.

Trina el canario de dulce manera
y en el línero pian los gorriones...
¡Ah, en nuestra casa está la primavera
con sus flores, su sol y sus canciones!

Ricardo O. MARCOANTONIO.

¡Buenas noches!...

Pasó muy junto a mí, grácil y hermosa;
un ¡buenas noches! musical, sutil,
me acarició el oído. Su mirada
de tan buena que fué me hizo sufrir...

Pasó muy junto a mí; sus labios rojos
me dieron su perfume de clavel...
—¡Buenas noches!—me dijo.—Y su sonrisa
me hizo llorar soñando con su bien!...

Pasó muy junto a mí; la gasa leve
de su vestido casi me rozó...
—¡Buenas noches!—me dijo.—Y esa noche
la pasé sollozando por su amor!...

Pasó muy junto a mí; y en sus cabellos,
tembloroso, anidó mi suspirar...
—¡Buenas noches!—me dijo.—¡Qué ironía!
¡Me dice ¡buenas noches! y se va!

José M. NUÑEZ.

Aspiración

A Enriqueta G.

Sonámbulo de amor, hacia tu lado,
bordeando el precipicio del olvido,
en busca del cariño presentido
en sueños voy por mi intuición guiado.

Se interpone un “afiche”: “Está vedado
este sendero”... dice el contenido;
pero yo, que despierto, grito erguido:
“Es imposible... le amo demasiado”.

Y recobrando singular empuje,
avanzo, y a mi paso todo eruje
rodando hacia el abismo del olvido...

... Y proseguí en una vertiginosa
carrera hasta que vi la senda rosa
que conducía al templo de Cupido.

Felipe ALVAREZ.

Exploradores de países que no existen

Numerosas han sido en el curso de los siglos las expediciones realizadas a los países legendarios.

Toda la antigüedad griega, dos atrevidos viajes de los helenos, sus navegaciones y conquistas, estuvieron inspirados por la famosa leyenda de Jasón, el reivindicador del *Vello de Oro*. La excursión de los *Argonautas* a Colcos, donde el rey Getes guardaba el riquísimo vello de oro, fué el modelo obligado de cuantos aventureros y comerciantes abandonaban las costas de la Hélade en busca de fortuna.

Otro lugar mítico que excitaba las imaginaciones de los antiguos era el llamado *Jardín de las Hespérides*, donde las hijas de Atlas y de Hesperos, tres hermosas muchachas nada discretas, custodiaban sendas manzanas de oro confiadas a su cuidado por la diosa Juno; manzanas que arrebató a las ninfas en cuestión el truchimán de Hércules, dejándose querer de éstas. Algunos escritores de la antigüedad han pretendido que el *Jardín de las Hespérides* se hallaba enclavado en unas islas pobladas de espléndida vegetación, e inmediatas al litoral africano. Esto llevó a afirmar a Plinio que se trataba de las islas Afortunadas, o sea de las actuales Canarias.

Sueño constante de los pueblos remotos que habitaban en los bordes del Mediterráneo, fué descubrir la Atlántida de que había hablado Platón. Según la leyenda, un sacerdote egipcio facilitó a Solón informes precisos sobre la existencia de una tierra misteriosa más allá de

las columnas de Hércules y más extensa que la Libia y el Asia Menor juntas. Muchas fueron las naves que se hicieron a la vela en busca de la Atlántida, hasta que otra leyenda contó su desaparición bajo las aguas.

La era de los grandes descubrimientos geográficos iniciada por Cristóbal Colón, estuvo iluminada por el fulgor de una leyenda india, a cuyo sonsonete palpitaron con violencia los corazones de aquellos heroicos aventureros ensanchadores del mundo.

Todos ellos buscaron, infatigables, *El Dorado*, la tierra del oro inagotable, que, al decir de los mejicanos y peruanos, podía saciar los apetitos de riquezas más desenfrenados.

Diversas expediciones penetraron hasta la entraña de la América del Sur, en la región del Orinoco y del lago de Parí. Pocas de ellas volvieron. Y las

que lograron tornar al punto de partida, decían no haber hallado sino desiertos áridos y males innumerables allí donde esperaban descubrir la tierra "en que fluían la miel y la leche, donde volaban millares de aves de pintado plumaje, y donde los peñascos eran de oro macizo".

Una fábula por el estilo, propagada por los pobladores de la isla de Bórquen, hizo pasar muy malos ratos al descubridor español don Juan Ponce de León. Habían contado a éste los caribes que en la isla de Bimini existía una fuente milagrosa cuyas aguas rejuvenecían a los que las probaban. Ponce de León, que sin duda era hombre presumido, quiso experimentar los efectos del portentoso manantial. Equipó en San Juan de Puerto Rico dos navíos y se hizo a la vela. No topó, naturalmente, con la *Fuente de la Juventud* ni con nada que se le pare-

ciera; pero en cambio descubrió la hermosa península de la Florida.

Recientes exploraciones efectuadas en el misterioso territorio africano, comprendido entre el bajo Zambezé y el Limpopo, han venido a justificar la leyenda multiseular de la bíblica Ofir, tierra prodigiosa de donde Salomón sacaba el oro a carretadas, y que durante muchas centurias fué buscada tenazmente por los aventureros hebreos, árabes y romanos.

En la Edad Media, los bardos escoceses, alemanes y provenzales dieron nacimiento en sus cantares a multitud de leyendas de países fantásticos, como el *Venusberg* o Montaña de Venus, donde pasara dulce cautiverio Tanhauser; el castillo de Montsalvat, lugar sagrado en que se custodiaba el Santo Graal; y el Reino de Avalon, paraíso terrestre de los caballeros de la Tabla Redonda.

Robur Vegetal

EL LEON DEL ORGANISMO HUMANO DESTRUYE LOS MÁS POTENTES VENENOS

ROBUR VEGETAL



Las personas débiles, nerviosas, cloróticas, aseguran fuerza vital y conservan su organismo dispuesto a combatir con éxito el germen de graves enfermedades infecciosas, tomando el **ROBUR VEGETAL**, verdadero elixir de vida, amargo aromático, combinación poderosa y odada alcalina, muy indicada en la anemia, gripe, pobreza de la sangre, enfermedades del estómago. Regularizador de la digestión y nutrición. Como preventivo no debe faltar en ningún hogar y todos deberían tomar una copa al levantarse.

El Reumatismo, Ciática, Nefritis aguda, Cálculos, Congestión renal, etc., ya no son las graves enfermedades poco menos que incurables, por cuanto con las **CAPSULAS ROBUR** las enfermedades producidas por la acumulación del ácido úrico, desaparecen por completo. Este maravilloso

Robur Vegetal

Este producto tomado juntamente con el **ROBUR VEGETAL**, elimina del organismo el ácido úrico y trasmite al paciente la energía y la salud perdidas.

El **BALSAMO ROBUR** (Ungüento Santo), usado juntamente con las cápsulas cuando hay dolores fuertes, los calma en seguida. No es una preparación vulgar ni tóxica, es un calmante energético.

Estas fórmulas, feliz inspiración del Rev. Sacerdote Dr. La Camera, han tenido un éxito ruidoso por cuantos enfermos las probaron, como lo atestiguan los numerosos certificados y son prescritas por los médicos.

Han sido premiadas con gran premio y medalla de oro en la Exposición de Milán y medalla de oro en la de París.

OPTIMUS IN PESTE

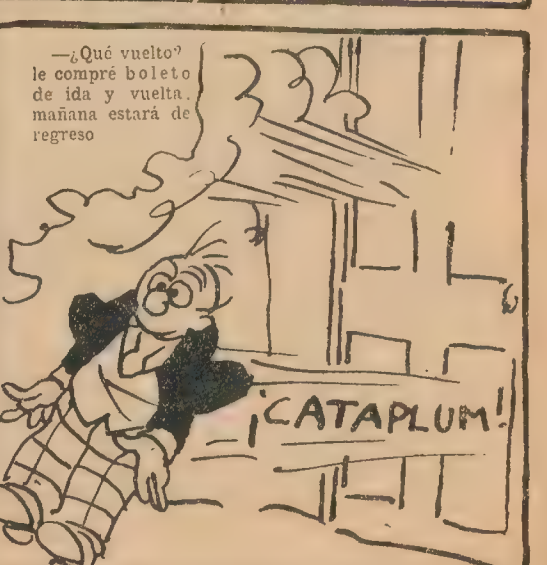
Pedir Prospectos e Informes a la Compañía Especialidades Robur, Estados Unidos 2274, B. Aires.—U. T. 1482, B. Orden.

EL GRAN REGALO



Un envío de Norte América a los señores Lenin y Trotsky.—(Caricatura aparecida en "The New York Times Magazine").

EL TIRO POR LA CULATA



LA BANDERA DEL HÉROE

por María del Carmen LOBO ABRAGA

"Antes de hablar de este sublime trofeo de las glorias de nuestros padres, inclinémonos hasta el suelo que libertó su denuedo, resonante aún del casco de sus caballos de guerra, y que el viento de la Pampa lleve en sus alas, de la llanura a las más altas crestas de los Andes, un ¡viva! entusiasta a la vieja patria de los argentinos.
— Carlos Guido y Spano".

I

Si grandes fueron los apuros de los patriotas de 1810 por conseguir las cintas azul-celeste y blancas, que emblema majestuoso de su ideal sublime habían de distinguirlos en su gesta homérica, no menos fueron los que pasaron los nobles y abnegados hijos de la benemérita ciudad de Mendoza, cuando el decreto del gobernador independiente y capitán general del ejército libertador, de confeccionar la bandera que, cual gloriosa enseña de sus principios redentores, debía después de tremolar invicta en manos de sus valientes en las más excelsas cumbres del altivo Andes — anunciar al orbe, por el estampido del cañón en Chacabuco, por el clarín vengador que convocó en Maipú a los dispersos de Cancha Rayada, por su entrada en Lima y por su salida, aún más famosa, llevando por único trofeo "el estandarte traído por Pizarro para esclavizar el imperio de los Incas", la inmortal libertad de tres naciones.

Infelices resultaron los inauditos esfuerzos por hallar seda a propósito con que elaborar la bandera...

Decidióse entonces, en vista del poco tiempo disponible, en confeccionarla de sarga de lana, y ésta, después de idas y vueltas por las tiendas, recién pudo hallarse en el estante de una de la calle principal de la ciudad de Mendoza, la calle ancha de la Cañada, azul-turquí y blanca y con ella se dió comienzo a la confección del pabellón decretado.

Se unieron las dos fajas, quedando de esta manera formado el símbolo bendito de la patria.

Sobre la tela así unida, se dibujó, de acuerdo con lo votado en el honorable congreso de Tucumán celebrado en julio del año anterior, el escudo nacional con sus emblemas, tal cual lo ordenara la Soberana Asamblea General Constituyente del año 1813 y fué bordado en seda de colores: las manos de color de carne; el gorro, rojo; el sol amarillo, y los laureles, verdes, colocándose en el término del gorro frigio y en los ojos del sol, diamantes, y en el aro del óvalo una sarta de perlas de oriente.

II

De día y de noche trabajábase sin descanso en casa de la señora Dolores Prats de Huyet — una simpática matrona de la sociedad chilena, emigrada en Mendoza, desde la reconquista española de 1814 — en bordar los emblemas a la bandera del bizarro ejército de los Andes.

Cuidadosamente se hallaba la tela estirada en el bastidor. Las señoritas Mercedes Alvarez, Margarita Corvalán y Laureana Ferrari — esposa que fué esta última del bravo coronel don Manuel de Olazábal — enhebraban sin cesar las agujas y traspasaban la dura sarga con la crujiente seda, lastimándose patrióticamente sus aristocráticas manos.

Iban surgiendo los embutidos; dábale realce a la perspectiva; la combinación de los matices disponía a la señora Dolores, y las muchachas, que la secundaban en su labor, hacían prodigios de estética.

Se estaba terminando el gorro frigio.

— ¡Linda chía! — exclamó Mercedes, refiriéndose al gorro frigio.

— No es chía, que es birrete — replicó Margarita.

— ¡Otra con el birrete! — objetó Laureana. — ¡No ven ustedes que es un casquete?

— Ni es chía, ni es birrete, ni es casquete — resumió misia Dolores. — Es gorro frigio y gorro frigio se le llama. No vengan ustedes diciendo herejías, niñas!

— ¡Mire! — exclamaron todas con admiración.

— Sólo que rojo, en vez de negro, — dijo Mercedes — tiene la forma del bonete de punto de aguja que yo le hice a tatita y que lleva puesto en la cabeza, debajo de la "galera".

— Misia Dolores, — terció Margarita — usted, que debe saberlo, ¿nos quiere hacer el bien de decirnos por qué se le llama a ese gorro "gorro frigio" y qué significado tiene en la bandera del señor general San Martín?

— ¿Cómo no? Oigan, y no porque yo quiera pasar por "marisabidilla", sino porque se lo oí contar la otra noche, en lo de Barcala, a un señor de los de Tucumán:

"Nosotros — decía — los que formamos parte del congreso de Tucumán, somos propiamente convencionales constituyentes, y, claro está, sólo podemos indicar el camino que hay que seguir.

"Nuestra misión principal fué sellar con una resolución del congreso, el movimiento nacional de emancipación iniciado en mayo de 1810.

"Legalizada la bandera, puede ser atacada comoalzada en rebeldía; pero nunca considerada como facciosa, como lo fué cuando se alzó sin venir consagrada por el derecho.

"Pues bien; en el país hay tres tendencias: la de reconciliarse con la madre patria una vez haya terminado San Martín su obra; la de la posibilidad de convenir al país la forma monárquica y la tendencia hacia la forma republicana.

"Como el congreso ha sido la representación de las Provincias Unidas, aunque el objetivo primordial de la asamblea, y en el que todos están contestes, es la independencia, existen, no obstante, las tres tendencias citadas.

"Una bandera puede ir sin escudo, pues muchas naciones tienen la suya sin este aditamento; pero nuestra bandera, izada sin él, sólo representaría un ideal: la independencia del país. Este es el primer ideal de la nación constituyente.

"Las dos manos unidas vienen a ser el símbolo de la amistad, o sea, que una vez terminada nuestra obra, deseamos reconciliarnos con España. Con esto, como dije, da el congreso una satisfacción a San Martín.

"El sol es el emblema de los Incas, y por consiguiente, de la tradicional monarquía que regia en el país antes de la conquista de los cristianos, nuestros mayores. Con esto da el congreso una satisfacción a Belgrano.

"Y el gorro frigio, que yo creo no significa otra cosa que "guarda frío", es el símbolo de la antigua república griega, con que los atenienses defendían su patria y sus libertades, y que los convencionales franceses adoptaron para proclamar los principios de libertad. Con esto el congreso nos da una satisfacción a nosotros...

"De modo, que una vez conseguido lo primero, es decir, dejar bien sentada la independencia, entonces se verá el partido que hay que adoptar".

— Con que ya ven, niñas — ter-

Obras de CARLOS CORREA LUNA

Don Baltasar de Arandía,

libro premiado con 10.000 \$

por el Gobierno Nacional

(Ley N.º 9141 de Fomento a la producción científica y literaria)

La 2.ª edición de esta importante y amenísima obra histórica, se halla en venta en todas las librerías al precio de 2 \$ mja.

Del mismo autor, a \$ 2 el ejemplar:

UN CASAMIENTO EN 1805

La Villa de Luján en el siglo XVIII, 1916.
Antecedentes porteños del Congreso de Tucumán, 1917.

Por pedidos de estos últimos dirigirse a la administración de FRAY MOCHO, Paseo Colón 1266.

minó diciendo misia Dolores — explicado el significado de la labor que estamos haciendo para el ejército de los Andes.

— ¡Mire! — exclamaron encantadas las encantadoras niñas. — ¡Qué hermosa ideal!

Y continuaron con ardor y entusiasmo en dejar terminada la bandera, las cuatro damas, abstraídas en su obra, encerradas en su aposento de la casa, que era lugar sagrado para propios y extraños...

III

Las visitas de todo Mendoza, para admirar tan inusitada reliquia, se sucedían en procesión.

— No se apure, misia Jerónima, que cuando tremole en la cresta de los Andes, los "maturrangos" de allá abajo la van a distinguir muy bien...

IV

Quedó la obra terminada, pero le faltaba algo: le faltaba pedrería.

Ensayóse coserla lentejuelas, y al efecto se sacaron del preciado abanico de marfil de Laureana; pero la aplicación no surtía el efecto deseado. Buscáronse, entonces, perlas finas, que generosamente regalaban las mendocinas, y se reunió una buena sarta con que adornar el gorro frigio.

Faltábanle ojos al sol para que mejor brillara. Ensayóse el hilo de oro

LAS AVENTURAS EMOCIONANTES

que quiere usted leer en libros de viajes y exploraciones, las encontrará en una obra extraordinariamente importante y de un interés que nunca cesa, la

"Historia del Almirante Cristóbal Colón"

por Fernando Colón, relato completo de los azarosos viajes del descubridor de América. Un volumen de 300 páginas.

Precio \$ 2.50 m/n. (dos pesos y cincuenta centavos)

Dirigir pedidos a

Ediciones Lemarc. MONTEVIDEO 1088, Buenos Aires

A la hora señalada para exhibir la preciada labor, se adornaba el aposento como para exposición; cuidadosamente se regulaba la luz; se colocaba en el centro de la sala el bastidor; se ponía en la puerta una barrera de sillas, y desde la barrera, por donde desfilaba la gente, debía admirarse la futura bandera redentora de medio continente...

Y, dicen las crónicas, que en cierta ocasión, una señora miop, hacía esfuerzos sobrehumanos para curiosear los bordados, y como exclamara:

— ¡Está muy lejos! ¡No la puedo distinguir! — la vivaracha Mercedes le replicó:

usado para el bordado de ornamentos de iglesia: se hicieron unos ojos, pero resultaban ojos muertos, no lucían lo bastante...

En tal conflicto, una dama, cuyo nombre no nos transmite la Historia, pero cuyo hecho nos recuerda la tradición, arrancaba generosa de su medallón nupcial los dos grupos más hermosos de sus más puros diamantes, y el sol de los Incas tenía unos ojos que esplendían dignamente...

— ¡Qué rasgos hermosos! ¡Qué obra bella! ¡Qué efecto deslumbrante! — exclamaban las mujeres entusiastas de Mendoza, al contemplar extáticas la labor ya completamente acabada.

BANCO POLICIAL ARGENTINO

MORENO, 1455

ABONA:

	Anual
Por depósitos en cuenta corriente.	1 %
Por depósitos a plazo fijo de 90 días.	5 %
Por depósitos a plazo fijo de 180 días.	6 %
Mayor plazo.	Convencional.
Por depósitos en caja de Ahorros, después de 60 días, capitalizando semestralmente los intereses.	6 %
Horas: de 10 a. m. a 3 p. m.	Sábados: de 10 a. m. a 12 m.

Cómo hay que plantar los bulbos

Para todo aficionado a la floricultura, es interesante conocer qué dimensiones deben tener las botellas cebolleras destinadas a plantar los bulbos de jacinto, narciso, etc.; sin embargo, apenas se encuentra un tratado de jardinería que dé acerca de esta cuestión datos exactos. Los que a continuación se indican podrán ser de utilidad en muchos casos.

Para una cebolla de jacinto se necesita una botella de 12 a 15 centímetros de profundidad, y para tres, una de 20 centímetros. El bulbo se deja siempre un poco descubierto, sin taparlo del todo con la tierra. Los jacintos romanos, que son bastante más pequeños, pueden colocarse tres o cuatro en una botella de 12 centímetros, y de cinco a siete, en una de 20 centímetros.

Respecto de los tulipanes, en una botella de 12 centímetros caben muy bien tres cebollas, y cinco en una botella de 20 centímetros. Debe dejarse el cuello de la cebolla sobresaliendo de la superficie de la tierra. Para los narcisos es difícil dar una regla fija, porque varían mucho de tamaño. En

las variedades más corrientes puede calcularse que para cada tres o cuatro cebollas basta una botella de 12 centímetros. Las cebollas deben colocarse de modo que salgan a la superficie una vez que la tierra esté bien apretada.

Los gladiolos pueden colocarse a razón de cinco por botella de 15 centímetros, poniendo los bulbos a 3 centímetros de profundidad. Esto, para los gladiolos de floración avanzada, pues los de floración prolongada es mejor no ponerlos en botellas.

Los iris o lirios de España, se ponen generalmente en botellas de 12 a 15 centímetros, a razón de tres a cinco cebollas, según su grosor. Una botella de 20 centímetros puede contener de siete a nueve cebollas. Las demás especies de iris, que son más grandes, requieren botellas de mayor tamaño, y el número de bulbos que en ellas se ponen debe ser menor.

Jacinto de **HOLANDA**
FERNANDEZ.

Diputado y procurador.

—¡Con qué maestría está bordada! ¡Qué brava bandera es la nuestra!— gritaban los hombres y chiquillos ante aquel trapo, futuro libertador de medio mundo...

V

Y cuentan que al desprenderse de la bandera para entregarla al ejército, y antes de que fuera bendecida en los altares, (5 de enero de 1817), pasaron una noche en vela las patrióticas artistas que la elaboraron, arro-

dilladas ante ella, llorando y rezando para implorar al Dios de la Patria, concediera la victoria a los que debían llevarla...

Y cuentan también, que una ligera mancha que había en un extremo, era producida por los muchos, ardorosos y amantes besos que estampado habían en ella las cuatro abejitas que la bordaron...

¡Ah, las mujeres argentinas de esos días!...

EL ANTIGUO SOLDADO



Su movimiento impulsivo al oír la palabra "Carguen".

FRAY MOCHO

SE PUBLICA
LOS MARTES

Oficinas: PASEO COLÓN, 1266 - Buenos Aires

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Capital	En el exterior	En el Interior
Trimestre . . . \$ 2.50	Trimestre \$ oro 2.00	Trimestre . . . \$ 3.00
Semestre . . . " 5.00	Semestre . . . " 4.00	Semestre . . . " 6.00
Año . . . " 9.00	Año . . . " 8.00	Año . . . " 11.00
N.º suelto . 20 cts.		N.º suelto . 25 cts.
N.º atrasado 40 "		N.º atrasado 50 "

Dirección, Redacción y Administración: PASEO COLÓN, 1266
U. T. 184, Avenida

A los coleccionistas de "FRAY MOCHO"

Habiendo sufrido un alza el valor de los materiales empleados en las tapas para la encuadernación de los ejemplares de nuestra revista, anotamos a continuación los precios que regirán en lo sucesivo:

	En cuero	En tela
Encuadernación en formato grande cada tomo	\$ 12.—	3.70
" " " chico " " "	" 8.—	3.—
Tapas sueltas " " grande " " "	" 9.—	2.—
" " " chico " " "	" 6.—	1.50

LA ADMINISTRACIÓN.

Las modas en medicina

Ni siquiera la terapéutica escapa a la tiranía de la moda. Entre las medicinas más usadas hace cuarenta años, y las que hoy merecen el favor del público, y en particular de los médicos, hay una diferencia enorme. En otros tiempos, eran empleados en gran cantidad los ioduros de potasio y de sodio, de los cuales apenas se gasta hoy la mitad que entonces. También hay una sensible baja en el consumo de sales de quinina, de antipirina, de eucodilato de sosa y de glicerosulfato de cal. Por cada 100 kilos de ioduro de sodio que se vendían en las farmacias hace cincuenta años, no se venden hoy más de 30.

Los antisépticos tóxicos, tales como el sublimado, el ácido fénico y el iodoformo, han descendido todavía más, y la baja es más sensible todavía en las cantáridas y la cafeína. El consumo de cantáridas apenas llega hoy a un ocho por ciento de lo que fué hace medio siglo.

En cambio, hoy parecen estar de moda el agua oxigenada, el formol y el salicilato de metilo, cuyo consumo ha aumentado en la proporción de 500 y más kilos por cada dos o tres que antes se consumían. La teobromina, el veronal, la aspirina, la arotropina y el salofenol, figuran también entre los medicamentos de moda.

La estadística de la Farmacia Central de París, de la que tomamos los precedentes datos, demuestra que hay algunos medicamentos clásicos cuyo consumo anual apenas sufre variación; tales son el opio, el láudano, la quinina, el diaquilón, la tintura de iodo, la

glicerina, el bromuro de potasio, el cloroformo, el salicilato de sosa, los calomelanos y las sanguíjuelas.

Dilatación del estómago

Es bien conocida esta afección por sus caracteres típicos y entre ellos los siguientes: El estómago no se contrae cuando está vacío, y a la palpación se oye un ruido, como de tambor, que abarca a veces una región bastante grande; eructos en cualquier momento y sobre todo después de comer, a veces vómitos y constipación; dolores de cabeza y sobre todo falta de digestión de alimentos ingeridos.

A grandes rasgos, también es conocido el régimen que debe seguirse: Alimentación seca, muy poco líquida, salvo cuando se tratase de temperamentos artríticos que necesitan beber, y a quienes se recomendará infusión caliente de plantas aromáticas; estimular las contracciones del estómago y excitar las funciones del mismo y del intestino con un ligero laxante. Este es el tratamiento que los especialistas del estómago aconsejan, y a este objeto fué creado el "Neomix", comprimidos antidiapépticos que contienen: Ruibarbo como laxante, benzonaftol, que es el desinfectante ideal, nuez vómica, único remedio capaz de provocar las contracciones del estómago y finalmente cocaína en pequeña dosis, para calmar los dolores que producen generalmente las digestiones a los que sufren de dilatación de estómago. La cura es bien sencilla: 2 ó 3 comprimidos después de cada comida. El "Neomix" se halla en todas las farmacias.

Dr. M. C.

Las cinco eses del oficial alemán

A mi querido colega Constante Cagni.

Existe en el ejército germánico la curiosa costumbre de estampar, cuando hay lugar a ello, en los expedientes personales de la oficialidad, además de las notas de uso corriente, signos secretos de censura, los cuales son escritos al margen de las notas, y figurados por una "ese" mayúscula. El número de "eses", que puede llegar a cinco, aumenta a medida que es peor el concepto merecido por el oficial. La primera S quiere decir "sauf", lo que en castellano equivale a "se emborracha"; SS significa "sauf stark", o sea "se emborracha mucho"; SSS, "sauf sehr stark", o lo que es lo mismo "bebe enormemente"; SSSS, "sauf sehr stark schnaps", que es ya una nota

horrible, y que quiere decir "se emborracha de un modo espantoso con aguardiente". ¡Pues, y la quinta "ese"!—preguntará el lector.—¡Ah!... La quinta "ese" es, como dice nuestra gente del pueblo, "el acabóse". El emperador, jefe supremo del ejército y que conoce todos los expedientes personales de la oficialidad, suele tener consideraciones hasta que el aficionado a Baco llega a la "ese" cuádruple. En cambio, es inexorable en cuanto aparece al margen de la nota, la S número cinco. El signo SSSSS significa, en efecto, "se emborracha de un modo enorme con aguardiente malo".

Y como esta falta es ya imperdonable, el que en ella incurre es dado de baja en seguida en las filas del ejército.

Dr. CHUPITEGUI.

Para los especialistas en cuestiones edilicias



Pretender conservar el cutis de la cara con la tersura, suavidad y frescor de la juventud, sin contar con el concurso del POLVO GRASEOSO

LEICHNER

es, sencillamente, una vana empresa.

Infinidad de señoras, convencidas de que el POLVO LEICHNER es imprescindible, le usan como principal elemento en la "toilette", acertada elección que revela el refinado buen gusto que las distingue. Exquisitamente perfumado a la violeta, jazmín y heliotropo, y preparado en los colores blanco, rosa, crema y carne, el POLVO GRASEOSO LEICHNER es la más delicada expresión del arte del perfumista.

De venta en todas partes.

